

NOSTRADAMUS

LAS GRANDES PROFECIAS SOBRE EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

A. VOLD BEN



A. Voldben

**NOSTRADAMUS
LAS GRANDES PROFECIAS
SOBRE EL FUTURO
DE LA HUMANIDAD**

FASCINACIÓN DEL MISTERIO

A cada conquista importante de la ciencia profana, hay quien se lanza a disquisiciones socio-filosóficas queriendo demostrar que ha sido dado un paso más en el camino del conocimiento, de la verdad, del progreso, o, peor todavía, para afirmar que muy poco queda al Hombre por descubrir, que ha pasado de moda la literatura fantástica y de ciencia-ficción, que las sombras de la razón han sido vencidas, que no queda ya nada de mito y de misterio en un mundo dominado y controlado por la técnica.

Toda persona que no se haya acostumbrado a cierto extendido conformismo estará fácilmente de acuerdo con que semejantes afirmaciones no pueden ser aceptadas. Por lo demás, bueno es precisarlo, una cosa son la ciencia y la técnica y otra la expresada mentalidad, esa «filosofía» según la cual todo puede ser explicado y conocido exclusivamente a través de la ciencia, la cual tiende a un continuo e inalienable progreso del Hombre. Claro es que nadie, mientras permanezca en los límites de la normalidad, quiere poner en duda todo lo que se ha conseguido hoy por medio de tal manifestación de la mente humana, al mismo tiempo que no se puede dejar de condenar la actitud psicológica y a veces hasta filosófica que automáticamente va unida a esa manifestación.

El problema tiene, pues, dos aspectos distintos: el de impedir que la ciencia tome dimensiones inhumanas y que de

simple medio se convierta en un fin; el de la crítica al cientifismo. El primer punto tiene hoy acusadores de los más distintas procedencias que reclaman el retorno a la «naturaleza», una nueva medida del actual mundo mecanicista, una defensa ecológica, y así por el estilo, no recordando que desde los años treinta algunos científicos famosos, hoy injustamente olvidados, habían ya puesto las bases del razonamiento actual, distinguiendo entre hombre y máquina, instrumento y fin. El segundo punto, que en los últimos tiempos ha visto en primera línea a los propios exponentes de las distintas disciplinas científicas, tiene sus orígenes en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, cuando pensadores de diversas nacionalidades, desde puntos de vista distintos, pero todos coincidentes en una concepción antiprogresista de la historia, criticaban a la sociedad occidental y a sus tabús, entre ellos también el cientifismo, adelantándose en varios decenios a las múltiples y falsas «contestaciones» actuales.

Que no se pueda hablar de una superioridad actual de la ciencia, sino que, por el contrario, se deba hablar de una verdadera y propia «crisis» de ella como método capaz para conocerlo todo, lo demuestra también la vuelta en gran medida de todo lo que pertenece al todavía amplio mundo de lo desconocido, de lo oculto, del misterio. Si por un lado el ocaso de los valores tradicionales ha abierto las puertas a lo que ha sido definido por algunos autores como la «segunda religiosidad» (una religiosidad sospechosa, dirigida hacia lo bajo y no hacia lo alto), por otro, la aridez espiritual propia de la ciencia ha hecho que un sector cada vez más amplio de público sintiese nuevamente la exigencia del misterio, la necesidad de documentarse sobre todo aquello que todavía en los años setenta puede resultar envuelto en los velos de lo desconocido, sobre lo que se sabe poco y sobre lo que, por tanto, la fantasía puede realizar atrevidas aventuras, mientras que la inteligencia puede ser conducida hacia especulaciones fascinantes.

GIANFRANCO DE TURRIS.

PARA COMENZAR

Lee aquello que ha sido anunciado, discierne lo que tuvo cumplimiento, el resto ocurrirá.

(SAN AGUSTÍN.)

En estas páginas están recogidas las principales profecías que, según las interpretaciones más corrientes, quieren referirse a los últimos tiempos. Pertenecen a diversas fuentes, y sustancialmente revelan una singular concordancia sobre los acontecimientos principales que deberán caracterizar a este fin de siglo.

Al exponer los hechos hemos prescindido intencionadamente de la sucesión cronológica. Nadie la conoce y, menos aún, aquellos que han pretendido hacer un calendario de fantasía, poniéndoles fechas.

El caos de la época actual no deja presagiar nada bueno para el futuro inmediato. Hay en el ambiente algo que todos presienten, aunque para muchos es solamente un crescendo cada vez mayor de desorden y confusión. Se trata en verdad de un proceso de disolución necesario para la misma vida. También el grano de trigo, para cambiarse en la espiga y convertirse después en pan, debe primero pudrirse. En las cosas humanas todo debe cambiar y transformarse para realizar la vida: de otro modo no sería vida, sino sólo muerte. Lo que se renueva vive verdaderamente porque contiene en sí la fase de decadencia, que es bajar para subir después.

Según todas las profecías, durante estos últimos treinta años, el mundo asistirá a terribles revoluciones. La necesidad cíclica de una periódica renovación llevará primero a una destrucción de todo aquello que durante siglos ha sido la base de la civilización, para dar lugar, en una segunda fase, a la construcción de una sociedad nueva sobre fundamentos distintos.

Quien tiene ojos para ver y mente para comprender, podrá persuadirse de que ha comenzado ya lo que desde hace tiempo había sido profetizado. Desde hace años, cada día asistimos a la demolición del viejo edificio, piedra tras piedra; advertimos el tambalearse de columnas que se creían inamovibles. La familia, el Estado, la autoridad, la religión, la sociedad, están ya en condiciones que solamente pocos años atrás hubiera sido imposible concebir; los valores de autoridad, de moral, de propiedad, son muy distintos a los de antes.

Fuerzas avasalladoras, siempre crecientes, no desisten de la continua tentativa de destrucción. Sí, en parte, vemos hoy ya muchos escombros, otras resistencias se van resquebrajando por momentos, tanto como para hacer pensar en un cúmulo de ruinas como epílogo de la trágica lucha. Pero la vida es un devenir, siempre hacia lo mejor. Lo que cae ha dejado de cumplir su función, realizada en el tiempo debido, no adecuada ya para otros tiempos.

Estamos en la conclusión de una de las épocas más grandes de la historia humana. Ya desde finales del pasado siglo se han ido formando y creciendo, cada vez más acentuadamente, los elementos que la deberán constituir. No hay actividad humana que no revele esta nueva orientación.

Los elementos negativos destructores quieren revestirse de la apariencia de la nueva sociedad. Y confunden las ideas y engañan a los ingenuos. Pero no serán ciertamente ellos los que construyan la futura sociedad que, entonces sería, seguramente, peor que la actual.

Solamente sobre el amor podrá fundarse una construcción que dure. Sólo hombres mejores podrán formar una sociedad mejor. Los otros se ilusionan con instaurarla sobre la materia y mantenerla con la violencia, reformar las estructuras, sin reformarse a sí mismos. Solamente hombres materialistas y superficiales pueden ser víctimas de esta ilusión porque ignoran las verdaderas leyes de la vida.

Lo que está sucediendo en estos años, revoluciones, conflictos, guerras y, todavía más, el caos que caracteriza a los tiempos actuales, con las agitaciones sociales, la decadencia de las costumbres, y el materialismo emergente, forman parte del proceso de descomposición de una sociedad que deberá renacer completamente cambiada, no sólo en las estructuras, sino, sobre todo, en los hombres y en las ideas.

Las profecías traídas a estas páginas, desde la más antigua del Kaliyuga a las más recientes comunicaciones profético-inspirativas, lo repiten con insólita claridad. El fin de esta generación adámica está descrito con tonos dramáticos. Hasta hace poco tiempo, muchas cosas eran mal comprendidas o no se entendían en absoluto. A medida que los tiempos se acercan a la conclusión, los avisos se multiplican, mientras nuevos hechos se realizan y todo aparece más evidente. Es una época atormentada aunque muchos no sean conscientes de ello. Lo mismo ocurrió antes del diluvio, cuando los hombres —como narra la Biblia— comían, bebían y disfrutaban como si todo fuese normal... Y vino el diluvio y desapareció toda cosa.

La población del Globo ha llegado hoy a una cifra nunca antes alcanzada: tres mil quinientos millones de hombres. Está previsto el doble para final del siglo. Todos los actores parecen bajar al escenario para la gran final. También por esto la vida, hoy, parece una barahúnda. Pero en medio de tanto caos son evidentes, sin embargo, los fermentos de una vida nueva.

Las perspectivas para el futuro, aunque no inmediato, cuando todo haya concluido, son positivas, bajo todo aspecto. Será una sociedad mejor, hecha de hombres más adelantados en el espíritu, que vivirán una era feliz porque estará fundada en el principio del amor. No será ya el interés el móvil de las acciones humanas, ni la voluntad de dominio, ni el apetito de placeres sensuales, sino sólo el amor recíproco, el desinterés y la alegría más pura del bien.

La meta es ciertamente alta, pero el camino para alcanzarla muy penoso.

1

LA EDAD OSCURA

Mientras asistimos a la progresiva decadencia de todos los valores, el estado de malestar en el que hoy vivimos se expresa en el ánimo de muchos con un oscuro presentimiento de algo que está para acabar. Se siente que esta época de desorden podrá continuar durante algún tiempo, pero no indefinidamente.

De vez en cuando se publican, aquí o allá, noticias sobre el inminente fin del mundo. Pero no se trata de esto. Paramhansa Yogananda, consultado una vez por la United Press, declaró que no está a la vista ninguna disolución de la Tierra: dijo que dos mil millones de años de ciclos equinocciales ascendentes y descendentes quedan todavía a nuestro planeta en su forma actual. La revista *Time* comentó que la declaración era tranquilizante. También nosotros, por lo que nos respecta, podemos considerarnos tranquilos, aunque se tratase de algo menos.

Según la doctrina hindú, los tiempos actuales son los denominados del Kali-yuga, la edad oscura, que forma parte de un mayor ciclo equinoccial que se llama el Manvantara. Este ciclo completo tiene la duración de 25.920 años, los años terrestres que el sol emplea para volverse a encontrar en el equinoccio de primavera. Está hecho de cuatro fases:

Devapara-yuga, Tetra-yuga, Satya-yuga, Kali-yuga: son como las estaciones de un gran año cósmico.

La vida universal, como la individual, se desenvuelve en ciclos alternos y recurrentes, en una ordenada progresión, según un plan divino, todo regulado por leyes. Durante estos períodos, ocurren en el planeta fenómenos grandiosos, como el desplazamiento de los polos, el consiguiente derretimiento de hielos y por tanto sumersiones y emersiones de tierras con los naturales cambios de regiones climáticas y la sucesión de distintos tipos de razas y de civilizaciones.

La antigua tradición hindú ha pasado a Occidente a través de la civilización caldea, la judaica, la egipcia y la griega. Así, Hesíodo habla de cuatro fases en la vida de la Humanidad: la primera, edad del oro; la segunda, de la plata; la tercera, del cobre; la cuarta, del hierro, correspondientes a las orientales. Respecto a la duración, los cuatro yuga del Manvantara, aun siendo submúltiplos de 25.920, no son iguales. Así, considerado 10 el ciclo completo, se atribuye 4 a la primera edad, la más larga; 3 a la segunda; 2 a la tercera, 1 a la última, la más breve. Esto coincide con las distintas profecías que hablan de la breve duración de la edad peor, ya que la acción violenta es inmediata por su fuerza destructiva, mientras que la acción creadora obedece al carácter graduable y constructivo de la obra duradera.

Todas las profecías están de acuerdo acerca de la fase que seguirá al actual período oscuro, ya que el ciclo volverá a empezar con una época feliz, la edad del oro.

La más antigua profecía sobre los tiempos actuales

Paramhansa Yogananda, autor del afortunado libro *Autobiografía de un yogui*, refiriéndose a las escrituras hindúes, afirma que la era de Kalí, la diosa tenebrosa, es la de las peores características. En efecto, la cuarta edad, que estamos hoy viviendo, en su última fase, está expresada por una materialización progresiva. Los elementos que la constituyen son evidentes para todo observador de la vida.

La profecía que se refiere al Kali-yuga se lee en el Visnu Purana, uno de los más antiguos textos sagrados de la India. La citamos con breve comentario. El lector podrá ver cómo representa una descripción de nuestros tiempos.

Los jefes que dominarán sobre la tierra serán violentos; se adueñarán de los bienes de sus súbditos.

Prevalecerá la casta de los siervos y de los descastados y dominará.

Breve será su vida, insaciables sus deseos; apenas conocerán la piedad.

Los propietarios abandonarán agricultura y comercio, vivirán pasando al estado de siervos o ejerciendo distintas profesiones.

Los jefes, bajo pretextos fiscales, robarán y despojarán a sus súbditos y destruirán la propiedad de los particulares.

La moralidad y la ley disminuirán día a día hasta que el mundo esté totalmente pervertido y la impiedad prevalezca entre los hombres.

El hombre reducido a número; de la calidad degradado a cantidad, considerado masa. Es la llegada al poder de la clase proletaria. Los proletarios, de «proles», la descendencia, o sea productores de cuerpos, pero eunucos del espíritu, masa impersonal, todos iguales como los castores, según la expresión de Giuseppe Mazzini.

Las castas y las clases, antiguamente, tenían su función, ya que los hombres están distintamente clasificados para llevar a cabo una determinada actividad según las dotes de cada uno. Esto lo sabían los que gobernaron con sabiduría en la primera edad, inspirados por los más altos ideales. Así las razas antiguas que iniciaron su vida bajo los reyes divinos estuvieron divididas en: sacerdotes, brahmanes, guerreros, nobles, mercaderes, burguesía; por último, siervos, proletarios. Según Platón, la primera casta representa el espíritu; la segunda, la mente; las otras dos, las pasiones emotivas, las actividades inconscientes y los instintos de la vida orgánica.

La anulación de toda división debería haberse efectuado con la subida al nivel más alto del espíritu, en el amor. Éste fue el mensaje de Jesús. Y así sucederá en el futuro. En la edad oscura, por el contrario, sucede la nivelación a lo bajo, con la lucha por medio de la violencia.

La carrera al poder de hombres ineptos, astutos y violentos, no para ofrecerse al servicio del bien de los otros, sino para imponerse sobre los otros y dominar, ha producido una jerarquía no de valores, de la intriga: La locura de los ac-

tuales conductores de la sociedad humana hace pensar en lo que habían ya escrito nuestros padres: «Júpiter hace enloquecer a aquellos que quiere perder.»

Buda había afirmado la Noble Verdad que lleva a la eliminación del dolor y comprende los ocho grados de una disciplina que debe seguirse: recta opinión, recto pensamiento, recta palabra, recta acción, recta vida, recto esfuerzo, recta atención, recta meditación. El hombre ha seguido el camino opuesto, el de la mentira y el engaño. El occidental, extrovertido y superficial, ha acentuado todavía más la carrera hacia el sufrimiento, en la busca de un bienestar sólo aparente.

La profecía sobre el Kali-yuga prosigue:

Motivo de devoción será sólo la salud física; sólo unión entre los sexos será la pasión; el único camino de éxito, la falsedad.

La tierra será venerada solamente por sus tesoros materiales.

Las vestiduras sacerdotales sustituirán a las cualidades del sacerdote.

Una sencilla ablución significará purificación, la raza será incapaz de producir nacimientos divinos.

Los hombres preguntarán: ¿Qué autoridad tienen los textos tradicionales?

Los matrimonios dejarán de ser un rito.

Aunque se realicen actos de devoción, no producirán ningún resultado.

Toda clase de vida será promiscuamente igual para todos.

La ceguera moral impedirá a muchos hombres ver cuál es la verdadera civilización y les hará creer conquistas lo que solamente son regresiones en el camino humano y social. Así serán exaltados el ateísmo, el divorcio, la adoración del bienestar como único fin, la nivelación indiscriminada, la astucia, la satisfacción de los sentidos. Y la religión, la familia, el trabajo, la ayuda a los otros se consideran solamente en función del propio egoísmo o de una apariencias vacía y formal. La espiritualidad es ignorada, o sea, la manifestación de la parte mejor del hombre con la que sale de la propia animalidad para elevarse al contacto con las esferas superiores de lo invisible.

Y sigue todavía:

Aquel que posea y distribuya más dinero será dueño de los hombres que concentrarán sus deseos en la adquisición aunque sea deshonestamente de la riqueza.

Todo hombre se creará igual a un brahmán.

La gente tendrá terror a la muerte y temerá a la escasez; solamente por esto conservará una aparente religiosidad.

Las mujeres no seguirán las órdenes de sus maridos y de sus padres. Serán egoístas, abyectas, mentirosas, descentradas y se unirán a los disolutos. Se convertirán en objeto solamente de satisfacción sensual.

La corrupción extrema ha precedido siempre a todos los ocasos de civilizaciones. La historia humana nos ofrece abundantes testimonios de ello. La liberación hacia lo bajo es el libertinaje, obra de hombres incapaces de introducirse en el camino justo, el que se realiza mejorándose. Y creen, en cambio, libertad lo que es un encadenamiento peor. Por esto ni se dan cuenta siquiera de ser tiranizados y convertidos en instrumentos de otras fuerzas.

La demagogia es un medio para adueñarse de los otros. Pero la insolencia, fundada en la inmoralidad, hará a los hombres viles ante la suprema criba de la existencia: la muerte. Los que no han discernido entre los valores reales y los valores ilusorios de la existencia, todavía menores de edad en espíritu, colocan todo al mismo nivel, más bien con frecuencia invierten los valores, poniendo en primer lugar lo que no vale. Pero delante del revelador absoluto, la muerte, quedan asustados. Y entonces se ilusionan a sí mismos con la práctica de una religión solamente formal.

Por la ley de causa y efecto, el actual último período es aquel en el cual todas las cosas van a su conclusión. Los orientales consideran al Kali-yuga la época de vencimiento del pasado, en la que se saldan todas las cuentas abiertas en las épocas del ciclo final. Cerradas las cuentas, se puede continuar con el balance claro para el futuro.

Es una visión serena y altamente responsable de la vida de quien ha alcanzado la mayoría espiritual. Por esto, desde milenios, los sabios orientales habían visto con anticipación lo que ahora está ocurriendo y lo que ocurrirá en los años futuros.

La libertad de Satanás

El ocaso del segundo milenio después de Cristo encuentra a la Humanidad en un estado tal de ebullición que todas las fuerzas están agitadas. La gran vidente Catalina Emmerich escribió:

Entendí que Lucifer estará desencadenado cincuenta o sesenta años antes del año 2000 después de Cristo.

Lo vemos hoy sin máscara, en plena actividad, por las calles, en las fábricas, en las oficinas públicas y privadas, hasta en la familia y en la escuela, en todas partes. Pero sobre todo en el interior de muchos. Parece haberse instalado por todas partes con el desenfreno y la arrogancia que le caracterizan. No escatima ni siquiera las iglesias. En efecto, como se verá a continuación, se habla de herejías y de cismas; y en Garabandal como en La Salette y en alguna otra parte se afirma que *obispos estarán contra obispos, cardenales contra cardenales*, y en Fátima se dice claramente que *Satanás reina en los puestos más elevados, determinando la marcha de las cosas* y, aludiendo a los antipapas, dice que *conseguirá introducirse hasta en la cima de la Iglesia*.

Y en el Apocalipsis está escrito: *«Ay de la tierra y del mar, ya que a vosotros desciende el diablo, con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo»* (Apoc. XII, 12).

El monstruo avanza con furor creciente. Pero su libertad está vigilada: su tiempo es limitado y su poder no es absoluto. ¿Hasta cuándo?

La Virgen dijo a San Damián:

El demonio desencadena ahora su última lucha, pero es terrible.

...Una lucha terrible se combate contra Satanás porque... el eterno Padre lo deja libre... la batalla decisiva está empeñada entre los dos jefes (San Miguel y Lucifer) pero, por intercesión de Aquél que ha recibido el poder de aplastar la cabeza de Satanás, nosotros tendremos la victoria decisiva... y creeréis en Mí... luchad conmigo, con la oración, con el rezo del rosario, venceremos a todo, en todas las batallas... vayamos juntos al asalto. El choque será inevitable y

terrible, especialmente para aquellos que no tienen fe. Quien cree en Mí, jefe de la milicia celeste, no tiene nada que temer, ni en la vida ni en la muerte (26 de mayo de 1967).

Son necesarias épocas de decadencia porque la vida no se podría imaginar sin ellas. Han suministrado siempre la materia putrefacta para que sobre ese terreno pudiesen desarrollarse más vigorosas las nuevas plantas.

El designio está fuera de los hombres

Desde 1914 la Humanidad ha entrado en una era de crisis que no tiene igual en ninguna de las épocas pasadas. Antes de esta fecha, las guerras y las revoluciones habían sido de carácter local. Desde entonces, el organismo mundial parece unificado y todo sobresalto repercute en todos. Es un período que coincide con el máximo desarrollo científico y mecanístico. Se ha verificado un crescendo cada vez mayor en la cantidad de fenómenos y en su intensidad, ya que se han introducido en ellos otros factores, políticos, económicos, sociales. Como una fiebre, que revela un estado morboso en el organismo mundial, se han ido verificando, cada vez más, los conflictos de toda índole. Es un fenómeno común a todos los pueblos: claro indicio de que los designios están fuera del alcance de los hombres. Quien sepa comprender, puede fácilmente intuir que el fin de este milenio señalará también el fin de un largo período de civilización. Algo nuevo y grande se prepara para las futuras generaciones. La crisis de tránsito, en acción, está en pleno desarrollo y parece que vaya asumiendo cada vez más una aceleración de tonos dramáticos y trágicos para los años futuros, cercanos a nosotros. Todas las profecías parecen decirlo con claridad inusitada.

EL ZODIACO: LOS PECES Y LA EDAD DEL ACUARIO

En estos años hemos asistido a cambios que a nuestros padres les hubieran parecido prodigiosos. Y cada día están sucediendo otros ante nuestros ojos. Las utopías se han convertido en realidad; los sueños, en cosas concretas. No sólo la técnica y las ciencias, sino el arte, la filosofía, la religión, todo parece cambiado. En el cambio hay a menudo confusión y desorden, al cruzarse viejos y nuevos elementos.

Según los astrólogos, la Era de los Peces está para terminar y estamos para entrar en la época del Acuario. El que está por terminar sería uno de los doce períodos, compuestos cada uno de 2.160 años, que forman el gran año cósmico.

Imaginad un gran cuadrante de reloj donde, en lugar de los números que señalan las horas, estén escritos los 12 signos del Zodíaco: Aries, Piscis, Acuario, Capricornio, Sagitario, Escorpión, Libra, Virgo, Leo, Cáncer, Géminis, Taurus.

En el paso de las manecillas, cada hora corresponde a 2.160 años y una vuelta completa del cuadrante contiene 25.920 años. Este período, llamado año cósmico o año procesional, es el tiempo necesario para una vuelta completa de todos los signos del Zodíaco. Los estoicos creían que en este tiempo sucedería la conflagración mundial.

La historia de la Humanidad está señalada por ciclos y por épocas, como la vida del hombre. Los pasos de la pu-

bertad a la juventud, a la madurez, etc., son momentos de crisis. También las estaciones señalan las fases del año en sus diferentes aspectos. La vida es cambio, con un ritmo distinto para cada cosa. Del mismo modo procede en los siglos la vida de los pueblos y en los milenios, la de la Tierra.

Cada cambio está precedido por síntomas que se manifiestan en acontecimientos que advierten con anticipación y preparan la crisis del tránsito. No escapan nunca a los observadores inteligentes. El renovarse es una necesidad aunque lleva consigo fatiga. No surgiría la luz de la mañana sin haberse superado la noche, no existiría la primavera si no fuese precedida del invierno, ni se gozaría de las cimas de los montes sin las pendientes subidas que las preceden.

El paso de un signo a otro no es claro e improvisado, sino difuso y gradual. También el paso de la noche al día no es instantáneo, sino que se advierten antes los primeros albos, después la luz va poco a poco creciendo hasta el surgir del sol.

Todo lo que está sucediendo en estos años es considerado a la luz de la Humanidad futura. Se debe creer que son fenómenos fundamentalmente saludables a los fines de la preparación de la Nueva Era. Que más bien irán agravándose cada vez más y tomando formas de mayor violencia destructiva. La ley, para realizar sus planes, se sirve necesariamente de elementos que por su escasa evolución están todavía en el terreno de la destrucción y de la violencia; instrumentos negativos, al mismo nivel de la superada sociedad no evolucionada, que con los viejos métodos salen a flote en masa para autodestruirse. Pero ellos se hundirán los primeros con el viejo mundo, del que representan el aspecto peor.

Las profecías están de acuerdo al afirmar que un orden nuevo deberá sustituir al viejo que está derrumbándose. Es la renovación periódica de todas las cosas, que tiene lugar para que la vida pueda continuar. Para que lo nuevo se afirme es necesario quitar lo viejo, hacerle sitio, o sea, eliminar, destruir lo que impide la afluencia de nuevas energías. Las viejas formas deberán ceder a aquellas que serán las futuras ya que *no puede ponerse vino nuevo en odres viejos*.

Cuándo sucederá

Mientras el gran reloj de la Tierra está para colocar sus manecillas en el nuevo signo de Auario, los astrólogos no están de acuerdo sobre la fecha precisa. Hay quien dice que será hacia 1975, otros lo establecen para el 2000 o el 2023, o para el 2160. Para buena parte de los hombres será el paso de un estado de conciencia a otro, y más precisamente, de la busca del conocimiento a la busca de la sabiduría.

Los acontecimientos preparatorios podrían prolongarse hasta alrededor del 2300, como está dicho en la profecía de Borup.

La Humanidad se viste de nuevo. Será el alba de un día sereno después del gran lavado.

El error de los viejos mitos

En el curso de los siglos, los hombres se han esmerado en crear nuevos sistemas con la intención de mejorar la sociedad, aplicando ahora una idea, ahora otra. Pero, extinguida la novedad, fracasaron uno a uno, demostrando la incapacidad de realizar la mejora deseada. Esto ha ocurrido porque ha sido ignorada la vía maestra de toda verdadera reforma: la reforma del hombre, la más ardua, pero la más duradera. De este modo, los hombres llamados políticos se engañaron a sí mismos y a los otros, sin resultado positivo. Así ha sucedido para las doctrinas sociales y filosóficas, basadas en las cosas, ignorando la sustancia, el hombre.

Todas las teorías han sido difundidas, experimentadas en el curso de la historia humana. Y todas han fracasado.

La actual presunción de la ciencia está limitada por una visión reducida. Cuando se extiendan los horizontes y se eleven las mentes a la visión de la ciencia espiritual, entonces el hombre comprenderá que la causa de los fenómenos físicos, de los acontecimientos materiales y de todo desequilibrio social, se encuentra en el ánimo de los hombres. Toda armonía y todo equilibrio son producto de su pensamiento. Pero esto es negado, porque no es comprendido, por quien tiene un concepto material de la vida. Así hoy, la

mayor mixtificación del siglo, el marxismo, privado de elementos vitales, pretende fijar el ideal humano a nivel animal. El marxismo considera al hombre cargado sólo de necesidades materiales, una pretensión falsa y anticientífica, porque el hombre que el marxismo considera no es todo el hombre, sino sólo su parte inferior, o sea, el hombre en el estado bruto y primitivo.

Como remedo periodístico de un aspecto del Cristianismo y negación de todo valor real, el marxismo es el eficaz espejuelo para muchos desprevenidos y de escaso discernimiento. Como todas las mentiras, se ha impuesto con el engaño y la violencia. Engaño y violencia que realizan la totalidad del poder, de los que tienen necesidad de la mentira para imponerse.

La triste experiencia de los siglos pasados no ha enseñado nada a los hombres ciegos, obstinados en sus errores, que presumen de construir el futuro con los viejos maderos corrompidos.

El materialismo cree que sobre los ideales de bienestar y de poder, mediante la lucha, el odio y la violencia, se pueda fundar su casa, y no se da cuenta de que sobre estas bases tambaleantes (o inestables) no puede sostenerse mucho tiempo ninguna sociedad.

Derrumbamiento del viejo mundo

Mientras el viejo mundo a la deriva está en vías de descomposición e intenta salvarse a sí mismo, estando a la defensiva, para mantener las propias posiciones con medios equivocados, las fuerzas contrarias se hacen cada vez más agresivas, adoptando los mismos métodos usados en el pasado por aquellos que, ahora, no quieren ser superados. Pero hoy son las fuerzas de masa las que se mueven, fuerzas ciegas que derribarán todo lo que debe acabar. Son solamente fuerzas destructivas, incapaces de construir el futuro. Los grandes ideales no pueden ser realizados por hombres mezquinos; deben nacer del interior, con fundamentos seguros en lo profundo de la naturaleza interior, antes de poder ser concretados en la vida exterior.

Los hombres podrán llegar a ser capaces de edificar una

sociedad verdaderamente basada en la libertad, la igualdad y la fraternidad solamente si ellos mismos son libres y están unidos en el espíritu. Esto podrá realizarse solamente cuando ocurra un profundo cambio espiritual. Los mejores empiezan a entrever que tal cambio es una necesidad. Pero para esto no es necesario buscar fórmulas racionales ni esfuerzos puramente mecánicos con los que nunca se podrán realizar las cosas del espíritu.

La Humanidad —afirman muchos— está sobrepasando la época en que el dogma, el rito, la autoridad sacerdotal, eran justificables necesidades evolutivas. Pero para que esto tenga lugar armónicamente es necesario que dentro del hombre surja antes la autoridad que con más validez que la otra exterior inspire y guíe al hombre por los caminos de la vida.

Es el tiempo del caos

En realidad, parece que estemos bajo el doble influjo, de un signo que termina y de otro que está por empezar: de aquí los contrastes, las contradicciones y las discusiones de estos tiempos. Es la época en que los apaches se mezclan con los apóstoles, los bribones con los idealistas, los delinquentes con los santos. Es el tiempo del caos.

Todo signo zodiacal, cuando está finalizando, acusa influencias desordenadas y caóticas. Por esto atravesamos tiempos tan tempestuosos. Son las viejas y las nuevas fuerzas que se contrastan. De un período confuso surge una manifestación de movimientos vitales que llevan la marca característica del nuevo tiempo.

Hay quien dice que nosotros vivimos ya bajo la influencia de Acuario. La influencia del nuevo signo se ha hecho sentir desde el pasado siglo y ha empezado a revelarse con los descubrimientos científicos. La invención de la máquina de vapor en 1797 fue el primer albor de la Era que avanza. Después, en un crescendo cada vez mayor, han venido otras invenciones que han revolucionado el aspecto de una época.

Por ley física, en la caída de los cuerpos, la velocidad aumenta hacia el final. *Motus in fine velocior.* El movimien-

to de aceleración va creciendo cada vez más cuando se acerca la caída. En la hora que hoy vivimos parece que el tiempo haya cambiado su valor. Las experiencias que antes se desarrollaban en años, hoy se realizan en semanas. Los acontecimientos asumen velocidades aceleradas.

El actual gran momento de la Humanidad está también claramente indicado por el punto límite al que el hombre ha llegado con los descubrimientos científicos. La escisión del átomo, la salida de la Tierra, son hechos desproporcionados para la estatura moral de los hombres de hoy, todavía egoístas. El hombre está convencido de ello, tanto que ve ante sí una encrucijada fatal. o destrucción integral o ascensión a niveles elevados del espíritu. Medios tan enormes no pueden durar en mano de los hombres, todavía moralmente pequeños.

Fermentos de vida nueva

Que la vida como está hoy no puede ir adelante aún por mucho tiempo, es cosa evidente, y afirmada ya por todos. El Estado provisional, del que es expresión la prisa y la inconsistencia de toda obra humana, en todos los campos, es advertido en todas partes. Se advierte un límite cercano al de ruptura que nos convence de que hay algo que está por derrumbarse, sin remedio.

El fermento de la vida nueva se manifiesta no sólo en el interior de cada hombre, sino en el ambiente, en la sociedad. Las luchas, las revoluciones, los conflictos son el tumulto de un mundo que muere y el semen del nuevo que está para nacer.

Un gran número de hombres busca algo nuevo, quiere otros puntos de apoyo para la vida; está desilusionada del viejo y tiene necesidad de sostenerse enganchada a otro. Pero entretanto todos están agitados, igual que los barcos, por las olas, cuando todavía no han podido arrojar las anclas.

Los principios sobre los que debe ser fundada la nueva sociedad están ya en el corazón de muchos. Si algunos apenas los presienten, otros los tienen más claros. Son los mismos principios traicionados por el egoísmo del pasado, por los hombres inmaduros y todavía incapaces de ponerlos en

acción. Se encuentran todos en el camino del amor, el que fue trazado hace ahora dos mil años.

La tendencia hacia la unidad mundial es expresada con la aspiración a agrupaciones más amplias. Se siente la insatisfacción de límites reducidos, nacionales y estatales. Apenas un siglo de invenciones técnicas han hecho ya caer muchas barreras. La rapidez de intercambios, de comunicaciones y de noticias, también entre hombres lejanos entre sí, han creado ya la premisa de esa unidad más grande que se avecina, y que se cree será realizada en la Nueva Era.

La Humanidad se encamina hacia la unidad más verdadera, la de las almas en la paz y en el amor. Si ésta es la meta, todo esfuerzo es benéfico. Y bendita sea la fatiga que a ella conduce.

La crisis del tránsito

Hoy vivimos en una época de transición. Han caído los ídolos antiguos antes de que los nuevos altares estuviesen dispuestos, y el espantapájaros de los pequeños gorriones fue quitado antes de que éstos fuesen invitados a comer en otro lugar. El miedo ha muerto demasiado pronto antes de que la dignidad humana hubiese aprendido a despreciar a los fantasmas, y esta horrenda cosa se debe a los racionalistas fanáticos y a los democráticos locos. Son palabras de Paolo Mantegazza, actuales como nunca. El caos de hoy es consecuencia de éstas y de otras innumerables causas que han ido madurando. Es la inestabilidad de todas las cosas en movimiento.

Estos años, y todavía más los futuros, son años de crisis de valores, precisamente porque no pertenecen ni al ciclo precedente ni al que seguirá, sino que están entre el término del uno y el inicio de otro. Se derriba a la autoridad exterior antes de que en el hombre haya nacido la autoridad interior.

El fin de la Era de los Peces

La palabra griega *Ictus* significa pez. Los primeros cristianos usaban el pez como símbolo de Cristo. Las letras que

componen la palabra Jctos eran las iniciales de la frase Jesús Kristus, t (de Dios) s (salvador).

Hace cerca de dos mil años, Jesús nació entre los hombres para dar impulso espiritual a la que entonces era la Nueva Era, la Era cristiana. Ahora estamos en el final de esa época. Una mirada conclusiva no nos debe hacer demasiado pesimistas acerca de las realizaciones de estos veinte siglos, aunque aparentemente los hombres sean poco distintos de los de la época romana. La evolución en espiral tiene aparentes bajadas para volver a tomar mayor impulso en el camino ascensional sucesivo que llevará a un nivel más alto.

La luz de Cristo ha iluminado la Tierra no en vano para millones de hombres que han alcanzado alturas sublimes, precisamente por la luz y por el impulso, dados por Cristo a la evolución.

Ahora, en la conclusión del ciclo, parece lógico que se verifique el dicho latino «in cauda venenum». Tendrán lugar grandes acontecimientos como preparación de un nuevo salto de la Humanidad hacia la Vida.

Hacia un mundo nuevo

Ni sobre el egoísmo, ni sobre el interés y el orgullo, puede vivir establemente una sociedad de hombres, divididos y lanzados unos contra otros, en una lucha continua. Esta fase inferior de la evolución está para ser superada. Jesús predicó el amor, sabiendo bien que es el único elemento de salvación del que tenían necesidad los hombres para sobrevivir y progresar.

La Humanidad, en fermento evolutivo, busca su nuevo camino. Después del baño del materialismo destructor, encontrará nuevamente los valores espirituales, los únicos que pueden regir una civilización duradera. La premisa del nuevo amanecer es siempre la noche. Pero finalmente vendrá la luz. Después del fracaso de todos los sistemas, no queda más que aplicar el Evangelio del amor, el único válido, la única ancla de salvación para la Humanidad a la deriva, el único camino que podrá conducirla a la realización de todas sus aspiraciones. La semilla cristiana, arrojada sobre la

tierra hace dos mil años, ahora solamente fermenta, después de fracasadas las ilusiones. Largo fermento, pero aparecerá el germen, nacerá la planta y dará sus frutos.

Por esto nosotros creemos que la futura sociedad será cristiana; cristiana verdaderamente, o sea, la religión del amor, no las versiones que hemos tenido hasta ahora. Éstas se habían barnizado de Cristianismo, pero en sustancia habían quedado paganas, como eran, un judaísmo prolongado. Se ha continuado combatiendo, odiando, oprimiendo, como antes, no cambiando más que el nombre y la etiqueta.

La Edad del Acuario

Después de los 2160 años transcurridos en el signo de los Peces la Humanidad entra en el Acuario, que tiene características distintas de las del tiempo pasado. Todo será cambiado porque será otra Era en la historia de los hombres. Se presenta la visión de una Humanidad renovada. La sociedad no estará ya basada en el interés, ni en la posesión, que han sido siempre las causas de lucha y de feroces contrastes. El Acuario es un signo reformador en el campo del pensamiento. Así será una época de tolerancia entre todas las religiones que en el pasado han dado tan poco edificante espectáculo de contraste entre ellas y hasta de sangre.

Las extraordinarias aplicaciones de la ciencia, que han revolucionado el modo de vivir y de pensar de los hombres todavía no preparados moralmente en nuestros días, pueden considerarse manifestaciones anticipadas de lo que será la sociedad futura. En efecto, según los estudiosos de astrología, Acuario, que tiene enfrente a Leo, símbolo de fuerza y de dominio, anuncia una época no sólo de paz, sino de grandes descubrimientos científicos en todos los campos y de conquistas sociales útiles para la Humanidad. Cada rama de la ciencia, medicina, cirugía, comunicaciones, estará en el futuro más adelantada, mediante la obra de hombres conscientes y preparados. En el campo de las cuestiones sociales habrá la aplicación de principios de justicia y de amor, hoy proclamados, pero no aplicados más que parcialmente.

El hombre adelantará en intuición, y éste será el camino normal de aprendizaje, a medida que avance en ella.

Las aplicaciones de la razón no serán para uso egoísta, como ha sucedido en esta sociedad, moralmente subdesarrollada, sino aquellas justas del hombre que ha conquistado plenamente su humanidad más equilibrada.

Acuario es símbolo de renacimiento. El futuro milenio, después de la tempestad que purificará a hombres y a cosas, será verdaderamente una nueva vida para los hombres de buena voluntad.

La Edad del Acuario es aquélla de la que Jesús dijo: *Llega el tiempo, mas bien, es éste, en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre así quiere a sus adoradores. Dios es espíritu y aquellos que lo adoren, deben adorarlo en espíritu y verdad* (Juan, IV, 23-24).

Todo símbolo de la Divinidad será desterrado. Todo aquello que durante milenios ha sido causa de competiciones y de divisiones. Iglesias, posesiones, prebendas, acaparamientos de poder y de prosélitos, autoridad temporal, etc., pertenecerá a un pasado de hombres todavía no preparados para una realización más elevada. Templo y altar no estarán hechos de piedra y de figuras sino sólo en el corazón del hombre. El judaísmo será definitivamente superado por la afirmación del Cristianismo auténtico del amor.

Se afirmará que Cristo vino para todos aquellos que comprenden el amor. Y, en efecto, para el mundo nuevo, será fundamentalmente el principio del amor entre los hombres lo que les haga llamarse hermanos como hijos del mismo Padre, que trabajan en común para la misma familia.

En el nuevo ciclo solar del signo del Acuario, Cristo será el «Dispensador del Agua de la vida»:

Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, quien beba el agua que le daré yo, no tendrá ya sed por la eternidad; sino que el agua que yo le daré se convertirá en él manantial de agua chorreante hasta la vida eterna (Juan, IV, 13-14).

MIL Y NO MAS DE MIL

En el origen de ese colosal error que alborotó a Europa al final del año mil, parece esté una interpretación equivocada de la Biblia. Ese texto es referido hoy a los Mil años felices que comenzarán después de las tribulaciones con que se enfrentará la Humanidad al final de las aflicciones de estos años.

Appropinquante mundi termine «acercándose el final del mundo»— es la fórmula que se encuentra en muchos documentos de donación a conventos, iglesias, Hermandades, con la que se iniciaban testamentos, actos privados y similares en la Edad Media, aunque no se consigue comprender cómo hubieran podido, los beneficiarios, gozar de estos bienes si el mundo debía terminar verdaderamente. El fenómeno comenzó desde el año 534, y se hizo cada vez más frecuente acercándose el año mil. Pero no sucedió nada. El miedo volvió a medida que se acercaba el 1100. Pasada también esta fecha, nuevamente sobresaltó a las multitudes en el 1200. Clara de Asís fue testigo en el 1245 de similares espantos.

Así, de siglo en siglo, durante toda la Edad Media, el terror duró en las gentes, alimentado por pseudovidentes, astrólogos y predicadores que renuevan sus predicciones a las muchedumbres asustadas. Hasta que el V Concilio Latera-

nense prohibió finalmente, a los predicadores, hablar del inminente fin del mundo.

Al final de este milenio, por un extraño reflujo de sentimientos, vemos a la gente agitada por otra ilusión, la del «Sol del futuro». Del terror a la exaltación, al fanatismo de las masas: dos movimientos de aire, sobre bases ilusorias. Pero las gentes son como el agua, que toma la forma del vaso que la contiene.

La generación adámica

Se ha creído durante siglos que la edad de la Tierra, desde la creación del mundo, fuese de seis mil años. Citemos el Talmud, a San Agustín (*De Civitate Dei*, lib. 20, cap. 7), San Jerónimo (Exposición en Ps. 29 de «Appianum»). Todos los sabios del pasado repitieron este error. De esta valoración se seguía la otra, referida por antiguos padres de la Iglesia y no rechazada ni siquiera por ilustres teólogos y exégetas, que el mundo duraría seis mil años y no más.

La antigua tradición pareció sacar su primer origen del libro de la Biblia, el Génesis, allí donde está escrito: *Y el séptimo día Dios descansó*, avalada por la epístola de San Bernabé apóstol, no aceptada en cambio por la Iglesia entre las escrituras auténticamente canónicas, que dice así: *En seis días, o sea en seis mil años, será consumado el universo*. Y San Hilario comenta: *Como el mundo fue hecho en seis días, así también en seis milenios será consumado* (dv. Hæres, lib. 8). Creyeron esto calculando a la manera judaica: 4 mil años antes del nacimiento de Jesús, 2 mil de la era cristiana. El sexto milenio se cumpliría con el fin de este siglo y, por consiguiente, se entraría en el séptimo milenio. En la segunda epístola de San Pedro está escrito que para el Señor *Mil años son como un día*. La duración de la generación adámica fue así determinada por muchos en 6 mil años, divididos en seis días bíblicos de 1.000 años cada uno.

Pero hoy las cosas se ven con muy otra perspectiva. La edad de la tierra está calculada científicamente alrededor de los cuatro mil millones de años, y se ha comprobado también que el hombre vive en este granito de arena, que rueda en el espacio, desde millones de años. En este período, las

civilizaciones se han sucedido, unas a otras, en número desconocido. Seis mil años son solamente una parte mínima de la vida del hombre sobre la tierra.

Se confunde la edad del mundo con la duración de la generación adámica y el error de la singular interpretación se perpetuó hasta tiempos relativamente recientes. De éste nacieron otros errores que fueron fuente de equívocos. Todos los comentadores de la Biblia, y también los de Nostradamus, calcularon del mismo modo. Entre aquellos que midieron la duración del mundo en siete edades prefiguradas por los días de la creación, había también hombres eminentes en todos los campos.

La creencia universal hoy es que al término de este siglo nos encontraremos al final del sexto milenio y en el umbral del séptimo. No, sin embargo, de la edad del mundo, sino sólo de la generación adámica. A esto quería referirse Jesús en el Evangelio cuando dijo: *Esta generación no pasará antes que mis palabras sean realizadas*. En los tiempos de San Pablo se verificó ya el equívoco y desde entonces todos estaban en expectación del fin.

¿Es solamente ahora, en esta postrimería del siglo, cuando la larga generación se encamina verdaderamente hacia el final de su tiempo?

La idea del Milenario está viva

La opinión de los Milenarios es antiquísima y encontró partidarios también entre los Padres de la Iglesia. Ellos creían que Jesucristo reinará visiblemente sobre la Tierra con los santos durante mil años, al final de los tiempos, antes de la resurrección general. Fueron llamados también kilistas por la palabra griega que quiere decir millar.

Enseñaban que en la primera resurrección participarían solamente los justos, que serían por tanto los únicos participantes en el reino de los mil años felices. Tomando todo al pie de la letra, muchos afirmaban que Jerusalén y el Templo serían reedificados con nuevo esplendor. Hubo algunos que quisieron hasta describir anticipadamente la felicidad que se gozaría en este reino visible. Los que viviesen cuando llegase el año milésimo conservarían la vida: los buenos

para obedecer a los justos resucitados, los malvados, para ser sus súbditos. Jesús vendría entonces del Cielo.

Pasado el Reino del Milenio, el demonio asaltaría a los santos de la Judea, arrastrando consigo a los pueblos indicados bajo el nombre de Gog y Magog. Una lluvia de fuego haría perecer a estos infelices. A continuación tendría lugar la resurrección general. A esta segunda resurrección, reservada a los que no hubiesen superado la prueba de la primera, seguiría el juicio universal y la señalación de las penas a los unos y de los premios a los otros. Penas y gozos que algunos pensaban de carácter espiritual y otros hasta de carácter carnal.

También hoy la idea del Milenario está viva en muchos ambientes religiosos y espirituales. En América está difundida entre los mormones, que predicán la actualidad de este pensamiento. Lo mismo entre los Testigos de Jehová, esparcidos en todo el mundo, que lo afirman como cosa certísima. En sus escritos y en sus predicaciones dicen que es inminente la entrada en el séptimo Milenario, o sea, en el milenario en el que habrá paz y amor entre los hombres.

El Milenario parece, pues, vivir más que nunca, como todas las ideas que no pueden ser vencidas.

¿Es el fin de los tiempos?

Los que habían creído en el Milenario, en el pasado, se equivocaron sólo en los tiempos. *Mil y no más de mil* no se refería al año 1000, sino simplemente a hoy. Esta es la opinión de todos aquellos que están convencidos de que los primeros mil años después de Cristo han transcurrido, pero no se han cumplido todavía los otros mil. El famoso dicho se referiría, pues, a nuestra época. En estos años hemos llegado al cumplimiento del... «y no más de mil».

Hay que recordar que en Garabandal se anunció a Conchita González: *Es el fin de los tiempos, pero no el fin del mundo*. Un famoso obseso, Antonio Gay (1790-1871), gritaba: *Lo que me desconcierta es el pensamiento de que se acerca el fin de los tiempos y nosotros no podremos hacer más mal... Satanás está en la tierra desde hace algún tiempo, desde que se desencadenó, la tierra ha cambiado de aspecto, el*

desorden es espantoso, la impiedad aumenta cada día... al final de los tiempos habrá signos de todo género... observad bien..., se verán sus precursores.

Sobre un argumento de este género no podía faltar el pensamiento de los Papas. La autoridad que un tiempo rechazó el Milenario, hoy, en cambio, parece proclamarlo. Los tiempos han cambiado y muchas cosas han llegado a su maduración. Lo que escriben sobre este tema es muy claro.

Pío X, el Papa Santo, que reconoce al Anticristo en la sociedad atea y pagana, en su 1.^a encíclica, ante la apostasía de las naciones, escribía: *Quien valora estas cosas tiene derecho a temer que tal perversión de los espíritus sea el comienzo de los males anunciados para el fin de los tiempos, y casi su toma de contacto con la tierra, y que verdaderamente el hijo de perdición de que habla el Apóstol haya venido ya entre nosotros.*

Benedicto XV, el 1.^o de noviembre de 1914, anuncia en su encíclica que la guerra de 1914 abre el inicio de los últimos tiempos: *Principio de los dolores y de la agonía del mundo*. Palabras claras, casi de vidente.

Pío XI en la encíclica «Caritate Dei» escribe: *Difícilmente, después del diluvio, encontramos una crisis espiritual y material tan profunda como la que ahora atravesamos*. En la otra encíclica, «Miserrimus Redemptor», precisa mejor el pensamiento sobre el particular: *No podemos ciertamente impedirnos el pensar que éstos son verdaderamente los signos de los últimos tiempos, tales como fueron anunciados por Nuestro Señor.*

Pío XII, en 1947 declaró: *Hoy el espíritu del mal se ha desencadenado tan encarnizadamente que haría presagiar una próxima solución definitiva, si no se supiese que la lucha durará tanto como el mundo y no se resolverá más que en la victoria de Dios.*

Las palabras y las acciones de Juan XXIII y de Pablo VI han confirmado cada vez más que el pensamiento de los Papas sobre este tema está orientado claramente por este conocimiento. Y su acción, en estos últimos años, demuestra que ellos sabían más de lo que decían.

Santa Ildegarda escribe que la voz del Cielo le ha revelado que todo lo que vive sobre la Tierra está destinado a perecer, que el mundo mismo siente debilitarse sus fuerzas; los cataclismos que lo sacudirán pondrán fin a su exis-

tencia actual. Ella dice que estamos en el tiempo que precede al séptimo día.

Pero es un terminar para iniciar un ciclo nuevo que se abre. Es opinión común que vivimos hoy en los tiempos que el Apocalipsis llama de la apostasía, de la rebelión y de los anticristos que caracterizan la última hora. Después de lo cual será el fin.

El natural deseo de saber y de conocer lleva, sin embargo, a preguntar: «¿Cuándo sucederá esto?»

GIOACCHINO DA FIORE Y LA ERA DEL ESPÍRITU

Gioacchino da Fiore fue un verdadero monje cisterciense reformador de su congregación, inspirándose en los modelos de los eremitas de la Tebaida, por él visitados. Vivió desde el 1130 al 1202, en Calabria, su tierra natal, y fue abate en el cenobio de Corazza. Escribió libros sobre profecías de la Sibila Eritrea, sobre los vaticinios de Merlino, comentó a los profetas y el Apocalipsis, pero lo que le hizo famoso fueron los «Vaticinios del Evangelio eterno».

Tuvo la intuición de una nueva época naciente y, como en una visión profética, sintió los preparativos cósmicos del gran suceso. La obra suya que comprende las profecías fue impresa por primera vez hacia el 1484, pero sin fecha ni lugar. Sucesivamente fueron hechas otras ediciones, de ellas algunas con texto italiano frente al del original latino. En algunas, se añaden también las profecías atribuidas a Anselmo, obispo de Marsico, y se reproducen símbolos, figuras, con ruedas, imágenes y oráculos árabes y turcos.

Dante creía en Gioacchino y, como San Francisco de Asís, se inspiró en él. Lo encuentra en el Paraíso (Par. XII) y hace decir de él a San Bernardo:

*...y lúcame al lado
el calabrés abate Gioacchino
de espíritu profético dotado.*

Las profecías del abate Gioacchino

El anunció el advenimiento de una nueva Iglesia del Espíritu Santo, después de la era del Padre y de la del Hijo.

Sustancialmente él afirmaba que el mundo tenía tres edades: la primera, la del Antiguo Testamento, edad del Padre, de la Ley, del temor; la segunda, el Nuevo Testamento, edad del Hijo, de la fe; la tercera, la edad del Espíritu Santo, del Amor intercambiable, de la paz. Hacía comenzar esta última edad en el 1260.

La tercera edad, según Gioacchino, estaría precedida por persecuciones y calamidades, después de las cuales sería proclamado el EVANGELIO ETERNO. Toda la constitución de la Iglesia sería transformada y sería realizada la interpretación espiritual de los Evangelios.

Pedro desaparecerá ante Juan para que el reino del Espíritu Santo sea el reino de los libres.

En el primer estadio el mundo fue de esclavos, el segundo de libres, el tercero comunidad de amigos. En el primero dominó la ley; en el segundo la gracia; en el tercero más amplia y generosa gracia. En el primer estadio: esclavitud servil, azotes, dominio de los viejos, invierno, etc.; en el segundo, sabiduría, prole, luz de la aurora, primavera, espigas y vino, reino del hijo; en el tercero, inicio de la verdadera libertad, contemplación, caridad, amigos, mediodía, verano, trigo, aceite, Pascua de resurrección.

Una nueva Iglesia cuando suene la hora

Para Gioacchino, a la Iglesia de los símbolos iba a suceder la Iglesia de las realidades espirituales.

Innovador en la concepción, pero deferente siempre y con un sentido de veneración hacia la Iglesia, Gioacchino da Fiore dice que así como el símbolo cede automáticamente a las realidades figuradas, así *la Iglesia jerárquica cederá el puesto a la Iglesia del Espíritu cuando haya sonado la hora. Todo en ella es símbolo provisional. Sin embargo, no deben ser abandonados antes de tiempo mientras se posea una virtud formativa.*

En el tercer período, que estaría para comenzar, a diferencia del pasado, existirían aquellos que *con desinterés y humildad anunciarían como única ley la del espíritu, el amor.* La intensidad de la vida cultural y teológica de la Iglesia latina es *sólo un Pródromo pálido y oscuro de lo que será la revelación del Espíritu Santo.*

Estas teorías tuvieron muchos seguidores, se difundieron extensamente en los ambientes místicos y tuvieron también numerosos intérpretes. Su influencia fue notable en Dante y en muchos escritores posteriores. Algunos las creen también actuales, aunque Gioacchino las refiriere a su tiempo. Por obra de los muchos seguidores no tardaron tampoco en sufrir deformaciones. Los franciscanos, sobre todos, creyeron que tales profecías se estaban realizando con su Orden. Pero no tardaron en tomar otro camino, participando en la vida corriente, en las luchas de sus tiempos, mezclándose en las polémicas y tomando parte en la Inquisición.

Gioacchino da Fiore, en sus tiempos, pensaba que el fin era inminente.

«Con el año 1201, siendo pontífice Inocencio III, comenzó en la Iglesia la 42 generación. Y es preciso, en el temor, levantar el corazón a la esperanza.

»Esa Orden que a causa del esplendor de la sabiduría podía definirse como de oro, he aquí que hoy se ha ofuscado y se ha convertido nuevamente en sombrío plomo. Y aquellos que a semejanza de joyas preciosas deseaban ser engarzados en el recinto solitario del corazón, hoy, diseminados a lo largo de los amplios caminos, están dispersados en las esquinas de las plazas rumorosas, tratando de disponer de los negocios exteriores y de dirimir controversias nada buenas. Como expiación de las culpas de la propia Iglesia, aquellos que ocupan la sucesión del orden sacerdotal, no teniendo ya nada de la imitación del hombre celeste, están todos en las cosas de la tierra y en la busca de la ventaja material.»

Parece describir lo que se acostumbra entre los eclesiásticos de nuestros días. Gioacchino afirma también que la época del VI Ángel del Apocalipsis ha comenzado ya en

parte, y está destinada a concluirse con toda celeridad y urgencia.

Sobre el pensamiento de Gioacchino se funda todo el movimiento de los Flagelantes, de los Espirituales, de los Frailecitos y de los Santurrones, con evidentes exageraciones y desviaciones.

Notables influencias directas o indirectas de Gioacchino da Fiore ha habido también en el profetismo de Savonarola, en la filosofía de G. B. Vico, en las aspiraciones de Cola de Rienzo y hasta en G. Mazzini, y en el poeta Ibsen. Argumentos gioacchinistas fueron adoptados también por San Buenaventura y por San Bernardino de Siena. Hoy aquellos que no aceptan las viejas estructuras y sienten más la necesidad de renovación en la Iglesia, en el sentido espiritual, repiten el pensamiento de este monje.

La gran expectativa para el advenimiento y la afirmación de los valores espirituales en la Tierra es el verdadero significado del mensaje de Gioacchino da Fiore. Su actualidad está en la aspiración a la renovación de los espíritus elegidos, sentida más que nunca en esta época.

El presupuesto de su fe, como el de aquellos que hoy sienten inminente un cambio radical en la vida de los hombres, era y es la certeza de un plan divino en la naturaleza y en la historia, aquello que se viene desarrollando y realizando en ciclos similares. Concepto éste que ha llegado a ser común, ahora entre los que tienen una fe abierta. No era ciertamente así en aquellos que condenaron sus ideas. No tuvo tiempo el vidente de conocerlo: hacía 10 años que había muerto cuando Inocencio III, en el Concilio de Letrán (1212) reprobó sus teorías.

La Era del espíritu

La tercera Edad para Gioacchino da Fiore realizará en plenitud la verdad misteriosamente representada en el Nuevo Testamento.

El comienzo del nuevo ciclo, para él, como para la tradición hindú, según lo que ya hemos visto y que él ciertamente no conocía, deberá ser precedido por calamidades, para concretarse después en una era de paz y de amor. En

esta significativa concordancia se encuentran las tradiciones más antiguas y las recientes, y lo mismo es anunciado también por las profecías que iremos examinando a continuación.

Según Gioacchino, la tercera Edad será la perfecta y conclusiva, así como el Espíritu Santo, procediendo del Padre y del Hijo, cierra el círculo trinitario, tal edad señalará el advenimiento del amor que destruirá todo resto de temor servil y toda interferencia de autoridad entre Dios y sus hijos, y será la edad de los perfectos.

Parece volver a oírse el eco de estas palabras en las afirmaciones de San Luis M. Grignon de Monfort que escribió: *El Reino especial de Dios Padre duró hasta el diluvio y se terminó con un diluvio de agua, el Reino de Jesucristo se ha terminado con un diluvio de sangre, pero el Reino del Espíritu Santo se terminará con un diluvio de fuego, de amor y de justicia.*

En la Vida de la Santa de Coutances, María del Vallees, está escrito: *Hay tres diluvios, los tres son tristes, mandados para destruir el pecado. El primero es el del Eterno Padre: fue un diluvio de agua; el segundo es el del Hijo: ha sido un diluvio de sangre; el tercero es el del Espíritu Santo: será un diluvio de Fuego. Pero será triste como los otros, porque encontrará mucha resistencia y gran cantidad de madera verde, difícil de quemar. Han pasado dos, pero queda el tercero; y así como los dos primeros fueron predichos mucho tiempo antes de que ocurriesen, así el último, del que sólo Dios por el momento conoce el tiempo.*

LA ATLANTIDA LA PROFECÍA DE LA GRAN PIRAMIDE

Todas las religiones parecen conservar el recuerdo de un Paraíso primitivo, llamado Edén por la Biblia, del cual muchos pueblos creen que hayan venido nuestros padres y cuyas puertas estaban guardadas por un ángel de espada resplandeciente. Muchos creen que la Atlántida podría ser este lugar feliz de delicias.

Una civilización desaparecida

Hace un millón de años el aspecto de la Tierra no era el de hoy, y los mares no estaban distribuidos del mismo modo que ahora vemos en los mapas. La mayor parte de las regiones estaba entonces bajo el agua, mientras que la que en aquellos tiempos era tierra, está hoy sumergida en el mar, dejando restos aquí y allá: son las islas adonde vamos para recreo. Para los pueblos hiperbóreos, lémmures, posidonios, atlántidos, etc., eran en cambio las más altas cimas de los montes...

Si se derritiesen los hielos de la Antártida se elevaría por lo menos 50 metros el nivel de los océanos. Ocurriría que

ciudades, pobladas por millones de habitantes, como Londres, París, Roma, Nueva York, y tantas otras, serían sumergidas por las aguas. Esta funesta hipótesis no está hecha sin fundamento porque el hecho se ha efectuado ya más veces.

Al irse sucediendo las épocas en la vida de la Tierra, desaparecen unas civilizaciones y surgen otras. Bertrand Russell dice que de 21 civilizaciones del pasado, sabemos el nombre de pocas, solamente el nombre, otras 14 han desaparecido sin dejar la más mínima huella.

Platón habla de la Atlántida en Critias y en Timeo. Escribieron de ella Plutarco, Diodoro Sículo, Estrabón, Macrobio, Eliano, Prócolo. Este último recuerda siete islas, tal vez las Canarias, consagradas a Proserpina, otras tres consagradas a Plutón, al dios solar Ammón y a Poseidón.

Después de haber alcanzado un alto grado de civilización, tanto, que parece que las ciencias habían llegado a un nivel altísimo, igual, si no superior, al de hoy, se manifestó la degeneración y la decadencia de la raza. Los hombres abusaron con fines egoístas de los conocimientos y de las aplicaciones técnicas, del mismo modo que hoy vemos hacer ante nuestros ojos.

La sumersión de la Atlántida por obra de enormes cataclismos no tuvo lugar de una sola vez, sino gradualmente, en el curso de varios milenios, durante los cuales la Tierra sufrió radicales transformaciones. Sucesivas catástrofes realizaron la obra total de renovación del planeta.

Así la Atlántida, isla de los dioses Saturnos, imperio del bronce y del latón, donde nació y se desarrolló el culto del Sol, desapareció para siempre.

La Atlántida y las Pirámides

Centenares de millares de años, para la vida de la Tierra, son como para nosotros la jornada de ayer. W. Scott-Elliot en la «Historia de la Atlántida» afirma que hace doscientos mil años, aproximadamente, fue fundado un imperio en el cual reinó la primera «Dinastía Divina» de Egipto.

«En este período llegó de la Atlántida el primer gran contingente de colonos, y en el espacio de

tiempo anterior a la segunda catástrofe, que duró cerca de diez mil años, fueron construidas las dos grandes pirámides de Gizeh, en parte para preparar aposentos dedicados a los ritos de la iniciación y en parte para custodiar y esconder algún poderoso talismán de dominación durante los cataclismos cósmicos previstos por los iniciados.

»Pero también Egipto fue sumergido y quedó bajo las aguas durante un tiempo considerable.

»Cuando volvió a surgir —continúa W. Scott-Elliot— fue repoblado por los descendientes de los antiguos habitantes, que se habían refugiado en las montañas de Abisinia; nuevos colonos atlánticos llegaron de todas partes del mundo, y una considerable inmigración de acadios contribuyó también a modificar el tipo egipcio. En este período se inicia la época de la segunda «Dinastía Divina» de Egipto; los Adeptos iniciados dirigen todavía la comarca.»

La catástrofe que se verificó hace aproximadamente ochenta mil años, tuvo como consecuencia una segunda sumersión del país que, sin embargo, no duró mucho. Cuando el agua se retiró, la tercera «Dinastía Divina», mencionada por Manetón asumió el poder, y fue bajo el gobierno de los primeros reyes de esta dinastía cuando se construyeron el gran templo de Karnak y otros edificios de los que hoy todavía encontramos restos. En efecto, ninguna construcción de Egipto es anterior a la catástrofe de hace ochenta mil años, exceptuadas las dos pirámides.

La sumersión final de Poseidón provocó también una inundación de Egipto, que fue momentánea y provocó el fin de las Dinastías Divinas, porque la Logia de los Iniciados trasladó su sede a otro lugar.

He aquí, pues, que la Atlántida y las Pirámides parecen tener una relación. No se puede aducir ninguno de esos documentos que nosotros llamamos «históricos». La memoria de los hombres es demasiado débil, memoria también en el sentido documental de escritos y testimonios ante la arrolladora acción del tiempo. Pero, tal vez, precisamente por esto, el mensaje fue confiado a algo que ni siquiera los cataclismos hubieran podido borrar: la piedra, en una construcción colosal. Y sólo esto nos queda.

Los secretos de la Pirámide de Kheops

Delante de la Pirámide estaba colocada la Esfinge, como de guardia, casi para advertir que ella contenía un mensaje para la Humanidad futura y para la sucesión del mundo.

El matemático inglés John Taylor afirmó en 1850 que la Gran Pirámide contenía una revelación divina o una profecía. Había encontrado la unidad de medida usada por los constructores de la Pirámide, la pulgada polar. Un escritor árabe del siglo x, Masoudi, había ya escrito:

«Surid, uno de los reyes de Egipto antes de la gran inundación (diluvio), haciendo construir las dos pirámides mayores, ordenó a los sacerdotes poner en ellas los relatos escritos de su sabiduría y de sus conocimientos artísticos y científicos, los nombres y las propiedades de las plantas medicinales y lo que se refiere a la aritmética y a la geometría. El rey, por último, depositó en la Pirámide indicaciones referentes a la posición de las estrellas y a sus ciclos, la historia y las crónicas del tiempo pasado y los presagios del venidero.»

La Pirámide fue construida ciertamente por antiguos iniciados con la colaboración de arquitectos, sacerdotes, astrólogos, los cuales, uniendo nociones matemáticas, astronómicas, arquitectónicas, quisieron transmitir su misterioso mensaje a las generaciones futuras con una construcción simbólica, cuyo significado se comprendería sólo al final de los tiempos. La ciencia misteriosa de los Faraones no se habría perdido.

Situada en la base del Delta del Nilo, la Pirámide de Kheops es la mayor de todas. De 137 metros de altura, con los lados de 227 metros cada uno, orientada con precisión geométrica, su cara de entrada está exactamente al Norte. Esta imponente obra del hombre, si estuviese hueca, podría contener dentro de sí la grandiosa Basílica de San Pedro de Roma.

Para construirla fueron necesarios cerca de 2.600.000 metros cúbicos de caliza, de un peso total de 6.500.000 toneladas. Según Herodoto, la construcción duró 20 años, con

empleo de enormes trabajos por parte de innumerables esclavos.

Los históricos repiten la común interpretación sepulcral, pero, bajo muchos aspectos, se revela insuficiente e incompleta. Contra la interpretación solamente funeraria, hay demasiados elementos que no encuentran otra explicación que la del significado simbólico y profético. Otros dan a esta colosal construcción un significado esotérico. Si se la sabe interpretar, afirman los piramidólogos, en la Pirámide de Kheops están todos los datos más importantes de la historia de la Humanidad.

Los antiguos egipcios se sirvieron, para las medidas, del cúbito sacro, como hicieron luego los hebreos para la construcción del Templo de Salomón y para la fabricación del Arca. El cúbito sacro era usado por los Iniciados mientras que los otros calculaban en cúbitos comunes. Es llamado también cúbito piramidal y está compuesto de 25 pulgadas piramidales. Pulgada y cúbito corresponden a los dos patrones de medida según los cuales, afirma Davidson, los futuros investigadores deberían medir esta «apocalipsis arquitectónica». A la pulgada piramidal, en la medición del tiempo, se le ha asignado el valor de un año solar.

El significado simbólico esotérico

El símbolo ha acompañado siempre a la Humanidad. El hombre corriente mira la superficie de las cosas y se detiene ahí, pero debajo hay algo más, lo que nosotros llamamos la sustancia. Está debajo (*substo*), aunque la edad oscura del materialismo quiera olvidar el latín y mire sólo las apariencias.

La Esfinge parece resumir y recordar la multimilenaria evolución del hombre, el camino que la Humanidad bestial debe recorrer para alcanzar la divinidad. Los cuatro signos principales del Zodiaco, Toro, León, Águila, Ángel (Acuario), símbolo también de los cuatro evangelistas, quieren indicar el punto de partida y la meta: de los colmillos al sol, de las zarpas al ala, de la Tierra al cielo, del hombre a Dios.

Por los maravillosos conocimientos científicos y esotéricos que contiene, como la distancia desde la Tierra al Sol,

el diámetro terrestre, etc., se la llamó también «la Biblia en piedra».

La forma misma de la Pirámide quiere indicar, simbólicamente, la tendencia evolutiva que va del múltiple al Uno. En su significado esotérico, el cuadrado base y los triángulos de las caras quieren indicar respectivamente los cuatro tiempos de la materia: nacimiento, desarrollo, madurez, fin; que se completan con los tres tiempos del espíritu: mente, espíritu, amor. Ley cuaternaria en los cuatro tiempos de la Humanidad y en la vida del hombre. Ley ternaria en el ritmo de las cosas del espíritu. En el vértice, todo está reunido en la Mente Superior ordenadora: Dios. Con el 4 y el 3 se forma el 7, número simbólico bien conocido en todas las religiones.

En la Pirámide falta precisamente la cúspide final, el remate, la piedra del vértice, lo que simbólicamente quería indicar a Cristo. Jesús dijo a sus discípulos: *«¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores han rechazado es la que se ha convertido en piedra angular; esto ha sido hecho por el Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos?»* (Mateo, XXI, 42).

Justamente ha sido observado que sólo la Pirámide permite considerar como piedra angular a la misma piedra de la cúspide. Y Cristo quiso siempre referir a sí mismo la imagen de la piedra angular. Solamente su venida podía completar el edificio. El «Señor de la Pirámide» es el Mesías esperado desde milenios por todos los pueblos.

El mensaje profético de la Gran Pirámide

También muchos escritores árabes afirman el simbolismo de la Gran Pirámide. En el trazado interior, los pasillos, las salas, los escalones, los pasillos, las cámaras y las galerías representarían la medida del tiempo y las fases de la historia de la Humanidad hasta «el fin de los tiempos». Es una profecía no confiada al pergamino sino ahondada en las macizas construcciones que han resistido a vicisitudes milenarias. El mensaje sería transmitido a la posteridad con absoluta certeza, superando los percances humanos.

¿Está escrito en la Pirámide el porvenir de la Humanidad?

Fue Roberto Menzies, en 1865, el primero en presentar la hipótesis de que el trazado interior fuese una representación cronológica de las profecías, que la unidad de cálculo de esta escala cronológica fuese la pulgada y, sobre todo, que la Gran Galería simbolizaba la Era Cristiana, por su forma, altura y longitud.

El punto sobre el que los intérpretes no están de acuerdo es el cálculo del comienzo de la Era Cristiana: algunos la hacen comenzar en el nacimiento de Jesucristo, otros, en cambio, en su muerte.

Las fechas y los acontecimientos

Según Habermann, en sus datos arquitectónicos, históricos y científicos, la Pirámide contendría el desarrollo de la época adámica hasta su último término. Se tiene así un calendario en piedra que comprende seis mil años, o sea, la totalidad de la era adámica, que tiene comienzo en el año 4000 antes de Cristo.

Es muy importante poner de relieve que Cristo es la figura central de toda la historia humana. El mesianismo no es un fenómeno solamente del pueblo hebreo, sino universal. Fue la aspiración de todos los pueblos y la expectación de todas las gentes. La Pirámide tendría, pues, un valor sobre todo mesiánico porque los datos proféticos en ella contenidos llegan al término de la Era Cristiana (2001 o, según otros, 2090).

Los cálculos se han hecho traduciendo a fechas e interpretando el trazado interior, por medio de complicadas operaciones, con datos astronómicos y geométricos. Según estos cálculos, el año cero está debajo de la planta de la Pirámide, en un punto del eje de los pasillos descendientes, idealmente prolongado, donde se cruza con la línea de superficie del originario revestimiento calcáreo de la línea de la Pirámide, también idealmente prolongado bajo la superficie.

Un viaje al interior de la Pirámide

Entrando en la colosal construcción, por la puerta de entrada colocada en la fila 16, se comienza a descender hacia las profundidades.

Puesto que los pasillos que suben están para indicar, en la simbología, ascensión, progreso y busca de la luz, mientras que los que descienden, involución y retroceso, este período indica una época de degeneración espiritual.

Continuando el viaje, se atraviesan pasillos de entrada que en el simbolismo de la piedra quieren indicar períodos de preparación; luego los puntos estrechos, que significan las épocas de angustias, y así por el estilo. Hay hasta una habitación construida al revés donde los hombres son representados caminando con la cabeza para abajo: simbolizaría locura de los hombres que ven todo invertido.

El sistema de los pasillos, de los escalones, de las galerías, de las plantas (o pisos), de los pasadizos, de las anticámaras, tiene su lenguaje. La medida está hecha con extrema precisión de los datos geométricos. Hasta la orientación de las entradas y de las habitaciones tiene su carácter simbólico.

La Era Cristiana

Cuando en el recorrido interior se llega a la puerta de la Gran Galería a la que los textos egipcios llaman «La travesía de las Aguas puras de la Vida», se inicia la Era Cristiana. Es el período que comienza el 7 de abril del año 30 del calendario juliano. La altura, la inclinación y la longitud de la Gran Galería han sido cuidadosamente medidas, valoradas e interpretadas por los estudiosos por la importancia capital de este período.

La longitud de la Gran Galería es, hasta el techo, de 153 pies (el número de la pesca evangélica), o sea, 1.836 pulgadas, mientras que al suelo es de 157 pies, o sea, 1.884 pulgadas y un tercio, y termina con el Gran Escalón. El número 153 es igual al de los 153 peces que los Apóstoles cogieron por orden de Jesucristo resucitado (Juan, XXI, 1-14). La narra-

ción, hasta en los detalles aparentemente inútiles, de esa pesca milagrosa sobre el lago Tiberiades podría parecernos extraña si no supiésemos que es el hecho relacionado por alta simbología con toda la historia de la Era Cristiana. En el relato evangélico, hablando de los que estaban en la barca que se iba a hundir por la enorme carga, es notable la frase «no estaban a más de 200 codos de tierra».

Ahora, observa G. Barbarin, del que hemos tomado estos datos, si se añade este número 1.884 y un tercio (a razón de una pulgada por año) al 5 de abril del año 30, fecha de la muerte de Jesús y comienzo verdadero de la Era Cristiana, se obtiene el 4-5 agosto 1914, fecha de gran importancia en la geometría profética de la Pirámide. En efecto, en la interpretación de muchos, esta fecha del 1914 corresponde al Gran Escalón, y es considerada una característica esencial de toda la profecía de la Pirámide.

Nuestros tiempos...

El Gran Escalón se encuentra al final del pasillo ascendente. La fecha correspondiente al mismo (1914) representa el comienzo de estos atormentados años nuestros, que se aproximan a la «consumación de los tiempos» en el lenguaje bíblico, y a la «restitución de todas las cosas» según la indicación del Libro de los Muertos egipcio.

Desde el borde del Gran Escalón, la marcha de la Humanidad se hace apresurada, tanto que a la unidad de medida, la pulgada, se atribuye por algunos estudiosos el valor no ya de un año solar sino solamente de treinta días del viejo calendario. Con esta medida en el recorrido de la Pirámide se llega al 2001. Otras interpretaciones dan el valor de una pulgada a todo el recorrido, también después del Gran Escalón. En este caso toda la cronología resulta modificada y la fecha final es llevada al 2444.

G. Barbarin escribe:

«Después del paso del Gran Escalón, la Humanidad no prosigue ya su ascensión espiritual, sino que avanza en sentido horizontal. Entra entonces en la Época del Caos, en la que se debe caminar curvados

por los Pasillos Bajos, con una interrupción en la Antecámara antes de alcanzar la Cámara del Rey.»

Los disturbios que desde esta fecha tienen comienzo podrían extenderse, según algunos piramidólogos, hasta el 2030, fecha que señala el fin del mensaje de la Pirámide. Otros piensan que pueden prolongarse algunos años. Rodolfo Werner, en su obra «El secreto de la Pirámide de Kheops», dice que el paso de nuestra época a la era nueva se efectuará entre el 2013 y el 2090.

El Gran Escalón es el comienzo de la preparación para el final. En efecto, desde 1914-1918, fecha de la Primera Guerra Mundial, la Humanidad ha tomado otro aspecto y otro ritmo. Sin entrar demasiado en los detalles de los hechos y de las fechas, que no se podrían garantizar de ningún modo, nos referimos a las interpretaciones de conocidos piramidólogos como Davidson, que G. Barbarin incluye en su libro «Las profecías de la Gran Pirámide o el fin del mundo adámico».

Davidson afirma que mediante cálculos y medidas de un trecho del segundo pasillo encuentra una extraña semejanza y analogía de datos y medidas con el trecho arquitectónico que anunciaba el nacimiento de Jesús. De esto saca la hipótesis de que en octubre de 1936 haya nacido el anticristo hombre. Tendría lugar desde entonces una época densa de desórdenes. En tal período, llamado de demolición, los pueblos arrancarían de raíz las bases de la civilización pasada.

En la topografía profética de la Pirámide parecen establecidos, si no los años, los tiempos, porque las fechas son cosa de los hombres, mientras que las fases que se suceden son el designio de la obra que ha de realizarse.

...y los tiempos futuros

Desde el Gran Escalón se tiene acceso a la Cámara del Rey. Esta es llamada también «Sala del Juicio y de la Purificación de las Naciones» y «Retorno de la Verdadera Luz que viene del Oeste», y se llega a ella por medio de dos pasadizos y una antecámara.

El primer pasadizo bajo indica el período del caos; la

antecámara, la tregua del caos; y el segundo y último pasadizo bajo, la última humillación antes de que se acceda a la nueva luz, la Cámara del Rey.

Desde 1914 otros hechos salientes han sido la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) consecuencia ciertamente de la situación creada en Europa ya desde 1935-1936. En efecto, en la simbología de la Pirámide, en la fecha de setiembre de 1936 la Humanidad cambia aún de dirección por primera vez después del pasillo de entrada.

Otras fechas notables que los piramidólogos advierten son los años 1953 y 1966. La fecha última es la de diciembre de 1992. Además de tal fecha, entre los grandes acontecimientos que se esperan para los años futuros están: la venida del Gran Monarca que traerá el orden antes del último tiempo, ese orden descompuesto por la hoz y la media luna, después las gestas del anticristo, y la segunda venida de Cristo.

Estos hechos deberían verificarse en el curso de los años que nos separan de la fecha 2030 ó 2090, según las interpretaciones más comunes. Para otros, las fechas podrían trasladarse también más allá, como ya hemos visto.

Pero, finalmente, después de tantos males y calamidades, se iniciaría la suspirada Era de Gracia, con la nueva Humanidad que viviría serena la edad del oro, en el reino de Saturno.

LO QUE DICE NOSTRADAMUS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LOS AÑOS FUTUROS

*¿Fue un dios quien escribió
estas cosas?*

Goethe (*Fausto* acto I)

No se puede tratar de profecías sin hablar de Nostradamus. Las 966 cuartetos de las famosas X Centurias contienen muchos presagios que se han verificado hasta en los detalles. Pero las cuartetos son presentadas sin orden, sin nexo, de modo que de los acontecimientos anunciados no es posible recoger un hilo cuyo cabo, apenas encontrado, tenga continuación. Son, además, nebulosas, enrevesadas, sibilinas, en un lenguaje confuso ya literal, ya simbólico. Así que entre lo simbólico y lo literal se termina por no entender nada. Si algunas son transparentes, otras son incomprensibles. Escribe en el francés de la época, mezclado de palabras latinas, con otras de su invención y confusas por ser nombres en anagramas o creados por él mismo.

Pero, entonces, ¿por qué es tan grande la fama de vidente que tiene Nostradamus?

La verdad es que Nostradamus se comprende solamente después de que los acontecimientos se han verificado. Enton-

ces parece claro lo que antes era oscuro. Él vio todo claro con anticipación, hasta escribió los nombres de los más clamorosos protagonistas de la historia, antes de que nacieran: Mazzarino, Inocencio X, Hitler, etc., pero los escribió casi siempre en anagramas para poner un velo sobre ellos. Escribió Ripas en vez de París; Chiren en lugar de Enrique (Enrich); Italia es llamada Mesopotamia; dice Esparta en lugar de régimen dictatorial; saltamontes y langostas en vez de aviones, que en sus tiempos no existían. Escribió de los últimos tiempos, de los rojos, de la hoz, como un histórico contemporáneo. Vio de todo ello el momentáneo triunfo y después la caída clamorosa, como de todos aquellos que, para imponerse, se apoyaron en la potencia efímera de la materia.

Nostradamus, astrólogo y vidente (1503-1566)

Michele Nostradamus, nacido en Saint-Remy, en la Provenza, el 14 de diciembre de 1503, conocía bien la Cábala, los Veda, los Evangelios y sobre todo la astrología. La posesión de libros antiguos de sus antepasados hebreos le habían permitido profundizar en los propios estudios predilectos a los que dedicaba día y noche, entre astrolabios y alambiques, espejos mágicos y varitas adivinatorias, consultando escritos en lenguas diversas, libros y pergaminos antiguos. Experto en el Zodiaco, calculando las posiciones de Júpiter, Marte y Venus y de otros planetas, y sus recíprocos aspectos, consiguió establecer los hechos, los tiempos, las vicisitudes humanas en el curso de los siglos.

Lo de Nostradamus es una admirable mezcla entre cálculo científico y visión profética. En efecto, sólo a través de una visión superior podía establecer ciertos detalles que después han resultado exactísimos. Parece limitar su obra alrededor del 2000, no rigurosamente calculado; en realidad, sus profecías parece comprendan con alusiones también un período que va más allá de esa fecha. Pero su profetizar es propiamente para la Era de los Peces, limitando su visión a esta época. Él sabía bien que, después, la evolución de la Humanidad llevaría a los hombres a un escalón más elevado hasta el punto de que en muchos el desarrollo de la cla-

videncia les permitiría una luz nueva para ver. Su misión, por esto, se autolimitaba a tal signo.

La oscuridad de Nostradamus es voluntaria, y se volvió todavía más densa por las preocupaciones del momento. Su método es, en cierto sentido, el de los constructores de adivinanzas. Es, pues, muy difícil desvelar lo que él con tanto cuidado ocultó, y es ciertamente imposible colocar en el tiempo las singulares predicciones que ha derramado en las cuartetos. Los que lo han intentado han realizado a menudo un trabajo inútil, confundiendo las ideas en vez de aclararlas. Muchos han trabajado con la fantasía, atribuyéndole cosas que ni siquiera soñó, mientras que otros buscaron solamente confirmar las propias imaginaciones y los propios prejuicios.

No conformados con estas consideraciones, citaremos las cuartetos cuyos presagios no se han verificado todavía, con la certeza indiscutible de que deberán verificarse en el futuro. Pero, en cuanto al orden de los acontecimientos no lo sabemos con ninguna seguridad. Nostradamus afirmó que hubiera podido poner la fecha a cada cuarteta. No lo hizo. Cuando lo hizo para la fecha de su muerte, se equivocó, aún describiendo de modo impresionante todos sus detalles. Las fechas son cosas de los hombres y no tienen más que un valor relativo. Lo que vale son los hechos.

Una visión general antes de los detalles

Tenemos presentes a los distintos comentaristas de Nostradamus, pero seguimos en particular a los autores citados en la bibliografía. Los hechos que deberían suceder en este resto de siglo son aludidos en una serie, cuyo desenvolvimiento no puede ser garantizado en cuanto al orden, ya que se trata de la reconstrucción de un edificio del que no se tienen más que piedras esparcidas y del que se ignora el proyecto originario.

La concordancia de todos los intérpretes sobre las tribulaciones futuras es unánime, pero las fechas son distintas en cada uno. También es notable la concordancia entre las diversas fuentes sobre una guerra en la segunda mitad del

siglo actual, rápida y destructiva porque será hecha con armas nuevas.

Según el padre Innocent Rissaut, los revolucionarios rojos tendrán dominio durante diez meses. Invadirán Italia del norte y Sicilia, España, Alemania hasta el Rin, después Francia. París será incendiado y destruido para siempre. Los ejércitos rojos estarán formados, además de por los rusos, por eclesiásticos. El Papa será encarcelado y morirá después durante el incendio del Vaticano. Será asesinado también un cardenal. Habrá un gran cisma, tres pontífices al mismo tiempo: uno italiano, uno alemán y uno griego. Serán asesinados en el curso de un mes.

La tremenda guerra partirá del Norte y del Oriente (Palestina) y durará dos años. Se emplearán cohetes. Pasados diez meses de victoria de los invasores orientales, entrará en acción una nueva arma: «dardo del cielo» lo llama Nostradamus, y destruirá a las principales ciudades de América, de Inglaterra, de Rusia y de los Balcanes. La guerra entre Oriente y Occidente tendrá fin después de inmensas destrucciones.

Del desbarajuste que existirá en los dos campos adversos, se aprovechará un cierto Emperador Alemán que tomará el mando de todos los ejércitos, asiáticos y europeos. Pondrá en el trono papal al «antipapa germánico» después que haya huido el nuevo papa elegido por el cisma. Se hará coronar y proclamará el nuevo «Sagrado Imperio Romano». Pero esto no durará más que siete meses, después de que emperador y antipapa sean asesinados y sus secuaces exterminados y expulsados.

El «dardo del cielo» hiriendo a Inglaterra provocará enormes daños. Estallará la revolución con resultado fatal para la reina Isabel II.

Pasados siete años, reaparecerá un italiano Gran Piloto y Gran Monarca, liberado de la prisión a la que había sido relegado por el Emperador Alemán. Pacificará la tierra y volverá a poner en el trono de San Pedro al papa legítimo. Expulsará de Europa a los «piratas de los mares» y a las hordas de los bárbaros. Dará a la Iglesia los lugares de Palestina. Este Gran Monarca, después de 10 años de reinado muy agitado, irá a morir a Palestina, como Jefe de los Estados de Europa.

El Gran Monarca será fundador de la Orden de los Crucíferos que actuarán contra los enemigos de Dios, deporta-

rán a algunos de ellos, entre los cuales se encontrará el futuro anticristo. Estará a la cabeza de diez reyes y será aliado del pontífice. Entonces habrá un solo redil y un solo pastor con un largo período de paz.

Según el mismo padre Innocent Rissaut, el anticristo ha nacido ya en Palestina bajo el pontificado de Pío XI, al aparecer un cometa en el año mismo de la muerte del Papa Pacelli. Pero iniciará su acción hacia 1980 y se afirmará como monarca universal hacia el año 2000, con la destrucción de Roma. Entonces habrá el último cisma. Los tiempos de los dolores serán abreviados «por amor a los elegidos».

Las gestas maléficas del anticristo durarán tres años y medio, después será asesinado. Y la Humanidad, después de tantos sufrimientos, estará a la espera de la nueva venida de Cristo.

En los comentarios de otros exégetas hay variaciones de tiempos y de secuencias, pero queda la sustancia de largas guerras, persecuciones, carestías, con la llegada de cataclismos naturales que parecen acompañar a las sacudidas de los ánimos entre tantas calamidades.

Así, entre guerras y desastres, se llegará a ese julio de 1999 que verá la última invasión de los Asiáticos y del anticristo. Pero no termina todo en la ruina: es solamente la operación quirúrgica dolorosa, aunque necesaria, antes del advenimiento de una Nueva Humanidad.

Este es el trágico cuadro de conjunto de los acontecimientos que según los comentaristas de Nostradamus se desarrollarán en el tiempo que precede y sigue al año dos mil.

Si todo debiese condensarse en tan breve curso de años, el cuadro sería verdaderamente sombrío sin comparación.

Pero, aún como mirada de conjunto, sometemos al lector estos puntos que hemos sacado no sólo de Nostradamus, sino también de las distintas colecciones consultadas y citadas en la bibliografía. Ellas nos permiten trazar un panorama sintético de los futuros sucesos según lo que afirman. El orden de los acontecimientos no puede ser más que genéricamente indicativo y de ningún modo categórico. Queda la sustancia de los hechos en su excepcional gravedad.

I. LOS PROTAGONISTAS

La hoz, los rojos, los árabes, de los que Nostradamus habla a menudo.
El Emperador del Norte con su antipapa alemán.
El Gran Monarca y el Pontífice Santo.
Los Crucíferos.
Los diez reyes cristianos del mundo. Selim. El rey romano-belga.
El anticristo último, Monarca Universal.

II. LOS TIEMPOS Y LOS ACONTECIMIENTOS

Revolución en Italia y fuga del Papa.
Guerra civil en Francia y revolución en Inglaterra.
Revoluciones también en América.
Invasión árabe-rusa de Europa.
Momentánea afirmación de los rojos, con violencia, persecuciones, carestías.
Apostasía de católicos, antipapa en Roma. Cismas.
Sagrado Imperio Romano proclamado por el Emperador Alemán y por su acólito el antipapa.
Guerra con China.
Sublevación mundial contra el comunismo con reacciones sangrientas.
Cataclismos naturales, terremotos, epidemias, inundaciones.
Expulsión de los invasores y restablecimiento de las cosas por obra del Gran Monarca con el Papa Santo.
Época de paz.
Reanudación de las guerras con revoluciones y cataclismos en sucesiones alternas.
Nefasta acción del último anticristo. Guerra final con empleo de armas mortíferas. Catástrofe final.
Tres días de tinieblas, señales del Cielo. Conclusión de una época que culmina con el Gran Día.
Destrucción total de los impíos. Satanás relegado al abismo.
Advenimiento de una Era feliz con una Humanidad renovada y espiritual.

Ahora, de las profecías de Nostradamus separemos algún hecho saliente que ilustre algunos detalles.

I. LOS PROTAGONISTAS

Hagamos una breve alusión a los personajes principales de la época que vamos a examinar.

A) *El Emperador Alemán (del Norte)*

Entre las cosas previstas para estos años de confusión está también la proclamación del Imperio romano.

Será proclamado en Alemania —dice la centuria X, 31—, *el sagrado Imperio, los ismaelitas encontrarán los lugares abiertos; los asnos (los asiáticos) querrán también la Carmania (Francia), pero los cimientos serán todos cubiertos de tierra.*

Esto sucederá cuando hayan sido abiertas a los árabes las puertas para la invasión. Este Emperador del Norte, el gran mentiroso, lo llama Nostradamus, será azote para Italia y particularmente para la Iglesia. *No se saciará nunca de mandar... será el peor*, dice la Centuria IX, 45, *Roma y Francia no habrán tenido nunca peor tirano.*

El Emperador Alemán fingirá rendirse al Papa simulando ayudarlo, revelándose después como mentiroso. La nefasta acción de este emperador, del que citaremos las hazañas cuando se hable de Roma y del pontificado, durará poco: siete meses de dominio desenfrenado. Después, él y el antipapa, que estará a su lado, serán vencidos y asesinados (Centuria II, 55 y Cent. VI, 76). Así el seudo imperio romano caerá, como surgió, con la violencia.

B) *El Gran Monarca*

Dante, en su obra «De monarchia», como vate que era, ve con anticipación al «Monarca Universal», «aquel que ama al hombre por su consideración humana y no le pregunta ni en qué Dios cree para llamarlo hermano». Eliminadas así las divisiones y las razones de contrastes entre los hombres,

que han alimentado luchas de sangre, se realiza la unificación en el punto de convergencia más alto.

El Gran Monarca, según las profecías, deberá poner cada cosa en su sitio antes de los últimos tiempos. Santa Brígida escribe de que *prohibirá a todos hacer uso de las armas, los hombres reconocerán a Dios Uno y Trino y habrá una sola grey y un solo Pastor.*

Otra predicción dice:

El Gran Monarca (o Rey Poderoso) vendrá de parte de Dios a anular las repúblicas...

...traerá la verdadera paz a la Tierra.

Según la Cent. I, 50, el Gran Monarca nacerá en Italia y será como una tempestad devastadora para los orientales y sus doctrinas. Cuando él aparezca, desaparecerán todas las sectas.

Después de siete años desde que los pueblos bárbaros del septentrión (los rusos) hayan tomado la ciudad de Jafa, serán dispersados por el Gran Monarca y por un príncipe de la Milicia celeste. (S. Hildegard 1179).

Destruirá al turco, a las herejías, y vencerá al emperador del Norte, relata otra profecía de un capuchino en 1779.

Antes del anticristo surgirá en Italia un hombre tan fuerte que se puede comparar a Sansón. Será oriundo de Italia... y descenderá de nobilísima stirpe. Este hombre, muy querido por Dios, liberará a Lombaría de la esclavitud y a Italia del martirio. Por mandato del Papa Santo, además, y de la Unión (de los 10 reyes) irá a Grecia con sus marineros y allí arruinará a muchas ciudades (Merlín, 1640).

C) El Pastor Angélico

Entre el Gran Monarca y el Papa habrá armonía y unidad de acción. En las profecías en prosa, Nostradamus dice de él: *Tendrá piedad, virtud, doctrina para reducir a la Iglesia a su estado primitivo. Se llamará Angélico.*

Los siete últimos papas son llamados todos angélicos comenzando por Pío XII. Será de la orden no abolida, o sea, de la orden de los Hermanos Menores, ya que entretanto todas las otras serán abolidas en cuanto se consideran inútiles o por haberse dispersado durante la terrible invasión. El Papa que colaborará con el Gran Monarca será el Papa ideal,

de aquellos en vano esperados desde siglos, que con su vida y su obra será ejemplo para todos.

Su acción alcanzará también a los infieles, que se convertirán.

Otra predicción «advierte»: *El nuevo Papa será un gran personaje de gran santidad. Con su ejemplo, con sus desvelos y junto al Gran Monarca, que estará conforme con sus deseos harán grandes cosas para la religión.*

La prosperidad del Señor descenderá sobre la nación desolada; un pastor insigne se sentará en el trono pontificio bajo la salvaguardia de los ángeles... Entonces un rey arrogante, de la posteridad de Pipino, irá en peregrinación a ver el esplendor del glorioso pontífice... Así otra profecía, que parece igual a ésta: Después de haber colocado su sede en la Ciudad Pontificia, el rey de Blois restituirá la tiara real sobre la cabeza de un gran pontífice, lleno de la amargura de las tribulaciones, que obligará al clero a vivir según la disciplina de la edad apostólica...

D) Los diez reyes

Diez reyes cristianos serán los colaboradores del Gran Monarca en el período de paréntesis entre las guerras, período feliz, aunque breve, y contribuirán al restablecimiento de la paz. Nostradamus los llama «reyes» según la denominación de la época, pero podrían ser solamente jefes de Estado en una Europa Unida. Entre los 10, habrá uno para Alemania, que será elegido después del asesinato del Emperador alemán (del Norte) y la derrota de sus secuaces.

En la Centuria V, 74 se dice de él que *nacerá de sangre troyana (italiana) y corazón germánico, y llegará a ser una gran potencia; echará afuera a las gentes árabes y devolverá a la Iglesia su primitiva grandeza. Echará de su tierra, con la ayuda del Gran Monarca, a todos los orientales a los que previamente habían sido abiertas las puertas por el emperador tirano.*

Otro colaborador del Gran Monarca creemos que deba ser aquel a quien Nostradamus llama el Rey romano belga. *Le será dada la lanza de un gran príncipe de Oriente. Será secundado por un pueblo guerrero de la Galia belga.*

Olivario escribió en 1542: *El Gran Monarca tendrá autoridad sobre los reinos unidos de Europa. Regulará los desti-*

nos del mundo, dictando consejo soberano a toda nación. Será rey sobre los otros reyes... (S. Francisco de Paula).

Una profecía atribuida a Gioacchino (1200) dice que dos reyes cristianos, uno en Grecia y otro en Italia, lucharán contra los turcos. Estos dos reyes elegirán a otros ocho y serán diez, todos cristianos, y crearán al Emperador de los romanos.

E) Los Crucíferos

El Gran Monarca será el fundador de la orden de los Crucíferos. Estos formarán un ejército cuyos medios de acción serán: armas, oraciones, hospitalidad.

Dios exaltará a un hombre muy pobre de la sangre de Contantino... que llevará en el pecho el signo de la Cruz... este hombre será casi santo en la infancia y en la adolescencia, en la juventud gran pecador, después se convertirá y se volverá santo. Será humillado como lo fue San Pablo. Así escribe San Francisco de Paula (1507) que luego añade: *Será el fundador de los Crucíferos. El Gran Monarca y los Crucíferos tendrán el dominio de todo el mundo. Reformará la Iglesia con sus secuaces, que serán los mejores hombres en santidad, armas y letras.*

Aparte de la cruz en el pecho, los métodos, sobre todo en los comienzos, de estos Crucíferos no parecen demasiado cristianos. En efecto, el propio San Francisco de Paula escribe de ellos que destruirán a toda la secta mahometana y a todos los infieles, *harán estragos inmensos y se verán ríos y lagos de sangre de los rebeldes a Dios.*

¡Nos desconcierta este concepto de la santidad! No basta el crucifijo sobre el estandarte, ni sabemos cómo puede conciliarse su acción con la afirmación de que *llevarán el signo de Dios vivo sobre el pecho y más sobre el corazón.* Pero, tal vez, será el furor de los primeros tiempos. Esto, en efecto, parece confirmado por la expresión *se transformarán... en fidelísimos siervos de Dios* y demuestra que antes no lo eran en absoluto.

El ejército de los Crucíferos será llamado Santa Unión porque, tal vez, será el ejército del Gran Monarca que une a todos los pueblos de Europa cuyos jefes son los diez reyes. Las armas serán materiales, de las que hieren y matan. Una

victoria, pues, con el atropello por medio de la fuerza física, no aquella que conquista a las almas, la única victoria válida.

II. LOS TIEMPOS DE LAS CALAMIDADES

La lectura de las profecías de Nostradamus no es verdaderamente consoladora. Es verdad también que durante dos mil años una sociedad pagana, con etiqueta de cristiana, ha continuado con los viejos métodos matando, gozando, atropellando. Ahora que estamos en la conclusión del ciclo, parece que este ritmo se va todavía acentuando más, ya que las profecías prevén el desencadenarse de una ola de violencias y de horrores. La locura parece adueñarse de los hombres, mientras que la anarquía trastorna a las almas y a la sociedad.

La sangre de los grandes será derramada... Las naciones se hundirán en gran miseria. Aquellos que daban limosnas las recibirán...

Desnudos y hambrientos, devorados por el frío y por la sed, errarán por todas partes con gran escándalo de todos... Mujeres, viejos y niños están amenazados de muerte.

Durante siglos no hacemos más que guerras. La Humanidad debería estar harta de ellas. Pero continúa con invasiones, saqueos, matanzas, ruinas y desastres. Las consecuencias que se derivan de ello son las epidemias, carestías, terremotos y cataclismos. Nostradamus, y con él casi la totalidad de los videntes y profetas, anuncian el inicio de una Nueva Era con el séptimo milenio, pero el último kilómetro de la meta es verdaderamente muy duro. El padre Innocent Rissaut, comentando las centurias, prevé, de 1971 a 1980 la paz corta, luego, después de 1980, la Tercera Guerra Mundial que culminará en 1983, año de la victoria rusa; luego, paz durante cinco años, solamente hasta 1988, o frente quieto o contraofensiva americana victoriosa en 1989. El triunfo momentáneo de las fuerzas negativas derribará a los débiles, a aquellos todavía no enraizados en la fortaleza interior, que no tienen bastante desarrollada la fuerza para resistir y vencer.

Michèle de Socoa (Ed. Chacornac) prevé cosas extraordinarias en 1983, 1988 y 1991. Según muchas profecías y diver-

Los comentaristas de Nostradamus, dos mil años de historia llenos de atrocidades, culminarían con una guerra mundial. Pero según Donato Piantanida son dos las guerras mundiales que en este resto de siglo afligirán a la Humanidad antes del advenimiento del Mesías. El empleo de las armas atómicas parece haber sido previsto por Nostradamus. Lo testimonia la atroz expresión de la Centuria II, 95: *Los lugares poblados se volverán inhabitables.*

Los comentaristas están casi de acuerdo al afirmar que los tiempos de las calamidades, que durarán cerca de 27 años, tendrán breve paréntesis de paz para las gentes atormentadas. Nostradamus habla de numerosas armas nuevas, de fuegos del cielo que hieren, el dardo del cielo, grandes caballos ligeros en los campos de batalla. Nombres distintos, rodeos de palabras para indicar, con viejos términos, cohetes, telearmas, aviones y otras armas todavía ignoradas. Aparecerán nuevos astros en el firmamento haciendo pensar en un cambio del eje terrestre.

«Veintisiete años durará su guerra de sangre»

Según las distintas profecías, durante muchos años, y hasta cerca de final de siglo, sacudirán la vida de los hombres guerras parciales, pero no todavía atómicas, y cataclismos naturales. Al término de cada uno volverá todavía la esperanza a florecer en las almas. Pero será un alternarse de lutos y de esperanzas, en un crescendo cada vez mayor. Lo irreparable podría suceder, a fines del siglo, cuando el hombre, cegado por el odio difundido por el último anticristo, podría servirse de los mortíferos instrumentos de destrucción que una ciencia sin moral ha puesto a su disposición. Entonces sería verdaderamente el fin de todo, la destrucción total. La vida del planeta sería extinguida también por efecto de los enormes cataclismos que vendrían a realizar la obra. El comienzo de la vigilia apocalíptica habría comenzado ya en 1966. 1966-72, guerras, luchas, persecuciones e influencia del 6.º anticristo. 1979-88 otras guerras, ruinas e influencia del 7.º anticristo. Los que han creído poder señalar fechas, han establecido para 1972-73 la aparición de un anticristo mahometano que preparará otra invasión de Euro-

pa. Entre 1973 y 1982 los ejércitos invasores ocuparán España, Italia, Hungría y Francia hasta 1987. En 1987 morirá un Papa prisionero. En 1995, la última invasión de los asiáticos y del anticristo.

1994-96 guerra final, aparición del 8.º y último anticristo que cierra la historia del mundo cristiano. Serán 27 años de guerras y de sangre, dicen las profecías. La Centuria VIII, 77, afirma:

El tercer anticristo aniquilado muy pronto, su guerra durará veintisiete años. Los herejes muertos, prisioneros, exiliados. Sangre, cuerpos humanos, agua enrojecida, la tierra salpicada.

Nostradamus profetiza el fin de esta era adámica alrededor del 2000. Sin embargo, mucho antes de tal fecha *los adversarios de Cristo empezarán a multiplicarse más fuertemente*, escribió Santa Brígida. Es lo que estamos viendo ahora en plena época preapocalíptica. Lo que entendiésemos Nostradamus por tercer anticristo, cuya guerra durará 27 años, está fácilmente aclarado. Aquí la relación de los anticristos es hecha a grandes líneas: 1.º, el Imperio romano; 2.º, la Revolución francesa; 3.º, el marxismo. Esta vez no en personalidad, sino colectivo, ideológico.

Un sistema como el marxista, instaurado en la sangre, mantenido en el terror y en la violación de los más elementales derechos del hombre, cuya norma es el odio y cuyos métodos son la violencia, la materia endiosada, la vida considerada como fin de sí misma, no puede sino representar la antítesis de la vida enseñada por Jesucristo, el amor. Millones de hombres eliminados en las feroces represiones, condenados a trabajos forzados, mártires ignorados de pueblos oprimidos como en una enorme prisión, son una realidad trágica que no ha servido para abrir los ojos a los hombres ciegos en Occidente, todavía víctimas de espejismos.

¿Una invasión de árabes y de eslavos?

Italia está tan habituada a las invasiones que el variar y el sucederse de los dominadores ha formado en parte el carácter de los habitantes. Nostradamus anuncia otras. En la Centuria IV, 82 se lee:

Se avecina una masa que viene de Eslavonia (Yugoslavia); el viejo Olestant arruinará la ciudad; muy desolada quedará Rumania, luego no conseguirá apagar la gran llama.

Del mar Negro y de la Gran Tartaria —se dice en la Centuria V, 34— un caudillo irá hacia Francia, otros ejércitos procedentes de la Armenia ocuparán Constantinopla. Será, pues, una invasión de eslavos. ¿O serán los rusos adelantándose a otros pueblos? Parece que también la Cent. II, 29 quiera confirmarlo:

El oriental saldrá de su sitio para pasar los montes Apenninos, y ver a la Galia perforar el cielo (¿cohetes?), las aguas, la nieve. Y cada uno será herido en la garganta.

Y también, en la II Cent., cuarteta 39-40: *Poco antes del conflicto italo-alemán, franceses y españoles se pondrán al lado del más fuerte. Caerá la casa madre de la república donde, excepto algunos pocos, todos serán ahogados y muertos.*

Un poco después, en un intervalo no largo, se hará un gran tumulto por mar y por tierra, mucho más grande, el combate será naval, fuego, a quien más ofenda.

Según Nostradamus, los árabes se aprovecharán del desorden europeo para levantarse. El Papa contemporáneo a la invasión musulmana de Italia sería el designado con el mote «De mediaetate lunae». Así en la Cent. I, 9.

Del Oriente vendrá el corazón púnico (¿Libias?) a hostigar a Adria (Italia) y a los descendientes de Rómulo. Será acompañado por la flota libica, temblarán los de Malta y las islas vecinas serán saqueadas (1).

El invasor vendrá de Oriente (Cent. I, 9). Desembarcará también en varios puntos del Adriático. Las islas menores más allá de Sicilia y Cerdeña serán saqueadas.

Centuria V, 68: *El gran Camello (los árabes) vendrá a beber en el Danubio y en el Rin. No se arrepentirá de ello.*

(1) Por conocer la versión francesa de esta cuarteta según el libro de Jean-Charles Pichon *Nostradamus en clair*, y al encontrar una gran diferencia en el último verso de la misma con respecto a la versión que da A. Voldben, creo conveniente reproducirlo para el lector: «Temples Mérites et proches Iles vides», cuya traducción, estrictamente literal, debería ser: «Templos Méritas (?) y próximas (o vecinas) islas vacías (o saqueadas).» — (Nota de la Traductora.)

Temblarán los del Ródano y más fuerte todavía los del Loira, y junto a los Alpes serán derrotados por el galo.

Nostradamus no señala ninguna fecha para las invasiones árabes, pero indica brevemente sus etapas. En un primer tiempo alude a incursiones islámicas en Europa del Sur y en el Adriático. Mientras Occidente está dividido (Cent. VII, 25) el Islam levantará cada vez más la cabeza. Amenazará a España (Cent. III, 20) y destruirá a Israel (VIII, 96). Según Ruir, que comenta a Nostradamus en su libro *Los próximos y últimos acontecimientos* (ed. Médicis, 1953), las hordas mahometanas al mando del 7.º anticristo caerán en 1973 sobre las costas europeas, después de haber fanatizado y conquistado las africanas. Esto no tendría lugar a sueldo de los occidentales, como en 1944, ni en un solo lugar, sino contemporáneamente en varios puntos costeros fáciles para el desembarco, también mediante pequeños barcos de pesca, hasta lanchas, que partirán de Argelia al mando de los chinos, sucesores de los rusos, retirados en paz.

Bajo el jefe «cartaginés» la avanzada negro-africana procederá desembarcando primero en Sicilia y Cerdeña (1974), después en Roma (1976). Otros desembarcos tendrían lugar en varios puntos de Italia (1978), luego en Marsella (1978), después la ocupación de París (1981) y de toda Francia con los refuerzos polacos, húngaros, indios, austriacos e italianos, previamente convertidos en musulmanes.

Francia e Inglaterra se recobrarán, avanzando hasta Génova, epicentro de los combates, pero deberán retirarse rápidamente a Francia porque los mahometanos avanzarán de nuevo hasta la Provenza y Marsella. Realizarán atrocidades en todas partes. En Italia incendiarán iglesias y conventos y hasta el mismo Vaticano. Hasta un antipapa se asociará a los musulmanes y obligará a los cristianos a seguir el culto de la bestia apocalíptica que será establecido. En 1978 será ultimada también la conquista de España por parte de los marroquíes islámicos.

Según el mismo Ruir, el año 1987, del que estamos refiriendo los trágicos pronósticos, sería el año de la máxima penetración del materialismo marxista de toda el Asia, tanto que las nueve décimas parte del Globo llegarían a ser de su dominio, comprendidos Australia y Canadá. En aquel mismo año, según él, ocurriría la muerte por guillotina, en el mar Negro, del Papa «De mediaetate lunae», después de quin-

ce años de reinado, previamente hecho prisionero de los musulmanes. Otros interpretan que dicho Papa morirá a consecuencia de naufragio. La momentánea preponderancia de los árabes, chinos y rusos, unidos, hizo prever a algún comentarista la victoria de éstos sobre los israelíes. Igualmente, el cese como potencia de Inglaterra.

La gran tumba del pueblo inglés (¿antes de 1980?) no tardará en abrirse en el mar de la Toscana (o en el golfo de Génova). Y esto ocurrirá porque «se habrán puesto en movimiento demasiado tarde» y por sus métodos ocultos.

Las culpas de Francia

Entre las causas de la ruina de Europa, Nostradamus cita expresamente «la negligencia y la discordia» de Francia. Todos conocen su oposición durante varios años a la unidad de Europa, oposición dictada por un miope nacionalismo, que ha preparado la invasión ruso-mahometana. El loco espíritu de «grandeza» concluye como un vano sueño, en la desolación. Así en la Cent. I, 18:

A causa de la negligencia y de la discordia francesas será abierto el paso a Mahoma. La tierra y el mar del Sena estarán impregnados de sangre, y el puerto de Marsella estará cubierto de velas y de naves.

Las invasiones vendrán del mar (Cent. I, 29) y de la tierra (Cent. IV, 37). Y Francia tendrá un gran lavado de sangre.

Para quien haya fundado la propia salvación sobre el dinero

Iría mal también para aquellos que hayan creído poner a salvo su dinero en los Bancos suizos. En efecto, la Cent. IX, 44 advierte:

Emigrad, emigrad de Ginebra todos porque Saturno de oro se cambiará en hierro. El antizar exterminará a todos. Antes del advenimiento habrá un signo en el cielo.

No solamente, pues, invasión, sino saqueos y estragos. Y la Cent. IX, 12 precisa:

Los simulacros de la abundante plata de Diana y de Mercurio serán encontrados en el lago. El figurero, buscando una nueva arcilla, él y los suyos serán abrevados de oro.

El reverendo padre I. Rissaut comenta que los simulacros de la abundante plata de Diana son el dinero y los títulos, los depósitos de la Iglesia, y los de Mercurio, el resultado de los negocios del Vaticano. ¡Si lo dice él...! Todo será encontrado en el lago. El figurero debería ser el plasmador de almas que queriendo buscar nueva arcilla para cambiar las leyes de Dios será colmado de oro, él (el anti-papa) y sus secuaces.

La derrota de los invasores

Años de calamidades y de lutos, pero al fin la liberación. Los bárbaros serán puestos en fuga hasta Túnez.

En el mar el jefe rojo será apresado con sus piratas.

Por lugares desérticos y salvajes errará el falso sucesor del papa.

Los rojos serán precipitados en los abismos del remolino profundo.

Los invasores sufrirán una gran derrota en las cercanías de los Alpes; por obra del «Galo». Según la Cent. V, 13, será un rey romano belga, el mejor indicado, que echará a las gentes líbicas.

El rey romano belga querrá devastar con gran furor a la falange bárbara, con furor rugiente echará a los líbicos de Hungría hasta Grecia.

Los aliados de la Tercera Guerra Mundial no serán los mismos de la anterior (Francia, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos). Según la Cent. II, 38, uno de ellos (Rusia) llegará a estorbar de tal modo que cuando hagan de nuevo la guerra ya no serán aliados.

Será una guerra de revancha. La Cent. XI, 94 dice: «Los... enemigos de la hoz» se unirán. La nación más fuerte (U.S.A.) pasará a la defensa, pero sus aliados más débiles serán asaltados. Prusia (Germania del Este) y Turquía estarán de parte de los bárbaros. En la Cent. IX, 51 está escrito:

*Contra las sectas de los rojos se alistarán unidos
Fuego, agua, hierro, cuerda, para la paz se consumirá*

*A punto de morir los que maquinarán,
Excepto uno que al mundo sobre todo arruinará.*

Los elementos de la naturaleza estarán contra los rojos. Morirán precisamente los que hayan urdido cada ataque. Se salvará uno que seguidamente traerá mucho mal. Éste, en otro lugar, es llamado «el sectario de las sectas». El intérprete de Nostradamus, E. Ruir, ya citado, dice que América intervendrá desembarcando un ejército en Portugal, liberará a los países mediterráneos, hará prisionero al anticristo mahometano que será ajusticiado en Constantinopla.

Una tregua en la tormenta

Será ésta, desgraciadamente, solamente un paréntesis de serenidad entre tantos lutos.

Después de una gran discordia humana —dice la Cent. II, 46—, otra todavía mayor se prepara. El Gran Motor renovará los siglos; habrá lluvia, sangre, luchas, hambre, fuego y peste cuando en el cielo se vea fuego corriendo a lo largo de una centella.

Se acerca cada vez más la última fase y la renovación de los tiempos. Se vuelve, pues, a una mayor acción en el ritmo. En tanto, está el anuncio terrorífico del uso de las armas mortíferas. Entonces habrá lluvia de fuego, sangre de niños y todas las consecuencias de una guerra que tal vez estallará de improviso. La renovación total para el terminar del siglo.

Italia pacificada

En la Cent. IV, 77 se afirma que Selim, el rey cristiano del mundo, después de haber echado a los piratas del mar, pacificado Italia y reunidos los reinos, sintiéndose morir querrá ser sepultado en tierra sagrada. Sobre esta figura a quien Nostradamus llama Selim, ha trabajado la fantasía de innumerables comentaristas. Tal vez sea un nombre

anagramado, podría indicar el lugar de origen, u otra cosa, ahora desconocida. Como de otros nombres, sólo después se conocerá la verdadera identidad. Pero es él, el caudillo victorioso, quien volverá a dar la paz después de tantas tribulaciones. La victoria del «Gran Selim» sobre la media luna está indicada también en la Cent. VI, 76, donde es llamado «El Aguila» que será aclamado. ¿Se tratará de un Romano redivivo? El reino de Selim será un reino ideal, *un reino humano de factura angélica*, como afirma la Centuria X, 42 y también «durante largo tiempo». ¿Cuánto? No lo dice. Será una tregua, lo dice la Cent. VIII, 95:

*El seductor será puesto en la fosa
y encadenado hasta cierto tiempo.
El clero unido, el jefe con su báculo
punzante diestra, acogerá a los contentos.*

Una armonía de gobierno entre Selim, el Monarca y el Papa. En este tiempo muchos volverán a la fe. Piantanida cree que posiblemente el Papa de que se habla, sea el designado con el mote «De Labore solis», uno de los siete pastores angélicos, el penúltimo de aquellos de las «pruebas supremas».

Después del Gran Monarca

Con la desaparición del Gran Monarca se inicia la reanudación del caos. Es el segundo tiempo, más trágico que el primero. Se acerca el último inexorable enemigo. Satanás se encarna en el peor de los hombres, el anticristo, para personalizar todas las fuerzas del mal que intentan el último asalto. Pero sufrirán la peor derrota. Los tiempos apremian y los acontecimientos se precipitan.

Tarde o temprano —dice la Cent. I, 56— veréis producirse un gran cambio, horrores extremos y venganzas, si la luna (la Iglesia) no estuviese guiada por su Angel; el cielo se acerca a las inclinaciones.

El desahogo del furor negativo es contra las manifestaciones religiosas, y por esto *la Iglesia de Dios será perseguida y los templos sagrados serán saqueados: al hijo pondrá des-*

nudo en camisa la madre cuando los árabes sean aliados de los polacos.

Para que pueda suceder el cambio total habrá la prueba más tremenda para los hombres.

III. EL ÚLTIMO ANTICRISTO

En la Cent. IX, 10, Nostradamus dice que nacerá de un monje y de una monja, que lo abandonarán y será recogido por un criador de cerdos. ¿Símbolo? ¿Verdad literal? De todos modos, será aquel que se librará del exterminio de la guerra pasada. Con su astucia y con su hipocresía conseguirá engañar a todos, también al Gran Monarca. En efecto, ¿será él quien suceda al Gran Monarca y que hasta ese momento había parecido distinto? Así parece deducirse en la Cent. VI, 57, que dice:

Aquel que estaba muy adelante en el reino y tenía un jefe rojo en la jerarquía, se mostrará áspero y cruel y se hará temer mucho cuando suceda al Gran Monarca.

Antes de revelarse vivirá escondido, hasta que llegue su hora. Nostradamus indica hasta la fecha de los acontecimientos ligados a las gestas de este atroz personaje.

El año 1999, séptimo mes, vendrá del cielo un gran rey de horror para resucitar al gran rey de los hunos; antes y después de su venida Marte reinará felizmente (Cent. X, 72).

Este nuevo Atila, el Gran rey del horror, con sus formaciones aéreas sembrará la muerte y destruirá toda cosa. Será entonces el reino absoluto de Marte (la guerra) con todas sus tristes consecuencias. Estamos en la culminación de las duras pruebas para la Humanidad. El anticristo, la segunda bestia del Apocalipsis, encuentra el momento más propicio para su acción destructiva.

Esta terrorífica venida del «Rey del horror», colocada con seguridad en octubre de 1999 (séptimo mes astrológico) nos deja perplejos. Está demostrado que los acontecimientos proféticos no van de acuerdo con las fechas prefijadas. En la madrugada del 2 de julio de 1566, cuando Nostradamus murió y fue encontrado su cuerpo inanimado, se nos advirtió que él había puesto en cambio la fecha de noviembre de 1567 a la conclusión de sus «Presagios». Se había equi-

vocado en más de un año. Un infortunio profético análogo, respecto a las fechas, sucedió al mismo Nostradamus que fijó en 1609 la fecha de la elección del Papa Pablo V, que ocurrió en cambio en 1605 (Cent. X, 91). El profeta vio el acontecimiento, no la fecha. Es más que lógico deducir que no hay que tener en cuenta las fechas proféticas. No es así en cuanto a los acontecimientos que están siempre descritos con precisión y, controlados después, corresponden exactamente a la realidad.

He aquí el gran enemigo del género humano —dice Nostradamus en la Cent. X, 10— que será peor que sus abuelos, padres y tíos, sembrará obra de muerte, enormes adulterios, con hierro, con fuego y agua, sanguinario e inhumano.

Sus gestas significarán lutos universales y también ruina del Papado. Lo dice la Cent. I, 4:

Habrará un monarca del Universo que no durará mucho en paz y en vida, cuando se pierda la barca pesquera (el Papado). Será sostenido en el mayor detrimento.

El único consuelo entre tantos males será la breve duración. En efecto, está escrito en el Evangelio que los tiempos serán abreviados por amor a los elegidos. Pero al llegar al fondo, empieza la subida de nuevo. El Vidente de Salom precisa que el último anticristo no será colectivo, sino una persona coincidiendo en esto con el Apocalipsis.

En la época de la gran guerra que destruirá París y devastará al Vaticano, en el momento mismo en que el gran papa y el gran rey francés unirán sus esfuerzos para asegurar la victoria del Occidente cristiano, nacerá el anticristo, de un religioso y de una religiosa... El niño nacerá con dos dientes en la boca cuando una lluvia de piedras caiga sobre los parisienses...

Pocos años después no habrá bastante trigo ni cebada para quitar el hambre de aquellos a quienes el hambre abatirá...

Aquel al que darán la luz padres impregnados del espíritu de las tinieblas nacerá del abismo y de la ciudad infinita (de los condenados).

La abominación de la desolación está establecida para el fin del sexto milenio, o sea, al término de este siglo. Después de tantas calamidades, sangre y lutos por guerras y cataclismos, se podría creer que los hombres sólo deseen

finalmente la paz y el amor. Desgraciadamente, las profecías anuncian lo peor, como fase conclusiva. La Cent. I, 16 dice:

Cuando el símbolo de la hoz (el marxismo) haya inundado la tierra como el agua de un estanque, habrá llegado al máximo de su expansión; entonces el mundo será víctima de la miseria general, la Humanidad herida por epidemias pestilentes, afligida por guerras y asesinatos. El siglo se acerca a la renovación.

Ha quedado, en cambio, el arsenal espantoso de bombas atómicas y de las armas nuevas acumuladas para el acto final.

Ha terminado el gran engaño de aquellos que adoraron a la bestia, la busca del bienestar como único fin: miseria general y lutos. Para muchos de ellos, entre tanta desolación, ni siquiera una esperanza porque están privados de fe. Es la abominación de la desolación de las Sagradas Escrituras para quien piensa que el destino de los hombres es igual al de los animales.

En los misteriosos designios que rigen la vida, el marxismo, por medio de hombres no evolucionados espiritualmente, es instrumento de engaño y de ruinas. Se presentaron revestidos de redentores y salvadores y realizaron su obra de falsos profetas. Otros recibieron la misión de elevar a los hombres y se elevaron en cambio a sí mismos en la escala social, se revistieron de autoridad, de oros, púrpuras y habitaron moradas suntuosas. Convertidos en poderosos, se aliaron con los poderosos, renunciando al amor. Traicionaron así su misión y fueron repudiados.

La derrota final de los hijos de las tinieblas

Cuando el anticristo, tal vez con sede en la misma Roma, que entonces se habrá convertido en el «asilo del Maligno», crea haber afirmado para siempre su dominio, precisamente entonces será su fin.

Cuando el sol llegue al 20.º grado del Toro (11 mayo) la Tierra temblará tan fuerte que el gran teatro (esto es, donde se encuentren reunidos sus secuaces), crujirá sepultándolo todo. Aire, cielo y tierra se oscurecerán. Entonces el infiel a Dios y a sus santos bogará. Así dice la Cent. IX, 83.

Era una reunión demostrativa de potencia, quería ser una apoteosis, convertida en desastre final. Parece relacionada con la Cent. II, 92:

En la tierra se verá fuego y en el cielo color de oro. Herido desde lo alto, no ha podido realizar el caso maravilloso (tal vez una fingida ascensión). Gran matanza humana, el gran nieto cogido... espectáculos de muertos, el orgulloso huido.

El reino del mentiroso, elegido monarca universal, cuatro años antes (diciembre), terminará así miserablemente el 11 de mayo. Sus secuaces serán perseguidos sin tregua hasta su total aniquilamiento. La acción natural de cataclismos terminará la obra.

Los Hijos de las Tinieblas, guiados por Satanás, encarnado en el anticristo, después de haber sembrado el odio y la sangre, serán derrotados por los Hijos de la Luz, conducidos a la victoria final por el Verbo mismo.

Por cuanto respecta a los hechos que deberán preceder este feliz acontecimiento, no se cumplirán en un momento. Será una larga cadena de acontecimientos que se desarrollarán en el curso de varios años, con alternativas de pausas y de luchas. Años de dolores, de angustias, que parecerán todavía más largos por la pesadez de los tiempos, por el dolor que hará parecer más largo el tiempo. Una purificación y una preparación necesaria que tendrá su fin en los sucesos que culminarán con el Gran Día, en el cual, como en un final, todo será concluido con la rapidez de un relámpago. Y después será el alba de la Nueva Era.

La conclusión de una época

Nostradamus precisa que el fin tendrá lugar alrededor del 2000. En efecto, la Cent. I, 48 dice:

Veinte años del reino de la luna (la Iglesia) transcurridos, siete mil años otros tendrá la monarquía, cuando el sol tome sus días dejados, entonces será realizada y consumada mi profecía. Pero vuelve todavía sobre el tema en la Cent. X, 74: Al cumplimiento del gran número séptimo, aparecerá en los tiempos juegos de hecatombe, no lejos de la gran edad milésima, que saldrán de las tumbas los que entraron.

Sin embargo, esto parece el anuncio de la segunda resurrección después de los mil años felices.

Transcurridos veinte siglos del reino de la Iglesia, en el séptimo milenio, la profecía se cumplirá. Resucitarán los muertos para la segunda venida de Jesús. Durante los largos años de lutos y calamidades, a todos será dada la posibilidad de comprender y de elegir. El mal es sólo instrumento, no tiene en sí consistencia, como la sombra delante del sol. El dolor tiene esta función de iluminar y purificar. *Dios quiere que todos los hombres se salven...* escribió San Pablo (I Timoteo II, 4).

El Amor infinito obra para realizar el bien, aunque sea, a veces, mediante largas fatigas y sufrimientos inauditos.

En el simbolismo de Nostradamus la luna representa a la Iglesia, la luna, que tiene luz reflejada. Con el ocaso de la luna, surge el propio sol, Cristo. Será una venida fulgurante la de Cristo. Se dice en la Cent. X, 73:

El Gran Juez juzgará el tiempo presente y el pasado. El mundo torpe (o sea, de aquellos que no lo habían escuchado) será reconocido desleal por el clero jurista que será repudiado habiendo el mismo cansado a Cristo.

Otros hombres formarán la Nueva Humanidad. Serán hombres nuevos que tendrán otra concepción de la vida, que —como dice la Cent. II, 13— considerarán día de verdadero nacimiento el de la muerte; el cuerpo espiritual que revestirán, después de la venida de Cristo, a diferencia del animal, no estará ya sacrificado a quedar privado de alma, o sea, no conocerán ya la muerte.

LAS PRIMERAS LUCES DE LA ERA TERCERA

En el libro de Karmohaksis *Las primeras luces de la Era tercera* (Roma, 1959) se contienen singulares profecías, a las que vamos a referirnos. La expresión «tercera era» es entendida en el sentido de Gioacchino da Fiore. Los años hasta el 2033 estarían caracterizados por grandes fenómenos de renovación. La naturaleza participaría de ellos para crear el nuevo ambiente para la Nueva Humanidad. Por tanto: sumersión de antiguas tierras y emersión de nuevas. Gran parte de la actual Humanidad desaparecería para ceder el puesto a hombres nuevos.

Estas son las líneas generales. Pero en el texto de las predicciones se indican hasta las fechas en que los acontecimientos se verificarían. Cosa altamente imprudente en las profecías. Ello, no tanto porque se expone casi siempre a desilusiones por falta de cumplimiento, como porque la maduración de los acontecimientos cósmicos no está unida al calendario de los hombres. Los hechos se subsiguen después de la respectiva maduración y, por la ley de causa y efecto, pueden también retardarse o anticiparse, o desviarse en las líneas secundarias: es una cadena de sucesos y no de días.

El año 1970 está considerado, en estas profecías, como el comienzo del verdadero y propio fin de los tiempos.

Durante quince años, cataclismos de toda clase, terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, ciclones, trombas marinas y aluviones. Grandes territorios serán tragados por las aguas en todo el planeta.

Pero la visión del «profeta», queriendo ser demasiado precisa en los años, no resulta bien situada en el tiempo. En otras palabras, es equivocada. En efecto, en 1970 no se ha verificado el maremoto previsto que hubiera provocado la sumersión de Ostia. Y ni siquiera los desórdenes de París con derramamiento de sangre que, en cambio, ocurrieron antes de lo previsto. Mas para París las previsiones habían sido todavía más sombrías porque preveían, sin más, para ese año, la destrucción de la ciudad mediante fuego desde lo alto. Cosa que en otras profecías está también prevista, pero situada más allá en los años. De mayor relieve es el hecho de la prevista invasión rusa y de la caída de Isabel II, ya preanunciadas por otros, pero para épocas distintas, que no se han cumplido en cuanto al año en el que habían sido mal situadas por Karmohaksis, o sea, en 1970. Esto confirma lo aventurado que es establecer las fechas para acontecimientos que se subsiguen y se cumplen sólo y cuando hayan madurado aquellos otros que les preceden. A título documentario los citamos.

- 1972 — *Se verificará una primera parcial destrucción de Roma que comprende a San Pedro, Castel San Angelo y las partes más bajas de la ciudad, que quedarán sumergidas.*
- *Sucesivamente, en un periodo de cerca de tres años, por dos o tres veces, a continuación de maremotos y resquebrajamiento del suelo, serán cubiertas por el mar otras partes de la ciudad y, en definitiva, en Roma el agua llegará al segundo escalón exterior de Santa María Maggiore, partiendo desde arriba (por la parte de San Giovanni).*
 - *El Pontífice, después de la sumersión de San Pedro, se trasladará a San Giovanni.*
 - *Muchas partes de la península, entre 1972 y 1975, por efectos de los desastres telúricos, particularmente terremotos y maremotos que se sucederán los unos a los otros, serán cubiertas por el mar, y la Italia meridional, a causa de ceder el terreno,*

será la más afectada. La península, en definitiva, resultará dividida en tres pedazos. Sicilia desaparecerá y también desaparecerá totalmente Cerdeña. Nápoles será destruida; una parte de la llanura paduana y una parte de la Toscana serán sumergidas; Milán sufrirá graves daños.

- *Todos los países de Europa, en menor o mayor medida y en distintas veces, sufrirán la suerte de Italia. Serán afectados muy gravemente Bélgica, Holanda, Rusia, Alemania, Francia, España y Portugal. Inglaterra desaparecerá casi totalmente.*
- *Se verificarán graves desastres también en las restantes partes del mundo (Asia, Africa, América del Norte y del Sur y Australia). El Sahara será sumergido.*
- *En todos los países europeos y también en países de los otros continentes, la organización estatal, civil y social resultará, en definitiva, completamente destruida y los pueblos se quedarán sin guía. El hombre, en muchísimo casos, volverá a ser el hombre de las cavernas, obligado a alimentarse de hierbas.*
- *La importancia de los desastres y por consiguiente, la importancia de las pérdidas humanas en los diversos países, dependerán del comportamiento que las criaturas tengan hasta el día en que comience el «fin de los tiempos». En el momento en que son dictadas estas profecías los porcentajes de los hombres que podrán salvarse son los siguientes:*
 - en Roma el 25 %;*
 - en toda Italia, el 20 %;*
 - en las restantes partes de Europa, como promedio, el 18 %;*
 - en todo el planeta, como promedio, el 53,5 %.*
- *Simultáneamente a las sumersiones y destrucciones antes dichas, cuyo periodo de intensidad máxima será, como se ha indicado, de 1970 a 1985, se verificará la aparición de nuevas tierras. Un continente de vastas dimensiones (cerca del triple de Australia) emergerá entre Australia y Nueva Zelanda, y en el Atlántico, volverá a asomar una parte de la Atlántida.*

— La superficie de la parte de la Atlántida que reaparecerá será de casi la cuarta parte del otro nuevo continente, pero se descubrirán en ella riquezas fabulosas. Las ruinas de la capital de la Atlántida, Cernés, la ciudad de las puertas de oro, volverán a emerger y entre ellas estarán los restos del gran Templo de Poseidón, con su cúpula de cristal casi intacta. La cúpula no se apoyará ya sobre las siete columnas de oricalco que la sostenían, pero las columnas serán encontradas. Se encontrarán objetos contruidos con un metal totalmente transparente, desconocido para nosotros, y otros preciosísimos vestigios de la floreciente civilización de la raza roja, cuya tierra desapareció por efecto del abuso que se hizo de los poderes concedidos por el cielo a aquel pueblo.

Tales vestigios, en unión de los cataclismos que afectarán a nuestro planeta, constituirán una admonición a todas las gentes para llamarlas hacia un comportamiento constantemente recto y de no ofensa a la Potencia Celeste.

Entre 1970 y 1975 serán construidas naves de nuevo tipo, completamente esféricas, con propulsión a chorro, que tienen la característica de una gran estabilidad y de velocidad mayor que las actuales.

1985 — Los hombres comenzarán a amarse entre sí como hermanos y la luz del espíritu empezará a actuar en todos más intensamente. Probablemente, también antes de 1985 será instaurado un gobierno mundial. La corteza terrestre habrá sufrido un gradual cambio respecto a su eje de rotación, de modo que el Polo Norte resultará al N.E. del lugar en que se encontraba Gran Bretaña, en un paralelo que pasa actualmente por Escandinavia. El cambio de sitio de la corteza terrestre ha tenido ya lugar en el momento en que son redactadas estas profecías.

Las condiciones climatológica del planeta serán cambiadas considerablemente; Italia está destinada a convertirse en un país árido y frío, mientras que en algunas zonas de Rusia habrá el mismo clima templado y agradable de nuestra península en nuestros días.

Después de 1985 los cataclismos irán gradual y rápidamente disminuyendo de intensidad para cesar casi totalmente en el año 2006.

1995 — Se verificará la muerte del Pontífice extranjero; la Iglesia permanecerá durante tres años sin ningún guía y sucesivamente subirá al trono un pontífice italiano.

En 1995 aparecerán nuevas enfermedades absolutamente incurables, que se extinguirán sin embargo en 1997.

A partir de 1995 se trabajará en volver a crear gradualmente todos los organismos estatales, civiles y sociales, destruidos y, en 1998, se habrán realizado ya apreciables resultados. El trabajo de reconstrucción procederá con celeridad y con amplitud de miras. No se emplearán ya las bombas atómicas ni los cohetes. Los ejércitos desaparecerán gradualmente. En la reconstrucción de los grandes centros habitados prevalecerá el criterio de hacer de manera que el tráfico de carreteras se desarrolle por encima de las casas.

2000 — La Luz de la Era Tercera, la Era del Espíritu Santo, comenzará a brillar plenamente entre las gentes; una nueva dignidad anímica constituirá el patrimonio de los hombres, y la fe en Dios se hará cada vez más viva, más profunda y más sentida. La Iglesia, en la que se habían producido cismas, será reconstituida. El bienestar y la prosperidad irán aumentando de manera cada vez más acentuada. La sexta gran raza comenzará a tener pleno desarrollo y casi todos los seres terrenales que pertenezcan a ella estarán en posesión de cualidades «medianiche» (1).

Para el 2033 Karmohaksis profetiza el advenimiento de un papa, iluminado por una alta entidad celeste, que será «el primer defensor de los principios de la Tercera Era».

Pero los «principios» han sido ya defendidos hace tiempo. Solamente que no han sido aplicados.

(1) Derivado de «médium». No existe —al menos para la traductora, actualmente— la palabra española equivalente. (Nota del Traductor.)

LAS PROFECÍAS SOBRE ROMA Y SOBRE LOS ÚLTIMOS PAPAS

En las profecías, la suerte de la ciudad de Roma está generalmente unida a la del Papado. Esto es comprensible por los muchos siglos de poder temporal que hicieron identificar ambas cosas.

I. LAS PROFECÍAS SOBRE ROMA

En mayo de 1954 se difundió en Roma la voz del inminente fin del mundo. Se hablaba de ello con aprensión en todas partes, en las oficinas, por las calles, en las iglesias. El escepticismo y la indiferencia todavía no habían congelado del todo el ánimo de los hombres. Los más informados daban también la fecha precisa: lunes 24 de mayo. Se dijo que el Papa había tenido una visión. Hubo quien interpeló a las Autoridades Vaticanas, que hicieron desmentir las rumores, calificándolos de necedades. En los periódicos de la época se puede encontrar la noticia de este extraño fenómeno de emotividad popular.

¿Qué es lo que lo había originado? Algunos días antes se había levantado un entarimado alrededor del Coliseo,

por la parte que da a la vía Labicana. En los milenarios muros del antiguo anfiteatro se veían grandes grietas. El castillo levantado para las reparaciones había impresionado la fantasía popular. Los romanos de los viejos barrios, evidentemente, habían recordado los versos de Giggi Zanazzo:

*Quando er Coliseo crollerà
tutto er monno s'adda scapicollà (1).*

Era la antigua profecía de un monje inglés, el Venerable Beda (673-735) que une la suerte del Coliseo a la de Roma y a la del mundo. Dice así:

Coliseus stabit et Roma; quando cadet Coliseus, cadet et Roma; quando cadet Roma, cadet et mundus. (Mientras esté en pie el Coliseo, durará Roma también; cuando caiga el Coliseo, caerá también Roma; cuando caiga Roma, caerá también el mundo.)

Una predicción ésta que tenía muy lejano origen. En efecto, Tertuliano (Apol. 32) afirma que cuando Roma, según las predicciones de las Sibilas, haya sido reducida a un cúmulo de escombros, entonces no habría ya razón para dudar de que había llegado el fin de todo.

Roma terminará solamente con el fin de todo

A diferencia de otras ciudades que desaparecerán durante las guerras y cataclismos que ocurrirán antes, la desolación de Roma será al final de los tiempos, con la aparición del anticristo.

El padre Innocent Rissaut está convencido de que el anticristo no podrá manifestarse hasta que Roma no sea destruida y el Papado suprimido con el asesinato de Pietro Romano. Muchos males, ruinas y estragos, pero el fin total de Roma ocurriría solamente con el fin de la Tierra. No antes. El nombre de Ciudad Eterna es la denominación, inconsciente, de este durar suyo unido a las cosas existentes.

(1) Escrito en dialecto romanesco. El significado es: Cuando el Coliseo se derrumbe, todo el mundo tendrá que perecer.

¿Los romanos, pues, podrán estar tranquilos hasta entonces? No lo parece, si se realizan las calamidades preanunciadas por las muchas profecías que se refieren concretamente a Roma.

San Ambrosio anunciaba que la segunda venida de Cristo estaría seguramente precedida por dos hechos esenciales: 1.º La destrucción de Roma; 2.º La aparición en la Tierra del anticristo. Lattanzio, en su tiempo, estaba persuadido de que el derrumbamiento del mundo estaba para llegar, pero le dejaba perplejo el hecho de que Roma fuese grande y floreciente. De esto deducía que el fin debía ser todavía lejano.

Roma, considerada *caput mundi*, necesariamente era creída como el centro y la condición de la estabilidad del mundo, su futuro y su suerte debían estar ligados a un común destino. Precisamente esta posición suya preeminente, expuesta a todos los vientos, la había hecho objeto de invectivas políticas como las famosas de Dante y las religiosas por parte de las otras confesiones cristianas, y muy a menudo había atraído los dardos de los profetas. Hay quien hasta la había identificado con Babilonia, sede del anticristo. Pero en todo esto, más que la verdad, es evidente el lenguaje de la parcialidad y de la pasión, que pone velo a la seriedad.

Ardua tarea fue la de unificar pueblos distintos y divididos, dando leyes a las gentes. Roma los subyugó con el hierro y el fuego, imponiendo su paz. Los reinos que se sucedieron en el imperio de Roma fueron, pues, una mezcla de hierro y de creta. Por esto el fin de Roma es considerado en la historia del mundo el fin de una época de capital importancia.

Las vicisitudes que la trastornarán

Michèle Nostradamus se refiere a Roma en varias Centurias de sus famosas Profecías. Para hacer un análisis de ellas haría falta un volumen completo, porque nombra a Roma tanto cuando se refiere a la historia de Italia como cuando habla del Papado. Para nuestro estudio, escogemos solamente lo que tenga relación con el momento his-

tórico que estamos tratando, o sea, el que tiene relación con el fin de los tiempos.

El venerable Bartolomeo di Saluzzo, muerto en 1605, establece como comienzo del «gran llanto» para la ciudad de Roma, los días que seguirán a un 13 de junio, sin precisar el año.

*Vendrá el Turco Moro rugiendo como toro,
hará grandes estragos con el hierro y con el fuego.*

Hay quien relaciona fechas y nombres para sacar deducciones que no sabemos en qué medida responden a la verdad.

Uno de los comentaristas de Nostradamus, Barbault, prevé el desembarco en Anzio de los árabes (en 1976), que destruyen Roma. Ve en los árabes al anticristo. Pero nosotros creemos que muchas interpretaciones son por lo menos demasiado precipitadas. De todos modos, Roma no será ciertamente librada de la invasión.

Roma estaba cada vez más cubierta de escombros (Sor Imelda, 1872).

En la ciudad de Roma, donde había entrado ya el alemán (el Emperador del Norte) penetrará pronto también el enemigo asiático y musulmán. Por el campo italiano de Roma vendrá del mar una horrenda Iglesia (ideológica) que tendrá las artes de una sirena —así dice Nostradamus—. La Iglesia de Dios será perseguida y los edificios religiosos confiscados. La ruina producida —prosigue— hará temblar a los romanos de miedo, su gran ciudad será víctima de la corrupción, una república despojará su monarquía y profanará sus iglesias... El espíritu revolucionario, apenas herido en su fuente, renacerá en Italia con dos cabezas.

De Fontebrune interpreta que las dos cabezas serían un jefe rojo que gobernaría Italia en el desorden, y un falso pontífice.

Pablo Orosio (Lib. II, cap. 4) explicando «Septem capita septem montes...» del Apocalipsis, dice que Roma cerca del fin de los tiempos se extraviará de la fe cristiana y del catolicismo, para volver a las antiguas iniquidades, y después de haber echado al papa y asesinado a los sacerdotes, etcétera, llegará a tener una potencia mayor que la antigua. Perseguirá a la Iglesia con muchas matanzas. Después,

cuando se crea eterna y feliz, vendrá su ruina por obra de los diez reyes.

Grandes males para Roma serán aportados por el Emperador del Norte, durante los siete meses en que este tirano actuará con su antipapa.

La gran ciudad de los Volscos —dice la Cent. VI, 98— será arruinada, ensuciada, hecha pestilente... serán saqueados y violados sus templos. Los dos ríos (¿Tiber y Aniene?) serán enrojecidos de la sangre que caerá... Y la Cent. X, 65:

Oh, vasta Roma, se acerca tu ruina, no todavía la de tus muros, sino de tu sangre y de tu sustancia. El rudo en las letras (¿el Emperador del Norte?) hará una incursión tan horrible, con hierro afilado puesto a todos hasta en la manga. La Cent. II, 93 parece quiera anunciar también la destrucción de Castel San Angelo y del Vaticano. Roma parece debe ser devastada y saqueada y el pontífice hecho prisionero y sustituido con un antipapa elegido por el Emperador del Norte (alemán).

Pero en los tiempos más calamitosos, he aquí que resurge una figura misteriosa, una antigua sombra no apaciguada, enemiga de Roma. Nostradamus la ve cómo avanza amenazadora. ¿Querrá realizar su venganza? En la ya citada Cent. I, 9 se habla del «Púnico» que vendrá a atormentar a los sucesores de Rómulo. Como ya se ha indicado, E. Ruir cree que el jefe «cartaginés» mandará la invasión, acompañado de la flota líbica, que devastará Roma en 1976. ¿Será tal vez un Karma que se realiza? Parece que Nostradamus quiere confirmarlo en la Cent. II, 30.

*Uno que los dioses infernales de Aníbal
hará renacer, terror de los humanos,
nunca más horror ni peores noticias,
vendrá a los romanos, embaucado por Babel.*

Pero la ruina última de Roma será producida por el anticristo. Nostradamus llama a Roma hija de la Aurora, que otros en cambio leen, en otras ediciones, «del Amor» (ya que anagramando su nombre se obtiene «Amor»), y la llama «asilo del Malsano», ya que probablemente el anticristo no dejará de considerarla como su momentánea sede. El Vidente dice *serás esclava más de cuatro veces, y cuando veas un prodigio, tu mal estará próximo* (Cent. VI, 100).

Pero Roma no será destruida por los hombres. Será la Naturaleza la que insurgirá con la fuerza de sus elementos. Cerca del fin de los tiempos, un enorme cataclismo hará subir las aguas del mar que sumergirá a toda la parte inferior de la península, desde Sicilia hasta lamer el teatro romano de Fiesole.

Un diluvio tan grande y repentino que no habrá ni lugar ni tierra para arraigar, escribe el Vidente en la Cent. VIII, 16. Así la antigua tierra que fue «la rosa del mundo» será sumergida por las olas.

II. LAS PROFECÍAS SOBRE EL PAPADO

Las profecías referentes al Papado pronostican días muy oscuros para la Iglesia. Son santos, videntes, astrólogos, adivinos, los que nos han dado un cuadro sombrío de los tiempos futuros. He aquí alguna muestra:

Un papa fugitivo, seguido solamente por cuatro cardenales vendrá a refugiarse a Colonia (Elena Walraff, 1790).

La Iglesia estaba enrojecida de sangre como el ángel. Ella será lavada por la sangre (Catalina Emmerich, 1822).

Rusia marchará sobre todas las naciones de Europa; particularmente sobre Italia, y alzará su bandera sobre la cúpula de San Pedro (Sor Elena Aiello, 1959).

La visión de Pío X

Durante una solemne audiencia para el Capítulo General de los franciscanos, en 1909, los que estaban presentes, con gran asombro, vieron la cabeza del pontífice inclinarse sobre el pecho. Sus párpados se cerraron, y Pío X cayó en un profundo sueño, que duró pocos minutos, durante los cuales nadie se atrevió a hacer el más mínimo gesto. Poco después, el Papa volvió a abrir los ojos y los asistentes vieron en ellos turbación y horror. Pío X se levantó del sillón y gritó con voz angustiada: *¡Lo que he visto es terrible! ¿Sere yo o será un sucesor mío? Lo ignoro. Lo que es cierto es que he visto al Papa huir del Vaticano, caminando sobre*

los cadáveres de sus sacerdotes. No lo digáis a nadie mientras yo viva.

Los presentes quedaron turbados por la fuerza con que el Pontífice había dicho aquellas palabras. Se dice que antes de morir dijo: *Veo a los rusos en Génova*. Dada la discreción en todas las manifestaciones de determinadas personalidades, no hay de esto documentación oficial, pero son noticias que pueden leerse en varios libros y relatos que se refieren a las circunstancias aludidas.

Desde la época de Pío X ningún Pontífice ha dejado nunca Roma o el Vaticano de un modo tan trágico.

¿Se realizará en los tiempos futuros? El hecho es que esto concuerda con muchas otras profecías.

Las profecías de Dom Bosco

En la vida de San Juan Bosco se narran muchos hechos que demuestran cómo, desde pequeño, estaba dotado de cualidades excepcionales, como si tuviera desarrollado un sexto sentido que le hacía ver y prever lo que los otros ignoraban. Pero conociendo bien qué fácil es deslumbrarse en este campo, él decía agudamente: «No tenedme como profeta hasta que todo se haya verificado.»

Se atribuye a Dom Bosco la profecía lapidaria que con una sola expresión describe la más trágica situación:

Los caballos de los cosacos beberán en las fuentes de San Pedro.

Las que ahora citamos son las profecías contenidas en la primera edición, rarísima (G. B. Lemojne, «Memorias biográficas de Dom Bosco»), sobre los tiempos borrascosos por que atravesaría el mundo, Italia, el Papado, en los próximos años.

Primera profecía de Dom Bosco

(Extraído del volumen IX, cap. LXI, págs. 79, 80, 81, 82, 83, 84). Fue escrita y enviada al Papa Pío IX en 1870. La víspera de la Epifanía de 1870, Dom Bosco tuvo en sueños

una visión, de la que citamos aquí la parte que se refiere a Roma y a Italia:

...Y tú, Italia, tierra de bendiciones, ¿quién te ha sumido en la desolación? No digas los enemigos, sino tus amigos. ¿No oyes que tus hijos piden el pan de la fe y no encuentran quién se lo reparta? ¿Qué haré? Golpearé a los pastores, dispersaré el rebaño, a fin de que los que se sientan en la cátedra de Moisés busquen buenos pastos y el rebaño dócilmente escuche y se alimente. Pero encima del rebaño y encima de los pastores pesará mi mano; la carestía, la pestilencia, la guerra harán de tal modo, que las madres tendrán que llorar la sangre de los hijos y de los maridos muertos en tierra enemiga.

Y de ti, oh Roma, ¿qué será? ¡Roma ingrata, Roma afeeminada, Roma soberbia! Has llegado a tal punto que no buscas otra cosa, ni admiras otra cosa en tu Soberano, sino el lujo, olvidando que tu gloria y la suya están en el Gólgota. Ahora él está viejo, caduco, inerte, despojado; sin embargo con la esclava palabra hace temblar el mundo.

¡Roma...! ¡Yo vendré cuatro veces a ti!

En la primera recorreré tus tierras y sus habitantes. En la segunda llevaré la matanza y el exterminio hasta tus muros. ¿No abres todavía los ojos? Vendré la tercera vez, derribaré las defensas y a los defensores y al mando del Padre reemplazaré al reino del terror, del espanto y de la desolación.

Pero mis sabios huyen, mi ley es todavía pisoteada; por esto vendré en cuarta visita. ¡Hay de ti si todavía mi ley es para ti un nombre vano! Ocurrirán prevaricaciones en los doctos y en los ignorantes. Tu sangre y la sangre de tus hijos lavarán las manchas que pones en la ley de tu Dios.

La guerra, la peste, el hambre, son los azotes con los que será golpeada la soberbia y la malicia de los hombres. ¿Dónde están, oh ricos, vuestras magnificencias, vuestras villas y vuestros palacios? ¡Se han convertido en la basura de las plazas y de las calles!

Pero vosotros, sacerdotes, ¿por qué no corréis a llorar entre el atrio y el altar, invocando la suspensión de los castigos? ¿Por qué no tomáis el escudo de la fe y vais sobre los tejados en las casas, en las calles, en las plazas, en todo lugar, aun innaccesible, a llevar la semilla de mi palabra?

¿Ignoráis que ésta es la terrible espada de dos filos que abate a mis enemigos y rompe las iras de Dios y de los hombres? Estas cosas deberán venir una después de otra, inexorablemente. Las cosas se suceden demasiado lentamente.

Pero la Augusta Reina del cielo está presente. La potencia del Señor está en sus manos; dispersa como niebla a sus enemigos.

El venerado Viejo se reviste de todos sus antiguos hábitos. Sucederá todavía un violento huracán. La iniquidad está consumada, el pecado tendrá fin y, antes de que transcurran dos plenilunios del mes de las flores, el iris de paz aparecerá sobre la tierra.

El gran Ministro verá a la Esposa de su Rey vestida de fiesta. En todo el mundo aparecerá un sol tan luminoso como nunca estuvo desde las llamas del Cenáculo hasta hoy, ni se verá más hasta el último día.

Segunda profecía de Dom Bosco (24 mayo-24 junio 1874)

Esta profecía parece referirse más particularmente a nuestros tiempos (la noche oscura) y a los futuros.

Era una noche oscura, los hombres no podían ya discernir el camino para volver atrás, cuando apareció una esplendorosa luz que esclarecía los pasos de los viajeros como si fuera mediodía. En ese momento se vio una multitud de hombres, de mujeres, de viejos, de niños, de frailes, monjas y sacerdotes, con el Pontífice a la cabeza, salir del Vaticano, en fila, como en procesión.

Pero he aquí un furioso temporal; oscureciendo parte de esa luz parecía entablarse una batalla entre la luz y las tinieblas. En tanto se llegó a una pequeña plaza cubierta de muertos y de heridos, de los que varios pedían auxilio en voz alta.

Las filas de la procesión se aclararon mucho. Después de haber caminado durante un espacio que corresponde a doscientas salidas de sol, todos se dieron cuenta de que no estaban ya en Roma. El espanto invadió sus ánimos y cada uno se reunió en torno al Pontífice para defender su persona y asistirlo en sus necesidades.

Desde ese momento fueron vistos dos ángeles que, lle-

vando un estandarte, lo llevaron al Pontífice diciendo: Recibe la bandera de Aquel que combate y dispersa a los más fuertes pueblos de la tierra. Tus enemigos han desahogado; tus hijos, con lágrimas y con suspiros invocan tu regreso. Llevando luego la mirada al estandarte se veía escrito por una parte: Regina sine labe concepta; y por otra; Auxilium cristianorum.

El Pontífice tomó con alegría el estandarte, pero volviendo a mirar el pequeño número de los que habían quedado a su alrededor, se volvió afligidísimo. Los dos ángeles añadieron: Ve en seguida a consolar a tus hijos. Escribe a tus hermanos dispersos en las distintas partes del mundo que es necesaria una reforma en las costumbres y en los hombres. Esto no puede lograrse sino repartiendo a los pueblos el pan de la Divina Palabra. Catequizad a los niños, predicad el desapego de las cosas de la tierra. Ha llegado el tiempo —terminaron los dos ángeles— de que los pueblos sean evangelizadores de los pueblos. Los levitas serán buscados entre la zapa, la azada y el martillo, a fin de que se cumplan las palabras de David: Dios ha levantado el polvo de la tierra para colocarlo en el trono de los príncipes de su pueblo.

Oyó esto el Pontífice se movió, y las filas de la procesión empezaron a aumentar. Cuando después puso el pie en la Ciudad Santa se puso a llorar por la desolación en que estaban los ciudadanos, de los que muchos ya no estaban. Regresando luego a San Pedro entonó el Te Deum al que respondió un coro de ángeles cantando «Gloria in Excelsis Deo, et in Terra pax hominibus bonae voluntatis». Terminado el canto, cesó en absoluto toda oscuridad y se manifestó un brillantísimo sol.

Las ciudades, los pueblos, los campos estaban muy disminuidos de población; en la tierra había huellas como de un huracán, de un aguacero o de una granizada, y las gentes iban una hacia otra diciendo con ánimo conmovido: Est Deus in Israel.

Desde el comienzo del exilio hasta el canto del Te Deum, el sol salió doscientas veces. Todo el tiempo que pasó para la realización de tales cosas corresponden a cuatrocientas salidas del sol.

Lo que Nostradamus dice sobre la suerte del Papado

Escribiendo del Papado en los tiempos de Nostradamus había que usar de mucha cautela para no incurrir en las concretas iras de los inquisidores que dispensaban cárcel y hoguera. Contrariamente a lo que en aquel tiempo podía creerse, él no creía eterno en absoluto el poder de los papas. Al contrario, predijo, en términos inequívocos, el fin del Papado. Cuando se pierda la barca pesquera (Centuria I, 4).

Para nuestro estudio, excluyendo lo que creemos cumplido, examinamos las cuartetas esparcidas en las centurias que inducen a pensar en una referencia a hechos del futuro, más o menos próximo. Las centurias contienen muchos presagios claros y precisos hasta en los detalles sobre la suerte del pontificado romano. Los acontecimientos preanunciados son esencialmente: cismas, nacimiento de una nueva religión, traslado de la curia romana, matanzas de eclesiásticos, etcétera.

Un cisma y muchos lutos por la Iglesia

En la época preapocalíptica que vivimos, ¿quién no conoce a sacerdotes marxistas? Hasta se encuentran algunos de ellos que se dicen ateos. En verdad, se asemejan a aquellos indígenas que, al desembarco de Cristóbal Colón, no estimando el oro y las perlas que tenían, preferían ávidamente los pedacitos de cristal y los espejitos que los astutos españoles llevaban.

Un signo de los tiempos es la confusión que ya se extiende por todas partes. La desbandada por parte de muchos es evidente, también en algunos de buena fe, pero de escaso discernimiento. Basta pensar en los que toman en serio a ese sacerdote francés que se autoproclama papa con el nombre de Clemente XV.

Antes del gran conflicto y de la invasión bárbara, revolucionarios en el interior de la Iglesia provocarán un cisma a la puerta del papa. Ante el temor de que la barquilla de Pedro pueda hundirse, muchos entre el clero abando-

narán la barca (Cent. II, 57) arrojándose a nado fuera de ella. Pero ya que son aconsejados sólo por el temor egoísta, serán los primeros en ahogarse. E. Ruir, en su comentario a Nostradamus, hace llegar el cisma en 1973 bajo el pontificado «De mediaetate lunae». Si no coincide con las fechas, en cambio la concordancia entre los distintos comentaristas es universal para los acontecimientos preanunciados.

Según la Cent. VIII, 20, con ocasión del cónclave ocurrirán disturbios:

El falso mensaje de la fingida elección se propagará por la Urbe, se detiene la esperanza quebrantada, aceptad las voces, la capilla será teñida de sangre y sometido a otro el imperio.

Habrà un período, según algunos, en que la Iglesia sería reducida a una penosa anarquía, ya que se hará una elección de tres papas, simultáneamente, por tres potencias enemigas, uno italiano, uno griego, otro alemán, que a fuerza de las armas serán colocados en el trono. Este grave acontecimiento, afirman algunos, ocurriría después del actual papa Pablo VI, o sea, al papa «De mediaetate lunae» o el que seguirá después. Según otra profecía (S. Gioacchino, 1200) los tres serán asesinados y la Iglesia quedará viuda. Siempre luchas y contrastes, lo dice la Cent. X, 76:

El gran senado (cónclave) concederá la pompa a uno que después será expulsado. De los adheridos serán los bienes publicados a son de trompeta y el enemigo expulsado.

Como añadido a esto, la Cent. III, 65 dice que el papa cismático, el italiano, será hecho prisionero y después matado. Lo confirma aún la Cent. IX, 99:

El viento de aquilón volará el sitial, mientras de los muros se arrojarán cenizas, cal y polvo. La lluvia será después para ellos mucho peor... a su frontera vendrá por último el socorro.

El Papa huirá de Roma a causa de algo que vendrá del Norte (el viento de aquilón); la defensa de los romanos provocará peor reacción enemiga. Después vendrá la ayuda. Pero los daños no parecen terminar según la Cent. II, 57:

Caerá la gran muralla (¿cuál?), el grande será asesinado, su muerte será de improviso y demasiado llorada. La Nave imperfecta, la mayor parte nadará... la tierra junto al río estará teñida de sangre.

Algunos creen que la verdadera edad de la abominación vendrá cuando la sede de la Iglesia Católica sea trasladada. Este acontecimiento ha sido profetizado más veces por Nostradamus y por otros. Parece que la «Confusión de Israel» deba durar 153 meses de nuestro calendario, como afirma G. Barbarin en su libro sobre la Gran Pirámide.

Cent. VIII, 99: *A causa de la potencia de tres reyes temporales el Santo Sitial será trasladado a otro lugar donde la sustancia del Espíritu corpóreo será repuesta y recibida como verdadero Sitial.*

Sólo al final del conflicto será permitido al Papa volver a su sede. *La Iglesia —escribió Santa Brígida— será pisoteada. La barquilla de Pedro y el sacerdocio correrán grave peligro. Pedro, apresado, huirá para no caer en la esclavitud.* Según la Cent. V, 46: *Por parte de los gorros rojos, contiendas y nuevos cismas, cuando sea elegido el hombre de la Sabina se producirán contra él grandes sofismas y Roma será herida por los Albanos.*

Y luego una precisa circunstancia anunciada por la Centuria II, 41:

La gran estrella arderá durante siete días, una nube hará aparecer dos soles, el gran mastín aullará toda la noche, cuando el Gran Pontífice cambie de territorio.

Para las circunstancias a que alude Nostradamus, concomitantes con ciertos acontecimientos, solamente se pueden hacer conjeturas. He aquí otro ejemplo:

Cent. I, 53: *Ay, se verá un gran pueblo atormentado
Y la Santa Ley en total ruina
Por otras leyes toda la Cristiandad
Cuando sea encontrada una nueva mina
De oro y de plata.*

¿De qué se trata? Y todavía otra circunstancia misteriosa anunciada por la Cent. VI, 66:

Al nacimiento de la nueva secta serán encontrados los huesos mal sepultados del Gran Romano, el sepulcro de mármol aparecerá abierto; la tierra temblará en abril.

La barca, ahora, parece a merced de las olas, como se dice en la Cent. V, 73:

*La Iglesia de Dios será perseguida
y los santos templos serán expoliados
la madre pondrá en camisa al hijo desnudo
(cuando) los Polacos y los Arabes serán aliados.*

Son elementos que aclaran de dónde deberá venir el mal cuya gravedad es acentuada por la Cent. VIII, 98:

La sangre de las gentes de Iglesia será derramada en tan gran abundancia como el agua, y durante largo tiempo no se secará: he aquí, he aquí para el sacerdote ruina y dolencia.

Nostradamus afirma que el mundo se adormecerá en sus orgías mientras el papa buscará refugio en Aviñón, ya que su ciudad será tomada. Aquí Aviñón quiere decir exilio, ya que en los tiempos de Nostradamus había transcurrido ya la época en la cual los papas residían en la ciudad francesa. Las luchas de la Iglesia afectarán a todo y a todos, pero principalmente a su Jefe que lleva el mayor peso de chivo expiatorio. Se advierte en la Cent. II, 97:

*Pontífice Romano, guárdate de acercarte
a la ciudad bañada por dos ríos,
escupirás tu sangre cerca de allí,
tú y los tuyos cuando florezca la rosa.*

Después de la muerte del papa «De mediaetate lunae» (1987) un nuevo pontífice se instalaría en Constantinopla. Nostradamus afirma que habrá un papa de origen francés y de sangre real.

Estos acontecimientos, precedidos por la invasión bárbara, sumergirán a Alemania, Francia, España, Italia. La Iglesia naturalmente se resentirá de ello profundamente. Nostradamus dice también que el último pontífice será asesinado. Pero habrá también algo de bueno y de nuevo: un papa franciscano promulgará disposiciones para una renovación de la Iglesia. Este hecho traerá un viento benéfico de espiritualidad:

Cent. V, 79: *La Sagrada pompa bajará las alas a la venida del Gran Legislador. Alzará al humilde, perse-*

guirá a los rebeldes, en la tierra no nacerá el igual.

Y del Oriente vendrá un Gran Iniciado que traerá una luz nueva:

Cent. X, 75: *Tan esperado no volverá nunca
a Europa, en Asia aparecerá
uno de la Liga salido del Gran Hermes,
y sobre todos los Reyes de Oriente crecerá.*

Las profecías de San Malaquías sobre los papas

Cuando se habla de profecías sobre los papas, se piensa generalmente en las de San Malaquías porque son las más conocidas y repetidas. Son motes simbólicos con los que son designados 112 Pontífices, desde Celestino II (año 1143) hasta el presunto último papa. El mote debería sintetizar la característica de cada uno, en sucesión cronológica, sin distinción entre papas y antipapas. En 1595 un religioso benedictino, del Convento de Santa Justina en Padua, Arnoldo de Wion, publicó en Venecia una obra titulada *Lignum Vitae*, dedicada a personajes ilustres de la familia benedictina. En ella se recogen las famosas profecías sobre los papas, atribuyéndolas a San Malaquías y seguidas de comentarios de un fraile dominicano, F. A. Giacomius. La publicación tardía y la circunstancia en que se verificó, dio lugar a sospechas, ya que sucedió antes del cónclave en el que hubo una gran lucha para la elección del cardenal Simoncelli de Orvieto, dado que el mote que le correspondía «ex antiquitate Urbis» (Orvieto en latín «Urbis vetus») se adaptaba precisamente a él. El obispo irlandés San Malaquías, al que se atribuyen las profecías, fue amigo de San Bernardo de Chiaravalle. Éste, en la vida que más tarde escribió de él, no menciona las profecías sobre los papas entre los escritos de San Malaquías, pero refiere de él varias predicciones realizadas. La autenticidad de las profecías fue comprobada. Pero los pros y los contras se igualan. La autenticidad de una profecía, en verdad, está solamente en su realización.

Citamos las que se refieren a los papas futuros.

Los últimos papas

La serie de los papas se concluiría con tres Pontífices a los que los comentaristas llaman «los papas de las pruebas supremas». Ellos, además del actual Pablo VI, *Flos florum* (La flor de la flores), son:

- 1) *De mediaetate lunae* (De la mitad de la luna).
- 2) *De labore solis* (Del trabajo del sol).
- 3) *De gloria olivae* (De la gloria del olivo).

Y después, por último:

In persecutione extrema Sanctae Romanae Ecclesiae se debet Petrus Romanus qui pascet oves in multis tribulationibus, quibus transactis, civitas septicollis diruetur et iudex tremendus judicabit populum suum.

¿Estaremos, pues, muy próximos al fin?

Pío XII dijo en un discurso: «El Papado está vivo porque es la piedra sobre la que está edificada la Iglesia que vivirá por Cristo y en Cristo hasta la consumación de los siglos.» En el libro «Los últimos papas del mundo en las grandes profecías», M. Dorato, comentando esta frase del Pontífice, escribe: «Parece, sin embargo, si se debe prestar crédito a las profecías de San Malaquías sobre los papas, que esta consumación de los siglos no pueda tardar mucho en sobrevenir.» Son tres Pontífices solamente cuyo mote es precedido por el «de». Pero, ¿cuál es su verdadero significado? Cada uno tiene un símbolo: la luna, el sol, el olivo. No queremos sustituir a los profetas, pero podemos formular hipótesis y conjeturas.

1) *De Mediaetate Lunae* — ¿Un cisma? La luna, en la simbología, representa el error, en oposición al sol, la verdad. Alguna vez quiere indicar también un antipapa. Según el Monje de Padua que lo llama «Santo mediador y futura víctima» debería haber tenido el nombre de Pío que, en cambio, fue ya asumido por el Cardenal Pacelli.

La luna, en las últimas audacias del hombre, ha acaparado toda la atención. No sabemos si también en los símbolos de San Malaquías pueda haber alguna relación o referencia.

Para este papa de la media luna, otra interpretación es la que ve a los países árabes arrojarse sobre Europa des-

pués de la conquista de Palestina. Esta invasión revestirá el carácter de una guerra santa del Islam contra los cristianos. «En el año 1973 —escribe E. Ruir— las hordas mahometanas al mando del séptimo anticristo, se abatirán sobre las costas europeas del Mediterráneo desde Italia hasta España. No será, como en 1944 para los Aliados, un desembarco sobre un punto elegido, sino una invasión de todas las playas fácilmente abordables con pequeñas embarcaciones (barquitos de pesca, remolques, o barcas lanzadas al mar, navíos, etc.). Esta invasión conseguirá poner el pie en las costas sin defensa, estando la población totalmente desarmada y las fuerzas militares serán insuficientes para cubrir tal frente.» Según el mismo escritor, Sicilia y Cerdeña serían los primeros objetivos de los enemigos. Y prosigue: «Los gobiernos dictatoriales en Francia e Inglaterra crearán un deber mandar refuerzos a Italia para detener la invasión, pero estos refuerzos después de haber combatido en Génova deberán retirarse rápidamente a Francia.» El tiempo de este pontificado es relacionado con las cosas que Nostradamus predijo. Así, según el propio E. Ruir, que se refiere a ellas, un antipapa, un religioso renegado, se asociará a los jefes religiosos musulmanes e inducirá a los cristianos de Italia a seguir el nuevo culto. *La bestia* (el anticristo) *hablará como el Cordero y lo falsificará*, está escrito en el Apocalipsis. El verdadero papa será hecho prisionero, después deportado a un país árabe, donde morirá. El séptimo anticristo, sometida Italia, habiendo recibido refuerzos de Asia, conquistará Austria, Hungría, Polonia, después celebrará su victoria y el culto de Mahoma en la catedral de Santa Sofía y Constantinopla. Creará entonces haber realizado el voto de Mahoma y transformado la Media Luna en Luna llena. Durante algunos años una parte de la Europa meridional será invadida.

Los americanos, sorprendidos por estos acontecimientos y habiendo cesado sus relaciones con los dictadores de una Europa arruinada por las revoluciones, no juzgarán oportuno intervenir hasta que la potencia militar de los asiáticos se convierta en una amenaza para ellos.

Después de las atrocidades cometidas contra las poblaciones, las destrucciones sistemáticas de todo lo que es civil, los pueblos cristianos de las Américas obligarán a los gobiernos a intervenir. Desde el Canadá a la Argentina se

empeñarán en la lucha. Los ejércitos desembarcados en Portugal «equiparán a los españoles y echarán a los árabes de España, su aviación arrojará armas a los defensores de Europa y sus flotas destruirán en el Mediterráneo los convoyes de armas y de refuerzos de las fuerzas mahometanas. Entonces sonará la hora de la derrota para las hordas del séptimo anticristo. Por todas partes expulsadas, aniquiladas en las playas de embarque, acosadas en el mar, después en África del Norte, ocupada en seguida, serán definitivamente aniquiladas en Palestina en donde los árabes no podrán ya habitar.»

Habiendo sembrado ruinas por todas partes los mahometanos, el nuevo papa *De labore solis* se instalará en Jerusalén mejor que en Roma.

2) *De Labore Solis*. — ¿Trabajo del sol, por el triunfo de la verdad? Un período de paz. ¿Acaso todavía luchas? El Monje de Padua dice que este papa se llamará Gregorio XVIII y califica a este tiempo como período de espera. Pero no hubo nunca ningún papa Gregorio XVII, no habiendo sido el número XVII asumido por el designado a su tiempo. Según el Padre Rissaut éste es el verdadero *Pastor Angelicus*. Otros lo llaman *Pastor Funalis* por su pobreza. Está indicado por algunos casos el tiempo de la conversión de los hebreos; por otros, este acontecimiento es indicado como propio de los últimos tiempos, o sea, en el pontificado siguiente.

3) *De Gloria Olivae*. — La gloria del olivo es ciertamente el triunfo de la paz. El Monje de Padua atribuye a este pontífice el nombre de León XIV y llama al suyo «Reino glorioso». Todo indicaría un período de calma y quietud. Pero es, ciertamente, aquella que precede a la tempestad, y a la más arrolladora.

Pietro Romano. — Más que un nombre particular o un personaje, parece indicar una época final, contrapuesta a la inicial de Pedro el Apóstol. El tiempo de este papa es el de las grandes tribulaciones que cierran una era, es el papa del Apocalipsis, y vendrá la ruina general y la destrucción de toda cosa, antes de la renovación total. Es la entrada del último anticristo. Aquellos como E. Ruir, de los

que ignoramos las cualidades proféticas y que se atreven a poner fechas a acontecimientos que no conocen, señalan para esta época el período de 1995 a 2023, y llegan también a afirmar que en el 1994 el octavo anticristo será dueño absoluto de Asia, de donde habrá hecho desaparecer a los sabios de la India, del Tibet, y obligará, por medio del terror, a los mahometanos a renegar del Corán y a reconocerlo como dios, al que todos los hombres de la tierra deberán obediencia. Subyugará a las multitudes realizando prodigios similares a milagros, y todos se prosternarán a sus pies. Satanás, el espíritu del mal, le concederá toda su potencia negativa. Empezará una guerra de exterminio con 200 millones de combatientes a la conquista de Occidente. Los días estarán colmados de nuevas calamidades, y más tremendas, que serán abreviadas por amor a los elegidos, y que culminarán en el Gran Día. Es el acto final. Roma desaparecerá y el mundo sufrirá la purificación del fuego.

Pero en la destrucción general hay algo que verá el nuevo día, y la vida se reanudará, renovada, durante un nuevo ciclo.

El fin del Papado no tiene nada que ver con la vitalidad de la religión y de la fe que está en el corazón de cada hombre. Las instituciones pueden cambiar, como pueden asumir formas diversas las manifestaciones exteriores de una religión. Lo que no puede cambiar es la sustancia, y ninguna fuerza material podrá nunca llegar a tocarla. Al contrario, a medida que el hombre asciende en el camino de la vida, mayor será la penetración en él de la esencia de la religión, y las manifestaciones exteriores se volverán menos incultas que las de la Humanidad actual.

SANTOS Y VIDENTES, ASTRÓLOGOS Y ADIVINOS

El advenimiento de una Nueva Era religiosa, científica y social, ha sido predicho desde hace tiempo por quien advertía con anticipación el palpito de la vida mudable o poseía la facultad de ver en el tiempo, siendo con frecuencia incomprendido y hasta escarnecido por sus contemporáneos. Los hechos que día a día suceden, demuestran el realizarse de aquello que en lo invisible, o sea, en el ánimo de los hombres, se ha realizado ya.

Los futuros destinos de la Humanidad están escritos. Nosotros somos los actores del gran drama.

Desde 1975 en adelante

Muchos centros espirituales, grupos pequeños, pero prósperos, hoy en todas partes del mundo, y las distintas escuelas de carácter esotérico, anuncian que se está acercando una época nueva para la vida del hombre y del planeta que habita.

Pío XII, el día de Pascua de 1957, al final de una Encíclica exclamaba: *¡Ven Señor Jesús, hay señales de que tu venida no está lejana...!*

Los teósofos afirman que los últimos 25 años del siglo tendrán una importancia del todo particular. Son previstos grandes cambios, de amplia importancia para la Humanidad. Según lo que han aprendido de sus maestros, el último cuarto de cada siglo recibe un impulso más fuerte en el proceso evolutivo.

Para preceder y condicionar la Era del Acuario, afirman los secuaces de la Escuela Arcana, discípulos de A. A. Bailey, intérprete del pensamiento del Maestro tibetano, aparecerán sobre la Tierra los Iniciados, y su trabajo consistirá especialmente en actuar como vanguardia de la Jerarquía que dirige la evolución de la Humanidad y en precederla en la manifestación exterior. Ellos afirman el retorno de Cristo para restablecer el plan divino sobre la Tierra. El trabajo de los Iniciados y de los discípulos, hasta el año 2025, deberá tender a producir cambios fundamentales en el pensamiento, en el conocimiento y en la dirección del hombre; y será de naturaleza reveladora. La enseñanza se dará a escala mundial con los medios más modernos como la radio, la prensa, la televisión. Durante este período tendrá lugar la «segunda precipitación» —como la llamaba el Tibetano— y «deberá ser conscientemente producida por la propia Humanidad». Para facilitarla ha sido dada una nueva Invocación que deberá ser ampliamente difundida.

En la conciencia humana deberá nacer la idea divina y gradualmente la conciencia de la meta de la existencia y del Plan divino de la vida. Esto especialmente para las masas extraviadas y embriagadas por falsos elixires de felicidad. Son éstos los años atormentados durante los cuales deberán unirse los que tienen una más alta visión de la vida.

Cuando los hombres hayan desarrollado su civilización, pero incapaces de progresar en el bien...

Los orientales afirman que en cada último cuarto de siglo la Humanidad podrá aventajarse de ayudas por parte de Grandes Seres espirituales que forman parte de la Jerarquía que dirige la evolución del mundo. Sobre todo en momentos de grave peligro, como el actual, tal ayuda podrá ser pedida porque es más necesaria.

En 1882, por obra de uno de los Maestros de la Sabiduría, se dio la importante advertencia acerca de la marcha de la Humanidad hacia la autodestrucción. Este mensaje está contenido en el libro de A. P. Sinnet «El Budismo esotérico».

El progreso en el Mal Absoluto, que solamente un cataclismo puede detener, comienza a manifestarse en toda civilización que ha llegado a su apogeo, cuando, por medio de investigaciones puramente intelectuales y experimentos científicos ordinarios, los hombres que la componen se han hecho dueños de poderes especiales sobre la naturaleza.

Estos poderes son los que posee el Adepto; pero en éste no son maléficos porque fueron adquiridos con el desarrollo de las cualidades espirituales más eminentes; pero en manos de los egoístas y de los perversos se convertirán en instrumento de los delitos más horribles.

Cuando vuestra raza, que es la quinta, ha llegado al cenit de su inteligencia física, y haya desarrollado hasta el extremo su civilización, incapaz entonces de avanzar en el bien, verá detenerse bruscamente sus progresos en lo Absoluto. De idéntica manera los lémures y los atlántidos fueron detenidos en sus progresos y en sus civilizaciones.

Esto como dependencia de la ley cíclica, la cual dirige los acontecimientos, pero no impide la acción de la voluntad individual, la cual puede generar sus propias causas que produzcan también sus efectos.

Por lo cual ha sido escrito (en la Biblia) que a veces bastó «un sabio» para salvar a una ciudad, y que como un río puede en su origen ser desviado por una piedra, así la voluntad bien dirigida de pocos puede atenuar el destino terrible que se cierne sobre la Humanidad.

La fenomenal Jeane Dixon

En un libro publicado en los Estados Unidos y recientemente en esta misma colección (1), «Jeane Dixon. En el

(1) Se refiere el autor a la colección «Biblioteca dei Misteri», Edizioni Mediterranee, Roma.

Umbral del Futuro», se habla de una extraordinaria vidente que ha dado repetidas pruebas de poseer la misteriosa capacidad de ver en el futuro.

Sus predicciones realizadas son numerosas, declaradas con anticipación y en un lenguaje claro, hasta delante de millones de espectadores con motivo de alguna participación en programas televisivos o radiofónicos locales y nacionales.

La Dixon es capaz de diagnosticar casos que los médicos no consiguen resolver; tiene la visión de los acontecimientos de la vida personal antes de que se realicen. Entre éstos se han hecho famosas las predicciones de la muerte de Martin Luther King y la de Robert Kennedy. Notables fueron las relativas al advenimiento del comunismo en China, al lanzamiento del primer Sputnik, la reelección del presidente Truman, el asesinato de J. F. Kennedy. No siempre, sin embargo, sus predicciones se han revelado del todo exactas. Por lo que se refiere a los años futuros, hacemos una síntesis de las predicciones de esta sibila americana.

La vidente ha contado a Rene Noorbergen la propia historia, revelando también lo que prevé para el futuro.

Ella escribe: «Visiones, mensajes telepáticos, sensaciones psíquicas, me dan todos un conocimiento profundo de lo que deberá suceder en nuestra generación y después de ella, y cuando tengo que anunciar estos sucesos, a menudo de importancia cataclísmica, me siento invadida por una gran angustia.»

Esto es más que natural, dado el carácter dramático y con frecuencia trágico de aquello que se presenta ante sus ojos.

Las vicisitudes de Rusia

La vidente afirma el regreso de Rusia al Cristianismo, no próximo, sino en un lejano futuro, mientras que hoy se estaría madurando un cambio radical. El sentimiento religioso tan tradicional de ese pueblo «será parte integral de un general renacimiento de la fe en Jesucristo».

Desgraciadamente, antes de este hecho deberán cumplirse muchos acontecimientos de trágica importancia porque Rusia tiene el firme propósito de dominar al mundo y para

este fin usa todos los medios, sin exclusiones, según la brutal concepción de dirigentes que creen solamente en la fuerza de la materia. A este «gran proyecto» deberá servir la incitación de masas ignorantes, la penetración gradual en los ganglios vitales de cada Estado, la subversión abierta, preparada por medio de innumerables agentes instigadores, las tentativas de crear condiciones caóticas en la economía y en todo otro sector de la vida social en todas las naciones.

Fondos especiales son destinados a financiar movimientos de revueltas estudiantiles y raciales. Militantes marxistas dependiendo directamente de Rusia y profesores que incitan y participan en las revueltas de los estudiantes son los instrumentos, a veces hasta inconscientes, de este plan.

En 1980 habría un crecimiento notable de la potencia rusa, ejercitada también por medio del control y la dominación del mundo socialista, mientras que se verificaría el aumento en número de las dictaduras controladas de diversa manera por los rusos.

La guerra será el último medio, si es necesario, mientras más ventajosa a los propios fines será la disgregación del mundo capitalista a través de las formas engañosas y lentas de penetración, presión y subversión ya indicadas.

Todos los activistas de los desórdenes, a menudo ignorándose entre sí y queriendo superarse los unos a los otros, en los excesos extremistas, están controlados por distintas potencias extranjeras, pero cada fenómeno está ya establecido y forma parte del plan de la central organizadora de Moscú, dirigida por tres hombres que tienen los hilos en la mano y maniobran según planes precisos.

La vidente «ha visto», «con los ojos de la mente», qué experimentos de guerra bacteriológica se realizarán en los confines de la India y de Rusia: *he visto la muerte de millares de volátiles en el curso de ellos... el futuro nos reserva también una guerra con el uso de estas armas. Será una guerra costosa por la pérdida de vidas humanas y cosechas.*

Escribe también que el número de cohetes destinados a Europa Occidental oscila alrededor de 750, ocultados ya en la larga cadena de montañas de los Cárpatos. Mientras todos los protagonistas, jefes de las mayores naciones, no tienen ninguna intención hacia el desarme, las varias conferencias para el desarme mundial continuarán año tras año, como somníferos tranquilizantes para los distintos pueblos.

En África y en Asia se encenderán fuegos de subversión y revueltas, fomentados y mantenidos también por la China Roja. Las cosas irán empeorando cada vez más en el Vietnam y en Corea. Los hechos demostrarán que el tratado para la prohibición de los experimentos nucleares será usado en perjuicio de los Estados Unidos.

La gravedad de la situación mundial provocará el estallido de la guerra en el decenio 1980-1990. Rusia y los Estados Unidos serán aliados momentáneos contra la China Roja. Esta guerra, además de enormes lutos y sufrimientos, provocará una renovación espiritual en la Humanidad.

Antes de 1980 se irán encendiendo cada vez más pequeños focos de rebeliones, de luchas entre individuos, clases sociales, naciones, que irán poco a poco extendiéndose hasta convertirse en una sola y única llama de destrucción.

El drama de la nueva generación

Pronosticar la futura suerte de la generación que vemos alborotarse bajo nuestros ojos, y que reclama derechos sin cumplir ningún deber, es cosa bastante fácil. Jeane Dixon afirma que por no estar preparada para los trágicos acontecimientos futuros, tal generación deberá sufrir mucho.

Para muchos será saludable el estudio de los fenómenos psíquicos y la percepción extrasensorial que en el próximo decenio alcanzarán una amplia popularidad, mientras que caerán los viejos prejuicios que existen sobre la materia. Entonces se harán experimentos en todos los campos psíquicos, y muchos mediante este camino encontrarán su fe. En efecto, estos fenómenos despertarán en muchos la luz de la espiritualidad.

Desde 1979, según la vidente, habrá una serie de crisis alimenticias porque todos los conocimientos técnicos y todos los recursos están cada vez más dedicados a la conquista del espacio antes de estar dirigidos a cultivar la tierra que es la verdadera madre de la que los hombres pueden extraer los productos para la propia vida física.

Se desencadenará también una lucha económica de gigantescas proporciones entre Occidente y el Japón, el cual,

por su constante progreso, se convertirá en una de las mayores potencias económicas del mundo.

Un cometa amenaza a la Tierra

«Hacia la mitad de 1980 —afirma la Dixon— la Tierra será afectada por un cometa. Terremotos y maremotos serán el resultado de esta tremenda colisión, que tendrá lugar en uno de los grandes océanos. Será uno de los peores desastres del siglo xx. Aunque ya me es conocido el lugar aproximado del impacto, creo que no lo debo todavía revelar, pero en el futuro daré seguramente una información más detallada.»

¿Es tal vez éste el primero de los «trastornos» operados en la Naturaleza, repetidamente preanunciados por distintas partes, entre ellas las numerosas comunicaciones profético-inspirativas que provienen de diversos centros?

También son preanunciados en otras numerosas profecías terremotos y maremotos con efectos fácilmente imaginables para la vida humana. Pero aquellos que se derivan de una colisión con un cometa hacen pensar en algo apocalíptico.

La propia Jeane Dixon afirma aún que otra calamidad no precisada ocurriría algunos años después: «Hacia la mitad de los años 80 y particularmente hacia 1985, la Naturaleza interferirá directamente los planes de conquista mundial de Rusia. En efecto, en ese año se verificará un fenómeno natural de tal importancia que cambiará profundamente los acontecimientos que influyen en el curso de la Humanidad.»

Sólo entonces muchos escépticos se volverán a Cristo y muchas cosas cambiarán. Pero ocurrirá, extrañamente, que cuando todo haya pasado, para varias personas será como si nada hubiese ocurrido. Esto sucederá para las almas todavía demasiado cerradas que debido a la impresión se abren momentáneamente para después volver al primitivo hermetismo debido a su escasa evolución. Cuando los hechos se repiten, producen aún otra apertura con fases alternas, hasta que, llegada la maduración, el alma se lleva a un plano más estable de luz y de más rápido progreso.

China contra Rusia

Según la vidente, en el futuro China será el mayor peligro. Después de todas las luchas anteriores, en el primer cuarto del siglo XXI, China enseñará los dientes.

«En el año 2025 China habrá alcanzado una suficiente estabilidad económica y política para lanzarse adelante a un plan de grandes conquistas. En tal año, China invadirá Rusia, conquistará una gran porción al norte de este país y no se detendrá hasta que no haya invadido Finlandia, Noruega, Suecia y Dinamarca, deteniéndose en los confines de Alemania.»

«La Europa Occidental no será invadida en ese momento; sin embargo, también Rusia habrá extendido su directa esfera de influencia, la cual no estará ya limitada a los países de la Europa Oriental, sino que llegará también a Libia, Etiopía, Irán y gran parte de África.»

«Esta guerra de conquista durará desde el 2025 al 2037.»

La rivalidad entre China y Rusia es el antagonismo entre dos gigantes.

Los conflictos asumirán gran importancia, tal que todos los otros anteriores parecerán pequeñas luchas. Serán empleadas multitud de armas que desde hace años son almacenadas en el Medio Oriente, en el Sur de África y en países como Venezuela, Bolivia y Guatemala.

Árabes e israelíes

La vidente ve solamente males en el Medio Oriente. «Una verdadera paz se encuentra todavía muy lejana en el tiempo. La discordia cesará sólo después que Jerusalén haya sido afectada por un terremoto.»

Será, pues, una tensión constante, actividad diplomática, batallas discontinuas, treguas ocasionales, pero fermento estable.

Pero hay algo peor. Para el año 2000 ve en estas zonas una invasión de tropas chinas y mongolas, batallas libradas al este del río Jordán. Se tratará de una guerra entre el Este y el Oeste. Será enorme la preponderancia adversa de

Israel, pero los orientales sufrirán graves pérdidas e Israel no será derrotada.

Pasado este período bélico, Israel se hará más fuerte y vigoroso, sólo entonces su pueblo se dará cuenta de la ayuda divina y finalmente reconocerán a Jesucristo como hijo de Dios.

El progreso en la ciencia y en la técnica

Entre tantas luchas y ruinas causadas por las guerras, por las invasiones y por los cataclismos naturales, en medio de malestares inauditos y a menudo del hambre, los hombres se verán obligados a agudizar el ingenio para sobrevivir. Y entonces —escribe la vidente— se harán descubrimientos en el campo de la medicina que favorecerán a la salud, a la economía y a todo el sistema de vida.

Los océanos llegarán a ser la mina de la que se sacarán muchos alimentos necesarios. Serán realizados descubrimientos en el campo de la propulsión y serán usadas las fuerzas magnéticas cósmicas que permitirán vuelos espaciales entre los planetas con impensada facilidad.

Pero, lo que es más importante, muchos hombres volverán a encontrar la hermandad en el dolor y comprenderán que el único camino es el del amor, como es repetido continuamente también en muchos mensajes de carácter profético-inspirativo.

Las vicisitudes de la Iglesia

Para la Iglesia Católica la vidente prevé drásticos cambios durante los próximos veinte años, sea en el campo doctrinal como en el de las tradiciones. La Iglesia se encontrará dividida no sólo sobre cuestiones dogmáticas o de principio, sino de disciplina y de moral.

«El movimiento ecuménico del que tanto me esperaba —dice la vidente— ha llegado a ser, desgraciadamente, un sueño privado de consistencia y realidad operante. Veo más problemas en las distintas Iglesias durante este siglo que

en los anteriores. Los próximos 29 años serán años de luchas y de divisiones.»

Surgirán sectas y facciones con contrastes recíprocos. Muchos sacerdotes querrán casarse y lo harán aun oponiéndose a las órdenes, fomentando divisionismos y desacuerdos sin precedentes.

La mayoría, sin embargo, permanecerá fiel a las antiguas tradiciones.

«Una intervención divina —escribe la vidente— se manifestará a fin de siglo, cuando aparezca una cruz en el cielo de Oriente y una gran voz llame a los hombres a unirse bajo su único Dios. Entonces, aun permaneciendo en Iglesias distintas, los hombres serán llamados a unirse en una misma fe apostólica.

»Durante las vicisitudes dramáticas en el curso de este siglo un Papa será herido y otro asesinado. Este Papa será elegido dentro de poco. Su elección será discutida y no encontrará el consentimiento de los eclesiásticos romanos, pero su fuerza tendrá tal peso que las oposiciones desaparecerán.»

«Este Papa será el último en gobernar la Iglesia por sí solo», dice Jeane Dixon, porque los cardenales conseguirán un poder cada vez más creciente hasta permitirse la facultad de cambiar a un Papa que no sea de su agrado.

La siniestra figura del Mentiroso

Pero la figura hacia la cual Jeane Dixon dirige su atención mayormente es la siniestra imagen del Mentiroso, que se revela bajo el aspecto proteiforme del engaño. Sobre el anticristo, sus precursores, su doctrina y sus secuaces, la Dixon tiene palabras extremadamente claras y precisas que valdría la pena leer en el texto.

Como prólogo a su acción nefasta, ella indica al Satanismo, que a través de prácticas ocultas y abominables vemos ya ejercitarse en distintas formas y del que se han ocupado también las crónicas.

«Satanás está avanzando al descubierto intentando seducir al mundo y deberemos prepararnos para los futuros acontecimientos.»

«Su campo operativo será la seducción individual de la Humanidad, es decir, una ideología mixta de conceptos políticos, filosóficos y religiosos que arrojará a los hombres a una profunda crisis de fe con respecto a Dios.»

«Mientras que el profeta del anticristo propugnará su ideología, los hombres estarán ofuscados por el progreso de la técnica y de la opulencia en su modo de vida. La sociedad terminará por adorarse a sí misma y a sus conquistas materiales. Hasta el momento en que el hombre diga: "Yo soy la fuerza y no tengo necesidad de Dios." "Tengo sólo necesidad de mi ciencia humana.»

Antes de la venida del falso Cristo se desarrollará una propaganda y una activa organización de su «pavoroso y terrorífico despotismo destinado a ejercitarse en todo el mundo».

Después se verificarán los «milagros», o sea, manifestaciones maravillosas que «conducirán al camino equivocado a los habitantes de la Tierra». Lo más convincente se deberá a la conquista de las fuerzas de la Naturaleza, de la que el «fuego del cielo» constituirá el símbolo mayor. Todas estas cosas no serán manifestaciones sobrenaturales, sino prodigios derivados de la conquista de la ciencia humana, sólo que serán interpretados de tal modo que alejarán a los hombres de Dios y los dirigirán hacia el culto del anticristo.

Además, este falso profeta científico hará nacer un espíritu altanero y orgulloso de ciencia anticristiana, la cual hará parecer viejas e inaceptables muchas tradiciones religiosas para los hombres del que será llamado período «iluminado».

Será precisamente la imagen de esta ciencia lo que muchos hombres adorarán...

El abandono de Dios y el pensamiento ateo serán señalados por el falso profeta como la única fuente de conocimiento y de sabiduría.

Prometerá dar nacimiento al reino de la justicia sobre la Tierra, ofrecerá una liberación completa al género humano trazando el programa de la unidad, de la solidaridad, de la paz y de la felicidad entre los «hombres».

Es el lenguaje que oímos todos los días de tantos «siniestros» que se proclaman liberadores.

Pero liberadores, ¿de qué? ¿Cómo podrán dar lo que no tienen?

El anticristo ha nacido ya en el Oriente Medio

En una visión de febrero de 1962 Jeane Dixon cuenta que tuvo la revelación de un suceso extraordinario: el nacimiento en alguna localidad del Oriente Medio, poco después de las siete de la mañana del 5 de febrero de 1962, del niño que revolucionará al mundo, aquel que formará un falso cristianismo basado en su «omnipotencia» y que conducirá a los hombres a un camino muy alejado de las enseñanzas de Cristo.

«Las circunstancias sobre el nacimiento y los hechos que he visto realizarse en su vida lo hacen muy similar a Cristo, y en cambio tan distinto, que *no tengo ya ninguna duda de que este niño no sea otro que el anticristo, o sea, aquel que engañará al mundo en nombre de Satanás.*»

Su vida parece ser una imitación de la de Cristo.

«Yo veo que no se encuentra ya en el país en que nació, sino que ha sido llevado por sus padres a otro lugar del Oriente Medio, y tengo la impresión de que se trata de una zona densamente poblada de las Repúblicas Arabes Unidas.»

«La razón de su traslado me es desconocida, pero sé que el niño está rodeado por fuerzas destinadas a su protección.»

«Cuando este niño llegue a los once años, le ocurrirá algo tremendamente importante. Muy probablemente, en ese momento no oiremos hablar ni siquiera de ello (1973-1974), pero él, a esa edad, se dará cuenta plenamente de su misión satánica.»

«Comenzará entonces a extender su influencia y aquellos que estén más próximos a él formarán el primer núcleo de fieles secuaces cuando tenga los 19 años. Silenciosamente se pondrá a trabajar junto a ellos hasta que haya cumplido los 29 ó 30 años, cuando la fuerza y el impacto de su presencia en el mundo comience a dar sus malos frutos.»

Ya desde 1980 empezará a hacerse sentir la influencia de este hombre, pero aumentará progresivamente, y sus doctrinas se difundirán usando de la máquina propagandística de los Estados Unidos, que facilitará su causa de manera impensable. Realizará también frecuentes viajes al Norte de América a causa de la estrecha colaboración que le será ofrecida por los dirigentes de los Estados Unidos. El poder

de este hombre aumentará inmensamente hasta el año 1999. Entonces toda forma de instrucción cristiana habrá casi desaparecido de las escuelas y la juventud estará dispuesta para las doctrinas que habrán de difundirse. Los jóvenes contribuirán mucho a ponerle en las manos las palancas del poder mundial.

Aquellos que no tienen arraigados profundamente los principios cristianos serán trastornados por estas nefastas doctrinas.

El peor de los tiranos

Jeane Dixon afirma que el anticristo será en esencia un fenómeno de orden político. El mundo no daría importancia a un hereje religioso, pero no podrá ignorar a quien tiene en sus manos un gran poder para usarlo como instrumento para sus fines.

«Será una figura militar. Conquistará toda la tierra y sabrá mantenerla completamente sometida con las armas más adelantadas.»

«Su dominio se extenderá a todo el mundo y a cada persona, controlando hasta los pensamientos. No habrá ya Estados y toda la tierra se convertirá en una enorme isla dentro del Universo. La guerra, como ha sido siempre conocida, desaparecerá, y el anticristo se proclamará "príncipe de la paz".»

«Por lo que se refiere a la Iglesia cristiana no veo ningún camino de salida; acabará por ser reducida a la clandestinidad. No quedará nada de su posición originaria; sin embargo, el Espíritu Santo seguirá asistiéndola como Cristo dijo "...hasta el fin de los tiempos".»

Pero hay todavía algo más:

«Establecerá una "religión" extraña y fundamentalmente antihumana, basada en el ateísmo y en la lucha contra toda forma religiosa.»

Es la bestia que la tradición cristiana identifica con el anticristo. Se indican también las características capaces de distinguir esta bestia: «1.º, el dominio sobre los hombres ejercitado con una mano de hierro; 2.º, la seducción de las mentes humanas con una falsa ideología inculcada con la propaganda.»

«Se presentará al género humano como supremo regulador capaz de dispersar todo eco de guerra, como maestro del nuevo método de vida que se alejará definitivamente del patrimonio cristiano, considerado ya superado, y como "redentor" de todos los hombres de sus viejos miedos, de los complejos de culpa y de los recíprocos rencores.»

«El anticristo representará un profundo desafío ético para los hombres de su tiempo, los forzará casi a admitir su "santidad", precisamente porque entonces la Humanidad no estará ya en condiciones de comprender y reconocer el significado original de "santidad" en relación con la vida humana y con el culto. Y todo esto no será otra cosa que el resultado del ateísmo.»

«Este engaño demoníaco que se impondrá al hombre en esos días tendrá dos componentes: 1.º, una falsa ideología inculcada a todos con los medios de una sutil propaganda; 2.º, signos misteriosos y maravillas.»

«Como resultado de su influencia y persuasión se tendrá una confusión universal, división y cisma. Algunas religiones se volverán directamente al ateísmo y los pocos fieles que mantendrán dentro de sí la fe hacia el único Dios deberán padecer grandes violencias, y todo esto como resultado de la obra del llamado "príncipe de la paz".»

La profecía del almendro florido

En la primavera de 1944, un tal Nicol Rycempel encontró, entre los escombros de la Iglesia de San Pablo en Berlín, un manuscrito encerrado en un tubo de plomo. La lectura reveló que era el vaticinio de un monje benedictino de principios del siglo XIX. Entre otras cosas anunciaba la muerte del león gamado, antes de que floreciera trece veces el almendro. Se estaba entonces en plena guerra, Alemania era acosada por los bombardeos y reducida a un cúmulo de ruinas. La esperanza de que terminase el tormento abría el corazón de todos, especialmente porque el treceavo florecer correspondía a aquella primavera de 1945. Esas previsiones circulaban desde hacía un par de años y la Policía tuvo órdenes de encontrarlas a toda costa. Por esto, tal vez, el manuscrito había sido escondido en aquel lugar.

Como en otras profecías, tampoco puede conocerse la autenticidad de ésta. Su éxito es atribuido a la precisión con que se han verificado los acontecimientos, año por año, a partir de 1900. Citamos aquí las que se refieren a los años futuros:

- 1972 *Triunfo del piloto*
- 1973 *Luz en la noche*
- 1974 *Camino de las estrellas*
- 1975 *Tempestad de cruces*
- 1976 *Amor por la luna*
- 1977 *Vértigos terrestres*
- 1978 *Sueños prohibidos*
- 1979 *Muerte de Judas*
- 1980 *Roma sin Pedro*
- 1981 *Triunfo del trabajo*
- 1982 *El hombre nuevo*
- 1983 *Hosanna de las gentes*
- 1984 *Delirio en el espacio*
- 1985 *La voz del anticristo*
- 1986 *Fuego del Oriente*
- 1987 *Reunión de cruces*
- 1988 *Locura de la tierra*
- 1989 *Espera del hombre*
- 1990 *Signo de los Cielos*
- 1991 *Luz en la noche*
- 1992 *Caída de las estrellas*
- 1993 *Muerte del hombre*
- 1994 *Grito de la fiera*
- 1995 *Sollozo de la madre*
- 1996 *Diluvio sobre la Tierra*
- 1997 *Muerte de la luna*
- 1998 *Gloria en los Cielos*
- 1999 *El nuevo Pedro*
- 2000 *Triunfo del olivo*

Hay quien ha comentado estas profecías. Son todo lo más especulaciones de la fantasía, ya que solamente poseyendo dotes de vidente se puede conocer la verdad. Ya hemos dicho otras veces que las fechas no cuentan, son los hechos que maduran y se suceden más o menos antes. La abadesa de Rupertsberg, conocida con el nombre de Santa Ildegarda,

aunque no haya sido canonizada, fue autora de numerosas profecías. Sus revelaciones se han hecho clásicas. En *Scivias*, donde se contienen descripciones del fin del mundo, y en sus visiones apocalípticas, recomienda no buscar la hora de estos acontecimientos.

Santos y videntes

En los santos es frecuente el fenómeno de ver y oír cosas que a los comunes mortales se les escapan. Y es natural que sea así: ellos tienen más afinado que los otros el oír y el ver en una dimensión desconocida para los demás. Así, en sus vidas leemos hechos extraordinarios que los escépticos niegan porque no comprenden.

En las visiones de los santos y en las distintas apariciones de carácter religioso, es frecuente el caso de que videntes y sensitivos digan haber visto a Jesús que se muestra indignado hacia los hombres o a la Virgen entristecida por el comportamiento de la Humanidad de hoy. Ciertamente, las emociones y las pasiones no son cosas posibles en seres elevadísimos. Pero éste es el lenguaje apropiado para ser entendidos por aquellos a quienes se habla y que están todavía envueltos en los torbellinos emotivos y de las pasiones. Lo mismo hace quien tiene que enseñar a los pequeños que no comprenden otro lenguaje. Quien pretendiese distinto modo de expresarse o de esto quisiera derivar el hecho de no creer, estaría en el error.

Es también obvio que todos los videntes cristianos hayan sido influenciados por la lectura de los textos sagrados, particularmente por los del Antiguo Testamento, donde la ira, la indignación, la venganza de Jehová, que lanza rayos y castigos, era el modo de administrar al primitivo pueblo judío, todavía incapaz de comprender otro lenguaje, y sobre todo el amor.

Hoy se comprende que el advenimiento de un nuevo ciclo humano trae consigo cambios necesarios, aunque dolorosos.

Jesús ha traído el amor. Y todo lo que sucede es para el bien, como es amor una operación quirúrgica aunque sea también dolorosa, pero dictada sólo por el deseo de la curación.

Según San Agustín estaremos ahora en el «sexto período» de la historia humana, el que desde el nacimiento de Jesús va hasta el fin de los tiempos. Escribió también que en los últimos días todas las naciones correrán a la casa del Señor.

Pero por lo que respecta al tiempo, Santa Ildegarda dice: *El hombre no debe saber cuándo deberá acabar el mundo, porque el Padre se ha reservado este secreto.* No obstante, dice ella misma que entre 1955 y 1980 la Tierra será teatro de las empresas de varios anticristos. Jasper de Dortmund, un campesino que vivió en el siglo XVIII y creído por todos profeta, decía:

Temo de la parte de Oriente, de donde vendrá la guerra tan repentina que por la tarde habrá paz y por la mañana tendremos al enemigo en las puertas. No será la paz, no será una guerra de religión, pero todos los creyentes harán causa común. Los signos de esta guerra serán: tibieza religiosa y corrupción de las costumbres, el vicio será llamado virtud; y la virtud, vicio. Los creyentes serán tomados por locos, los incrédulos por iluminados. Después, el enemigo aparecerá en multitud exterminada... la pugna, la victoria y la fuga serán tan rápidas que bastará esconderse por breve tiempo para escapar al peligro. Quien no se esconda será exterminado... El turco será algún tiempo nuestro dueño, pero después será derrotado de modo que pocos volverán a la patria.

I. Rissaut cita también la profecía de un desconocido vidente alemán de hace algunos siglos:

Dios castigará al mundo: del Oriente y del Norte se encenderá por todas partes una guerra encarnizada, inundando de hordas bárbaras nuestros barrios hasta el Rin. Pero en lo más extremo de nuestras desventuras Dios enviará un salvador del Mediodía (Italia).

Y otra antigua profecía repite que *vencerán antes los pueblos del Norte, pero después será destruida su potencia.*

Así Ana Catalina Emmerich (1824), la gran mística agustiana, tuvo una visión de anticristos que actuarían alrededor de 1960.

Un monje olivetano (siglo XIII) dijo que entre 1955 y 1980 reinaría la desolación y la abominación. También Santa Brígida dijo que en 1980 los impíos prevalecerán. En una revelación de la Virgen a Berthe Petit, en 1943 (Bélgica), fue dicho:

Se acercan los castigos como una nube que crece y se ex-

tiende hasta cubrir toda cosa; despiñe por todas partes centellas que sumirán a los pueblos en el fuego y en la sangre. ¡Terrible perspectiva! Mi corazón de Madre se desesperaría si no supiese hasta qué punto la Divina Justicia debe imponerse para la salvación de las almas y la purificación de los pueblos.

Y en otra ocasión, también a la misma Berthe Petit:

La Humanidad se encamina hacia una tormenta espantosa, que dividirá a los pueblos, reducirá a la nada las alianzas humanas, demostrará que nada dura sin Mi y que Yo soy Aquel que dirige los destinos de los pueblos. Este es el momento de abandonarse al Corazón Inmaculado de María.

El 21 de enero de 1868, la Venerable Filomena de S. Colomba, Mínima del Monasterio de Valls, en Cataluña, escribía: *Hace cuatro años que vi de un modo terrible las tragedias y los castigos que amenazan al mundo: era como un nuevo diluvio, no de agua, sino de mil otras calamidades... Sin embargo, tuve por otro lado el consuelo de comprender que del Corazón de Jesús saldría como un río de abundantes gracias que de nuevo fecundaría al mundo cristiano y llevaría consigo el triunfo de la Iglesia.*

Juana Le Royer tuvo una visión estática del fin del mundo que por algunas deducciones debería efectuarse alrededor del 2000, después de la desaparición del último pontífice.

Tres días de tinieblas

La beata Ana María Taigi (1837) anunció:

Vendrá sobre la Tierra la oscuridad inmensa que durará tres días y tres noches. Nada será visible y el aire será nocivo y pestilente, causando daño, si bien no exclusivamente, a los enemigos de la religión. Durante estos tres días la luz artificial será imposible; solamente arderán las velas benditas. Durante estos días de angustia los fieles deberán permanecer en sus casas a rezar el rosario y pedir misericordia a Dios. Todos los enemigos de la Iglesia (visibles y desconocidos) perecerán en la Tierra durante esta oscuridad universal, exceptuando solamente aquellos pocos que se convertirán para elegir un nuevo Papa.

Marie Julie Jahenny de la Faudais (1819) anuncia igual fenómeno con otras precisiones:

Vendrán tres días de continua tiniebla. Durante tales espantosas tinieblas sólo darán luz las velas de cera bendita. Una vela durará tres días, pero en las casas de los impíos no arderán. Durante estos tres días los demonios aparecerán en forma horrible, abominable, y harán resonar el aire con espantosas blasfemias. Rayos y centellas penetrarán en las moradas de los hombres, pero no apagarán la luz de las velas benditas, que no se apagarán ni por el viento, ni por tormentas o terremotos. Una nube roja como la sangre atravesará el cielo; el ruido del trueno hará temblar la tierra. El mar volcará sus olas espumosas. La tierra se volverá un inmenso cementerio. Los cadáveres de los impíos, como de los justos, cubrirán el suelo. La desolación que seguirá será grande; toda la vegetación será destruida, como también será destruida la mayor parte del género humano. La crisis vendrá para todos repentinamente y el castigo será universal.

En la visión de sor María Jesús del Crucifijo de Pau (1878) hay hasta la indicación de los sobrevivientes:

Durante los tres días de tinieblas, aquellos que caminan por senderos de depravación perecerán, de modo que sobrevivirá solamente la cuarta parte de la Humanidad.

También S. Gaspar del Búfalo, fundador de la Congregación de la Preciosísima Sangre (1837) previó la enorme hecatombe:

Aquel que sobreviva a los tres días de tinieblas y llanto, aparecerá a sí mismo como el único superviviente en la tierra, porque de hecho el mundo estará cubierto de cadáveres.

De la profecía de Santa Odilia

Es impresionante cómo Santa Odilia vio la pasada Segunda Guerra Mundial en sus detalles de tiempo y en la descripción de las gestas de los vencidos y de los vencedores. Citamos aquí solamente lo que respecta al tiempo futuro:

...en esos días, ¡ay de los que no temen al anticristo!, ya que es el padre de aquellos a quienes el delito no espanta. El suscitará todavía nuevos homicidios y se derramarán mu-

chas lágrimas por las malas costumbres. Los hombres estarán unos contra otros y al final, queriendo restablecer el orden, por mucho que hagan no lograrán nada e irán más bien de mal en peor. Pero cuando las cosas hayan llegado al colmo y la mano del hombre no pueda ya hacer nada, entonces nos pondrá El su mano o mandará un gran castigo que será terrible y nunca visto.

Dios mandó ya el diluvio, pero El juró que no lo mandaría más. Lo que El hará será una cosa inaudita y terrible. Pero la era de la paz bajo el hierro llegará, y se verán los dos cuernos de la luna reunirse con la cruz. En esos días los hombres espantados adorarán a Dios en verdad, y el sol brillará con un esplendor inusitado.

La visión de Elisabetta Canori

El 10 de diciembre de 1815, Elisabetta Canori tuvo una visión: vio a la Iglesia en forma de una dama venerable, bella y cubierta de ricos ornamentos, pero llena de tristeza, que dirigía a Dios ardientes súplicas por sus hijos desventurados. El Señor le decía: «Cuida de mi justicia, y juzga tú misma tu causa.» Entonces ella palideció y empezó a despojarse de todos sus ornamentos. He aquí que tres ángeles ejecutores de los decretos divinos le quitan sus vestidos de gloria. La venerable dama, reducida a humilde estado, siente que sus fuerzas la abandonan, vacila y está a punto de caer. El Señor no lo permite, le da un nuevo vigor y vuelve a levantar la cabeza de la ilustre matrona que, entristecida y profundamente abatida a causa del abandono de sus hijos, parece encontrarse en densas tinieblas. Entonces el Señor la rodea de su gloria y le comunica algo de su esplendor. Ella proyecta potentes rayos de luz hacia los cuatro puntos cardinales, realizando admirables prodigios. Los habitantes de la Tierra, deslumbrados por aquel brillante esplendor y como despertados de un profundo sueño, se levantan y dejando las tinieblas de sus errores, corren hacia la luz del Evangelio, confiesan la fe de Cristo y se estrechan en multitud en torno a la ilustre dama que aparecía más bella, más gloriosa que en otro tiempo.

Estas revelaciones hacían nacer en el alma de Elisabetta

una lucha íntima. Ella deseaba ver el triunfo, pero asustada por el pensamiento de los castigos que deberían preceder, rogaba al Señor los alejara y le ahorrara esas angustias mortales. Más tarde el Señor le declaró abiertamente que el triunfo de la Iglesia estaría precedido por un castigo espantoso y por el exterminio de los impíos, y que entonces correría abundantemente la sangre de los mártires. (Biografía, cap. XXVII).

Una nubecilla blanca entre los dos campanarios de Santa María Mayor de Roma

El venerable padre Bernardo M. Clusi, religioso de la Orden Menor de San Francisco de Paula, afirmaba que vendría un tiempo de perversión general y que el mundo se volvería muy malo. Será, sin embargo, breve y los buenos no tendrán nada que temer. Decía: Cuando pienso en ello, se me erizan los pelos. El Señor me lo ha dado a conocer muchas veces durante el Santo Sacrificio de la Misa, allí donde el demonio *non ce l'appò*. Es una expresión de su dialecto calabrés que quiere decir: donde no puede hacer nada. Habló de esto también a las religiosas del Niño Jesús en Esquilino y añadía:

No vosotras mismas, sino aquellas de vuestras hermanas que en ese tiempo se encuentren, serán las primeras en darse cuenta de esta gran cosa que Dios hará por volver a poner el mundo en paz porque comenzará con la aparición de una nubecilla blanca entre los dos campanarios de Santa María Mayor. Y esta gran cosa, en el mismo momento en que será visible en Roma, será también visible en todo el mundo. Entonces los más obstinados pecadores se convertirán, bajarán la cabeza y golpeándose el pecho dirán: «Verdaderamente, esto es obra de la mano de Dios.»

Y después de esto, el mundo será como un anticipado Paraíso, cada uno estará tan seguro que saliendo de casa podrá libremente dejar la puerta abierta, que nadie entrará en ella.

Paracelso predijo que al final de los tiempos tendría lugar un impreciso descubrimiento de la transformación de

los metales. Algunos lo han interpretado como el descubrimiento de la escisión atómica.

Un desconocido monje alemán, que vivió en el siglo XVII, parece ser el autor de una profecía que Luis Emerich cita en el libro *Die Zukunft der Welt* (*El porvenir del mundo*). Dice:

El siglo XX será una época de terrores y de miserias. En este siglo sucederá todo lo que podemos imaginar de malo y desagradable. En muchos países, los príncipes se rebelarán contra los reyes, los ciudadanos contra la autoridad, los hijos contra sus padres, los paganos contra Dios, pueblos enteros contra el orden establecido. Estallará una guerra civil en la que caerán bombas del cielo. Y entonces estallará una segunda guerra durante la cual casi todo el Universo será trastornado. Desastres financieros y ruinas de propiedades harán verter muchas lágrimas. Los hombres serán desalmados, crueles. Nubes envenenadas y rayos que quemarán más que el sol ecuatorial, férreas potencias, navíos volantes llenos de bombas terribles y de flechas, estrellas fugaces mortales y fuego sulfúreo destruirán las grandes ciudades. Este siglo será el más perverso de todos porque los hombres se exaltarán y se destruirán recíprocamente.

La sierva de Dios, Bertina Bouquillon, hermana enfermera en el «Hospital de San Luis» en Saint-Omer, donde murió en olor de santidad en 1850, predijo que:

El fin de los tiempos se acerca y el anticristo no tardará en venir. Nosotros no lo veremos, y ni siquiera las hermanas que nos seguirán, pero las que vengan después caerán bajo su dominio. Cuando él venga, nada será cambiado, en casa todo se encontrará en su orden habitual, los ejercicios religiosos, el orden en los pasillos seguirán como de costumbre... cuando nuestras hermanas sepan que el anticristo es el dueño.

Bartolomeo Holtzhauser, muerto en 1658, dice que el anticristo se manifestará a la edad de 55 años y medio. Otros, en cambio, a los 30 años, queriendo imitar las acciones de Cristo.

Salvaneschi habla de una vidente americana, Mary, la cual precisó en 1930 que el anticristo había nacido ya en Jerusalén. Su padre es un obispo y su madre una monja de origen hebreo. En otra revelación anunció que el anticristo, viviente ya, es un hombre corriente poseído por Judas. Su

personalidad se revelará alrededor de 1958. Por último, como Nostradamus, y los Protocolos de los Sabios ancianos de Sión, también Mary predice la caída del Vaticano en manos de un antipapa. Entonces, Lucifer se formará un cuerpo de materia para aparecer como hombre en medio de los otros. Según Mary, el anticristo morirá alrededor de 1980.

Las visiones de Sor Elena Aiello

Predicciones muy claras sobre los tiempos futuros son atribuidas a Sor Elena Aiello, la monja santa, famosa por haber prevenido inútilmente a Benito Mussolini sobre todos los desastres que ocurrirían en Italia si entraba en guerra al lado de Hitler.

Una propaganda impía ha difundido en el mundo muchos errores, suscitando en todas partes persecuciones, ruinas y muerte. Si los hombres no cesan de ofender a mi Hijo, no está lejano el tiempo en que la justicia del Padre mandará a la tierra el castigo debido, y será el peor castigo que nunca haya sido visto en la historia de la Humanidad. Cuando aparezca en el cielo un signo extraordinario, ¡sepan los hombres que está próximo el castigo del mundo!

(7 enero 1950)

Quiero que se sepa que el castigo está cerca: fuego nunca visto descenderá a toda la tierra y gran parte de la Humanidad será destruida. Esas horas serán de desesperación para los impíos, con gritos y blasfemias satánicas invocarán ser cubiertos por las montañas y buscarán refugiarse en las cavernas, pero será en vano...

Los que queden, encontrarán en mi protección la misericordia de Dios, mientras que todos aquellos que no quieran arrepentirse de sus culpas perecerán en un mar de fuego. Dichosos aquellos que en esos momentos se puedan llamar verdaderos devotos de María.

Rusia será casi completamente quemada. Tam-

bién otras naciones desaparecerán. Italia será salvada en parte por el Papa.

(11 abril 1952)

El mundo está sumido en una corrupción exorbitante... Los que gobiernan se han hecho verdaderos demonios encarnados, y mientras hablan de paz preparan armas mortales... para destruir pueblos y naciones.

(16 abril 1954)

La ira de Dios está próxima y el mundo será atormentado por grandes calamidades, sangrientas revoluciones, fuertes terremotos, carestías, epidemias y espantosos huracanes, que harán desbordarse a ríos y mares. El mundo será totalmente sacudido por una nueva y terrible guerra. Las armas más mortíferas destruirán a pueblos y naciones. Los dictadores de la tierra, verdaderos monstruos infernales, derribarán las Iglesias con los Sagrados Copones y destruirán a los pueblos y las cosas más queridas. En esta lucha sacrílega, por el feroz impulso y la encarnizada resistencia, mucho de todo lo que ha sido hecho por la mano del hombre será derribado. Nubes con resplandores de incendio aparecerán por último en el cielo y una tormenta de fuego caerá sobre todo el mundo. El terrible castigo, nunca visto en la historia de la Humanidad, durará setenta horas. Los impíos serán pulverizados y muchos andarán perdidos en la obstinación de sus pecados. Entonces se verá la potencia de la luz sobre la potencia de las tinieblas.

(16 abril 1955)

Del mensaje de 1959:

Habrá un verdadero y gran duelo entre Satanás y Yo... ¡El materialismo avanza veloz en todas las naciones y continúa su marcha marcada por la sangre y la muerte!...

Si los hombres no vuelven a Dios, vendrá una gran guerra de Este a Oeste, guerra de terror y de

muerte, y por último el fuego purificador caerá del cielo como copos de nieve sobre todos los pueblos y una gran parte de la Humanidad quedará destruida.

¡Rusia marchará sobre todas las naciones de Europa, particularmente sobre Italia, y levantará su bandera sobre la cúpula de San Pedro!...

¡El mundo se ha convertido en un valle lleno de detritus y de fango! Estará todavía a merced de las más duras pruebas de la Justicia divina, antes que la llama infernal se encienda sobre toda la Humanidad...

Grandes calamidades vendrán sobre el mundo, que traerán confusión, lágrimas y dolor para todos. Fuertes terremotos sumergirán a ciudades y pueblos. Epidemias y carestías traerán terribles destrucciones, especialmente donde están los hijos de las tinieblas. Nunca como en estas horas trágicas ha tenido el mundo necesidad de rogativas y penitencias, porque el Papa, la Iglesia y los sacerdotes están en peligro y si no se reza, Rusia marchará sobre Europa y particularmente sobre Italia, con muchas ruinas y estragos... Los que gobiernan no comprenden esto porque no tienen el verdadero espíritu cristiano y están también ciegos de espíritu, porque no ven la verdad. También en Italia son como lobos rapaces vestidos con piel de cordero, porque mientras se dicen cristianos abren las puertas al materialismo, haciendo extenderse la deshonestidad de las costumbres, y llevarán a Italia a la ruina; pero muchos de ellos estarán llenos de confusión...

¡Manifestaré mi predilección por Italia, que será preservada del fuego; pero el cielo se cubrirá de densa tiniebla y la tierra será sacudida por terremotos espantosos que abrirán profundos abismos y serán destruidas ciudades y provincias; y todos gritarán que es el fin del mundo!

También Roma será castigada según justicia por sus muchos y graves pecados, porque el escándalo ha llegado al colmo. ¡En cambio, los buenos que sufren y los perseguidos por la justicia y las almas justas no deben temer, porque serán separados de los impíos y de los pecadores obstinados, y serán salvados!

Este es el último mensaje, de 22 de agosto de 1960:

¡La Humanidad se ha alejado de Dios y, alucinada por los

bienes terrenos, ha olvidado al cielo y se ha sumido en una corrupción exorbitante, que no puede compararse ni siquiera con los tiempos del diluvio!... ¡Pero la hora de la justicia de Dios está cerca y será terrible! ¡Tremendos castigos se ciernen sobre el mundo y diversas naciones serán afectadas por epidemias, carestías, fuertes terremotos, terribles huracanes y muerte!... Y si los hombres no ven en estos castigos las llamadas de la Divina Misericordia y no vuelven a Dios con una vida verdaderamente cristiana, otra guerra terrible vendrá del Este al Oeste, y Rusia, con sus armas secretas, combatirá a América, arrollará a Europa y el Rin se verá especialmente lleno de cadáveres y de sangre.

También Italia será atormentada por una gran revolución y el Papá deberá sufrir mucho. El enemigo, como león rugiente, avanzará sobre Roma y su hiel envenenará a pueblos y naciones.

COMUNICACIONES PROFÉTICO-INSPIRATIVAS

*...ningún impío comprenderá, pero
comprenderá el sabio.*

(El profeta Daniel.)

Aquellos que se ocupan de estudios y de investigaciones esotéricas están en conocimiento, desde hace ya varios años, de los acontecimientos que se preparan para el próximo y lejano futuro de la Humanidad. En las diversas comunicaciones se encuentran las mismas admoniciones, en una concordancia significativa con los anuncios proféticos y las visiones de los clarividentes. Aunque en algunas de éstas hay indudablemente una parte de psiquismo, está probado que muchas transmisiones están inspiradas por altísima luz. Algunos sensitivos son verdaderas antenas de estaciones que reciben y captan mensajes de lo invisible para los hombres muy frecuentemente sordos y ciegos. También esto fue anunciado en el pasado:

Sucedará en los últimos días que yo extenderé mi Espíritu sobre todos los hombres; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños (Hechos de los Apóstoles, II, 17).

Los contactos con lo invisible están entre las cosas más

bellas de la existencia cuando sirven para encontrar el camino justo en las vicisitudes humanas y conducen a vivir una vida más altamente espiritual.

Las Entidades afirman que la Tierra está habitada en su mayoría por seres inferiores, todavía en la ignorancia total del Plan Divino, que se creen en cambio los más elevados en la escala de la vida, y más bien los únicos porque consideran que no existe nada por encima de ellos. Son solamente unos pocos los más evolucionados. Esto produce un equilibrio muy inestable, causa de perturbaciones de toda clase. Pero en la economía de la Gran Vida, la Tierra es solamente una etapa del largo camino de las criaturas. Ahora ha llegado el momento de una selección entre los hombres para un paso a otro plano de aquellos que estén más maduros.

Las propias Entidades afirman también que la época actual corresponde a la que en el Apocalipsis es designada con el nombre de «Época de la Bestia», o sea, de las bajas pasiones y del materialismo. El «666» representaría el fin del tercero de los cinco grandes ciclos evolutivos, cada uno de los cuales está indicado con el número 6 en el lenguaje simbólico esotérico.

Afirman también que en la segunda mitad de nuestro siglo existirá una acentuada preparación para el paso del ciclo, y los movimientos de desbarajuste se harán cada vez más violentos con tempestades electromagnéticas, cataclismos y terremotos. La misma Tierra estaría cambiando de forma, alargándose en el sentido Norte-Sur, por un fenómeno especial de «aspiración» a lo largo de su eje.

El paso de un ciclo a otro no será brusco, sino que abarcará más siglos. «Contad hasta tres», fue dicho. Es entonces cuando ocurrirán acontecimientos verdaderamente apocalípticos. En esa época caerán lluvias de fuego sobre casi todas las regiones de la Tierra. Esa época sería verdaderamente la conclusiva.

La mayor acción empezaría en el Sur de América, donde tendrá lugar una «fractura» que alterará el actual equilibrio geocéntrico del Globo terrestre. Esto tendrá como consecuencia el hundimiento de toda América como sucedió para la Atlántida.

Para que los hombres puedan volverse capaces de soportar los importantes vuelcos atmosféricos, están ya ocurriendo cambios en el conjunto orgánico de la Humanidad. Otros

cambios tendrán lugar en el organismo social y en el económico, caen las barreras entre hombres y naciones, etc. Todo cambio comporta dolor, pero sólo el sacrificio crea poderío. Solamente por este camino se podrá recibir el impulso para la subida hacia el nuevo nivel de vida.

Damos una pequeña muestra de estas comunicaciones profético-inspirativas procedentes de varios centros.

Una aurora luminosa

Va a surgir para la Humanidad una aurora que refleja el esplendor, el color, la luz del Padre. Esa aurora está próxima, y calentará e iluminará todo y a todos. Su claridad luminosa y dorada se entrevé ya y es emanación del calor, ya que viene del Padre. Está para llegar sobre toda la Humanidad que trabaja, que se cansa, que suda y sangra; sobre esa Humanidad por la cual el Hijo predilecto descendió a la Tierra para salvarla y redimirla; esa Humanidad que fatigosamente camina por el camino de su calvario, pero mira a lo alto, al cielo, hacia el Padre, del que saca fuerza, luminosidad y calor para proseguir su camino de perfeccionamiento y de redención.

Albano, 2 abril 1962

Los hombres de hoy

La Humanidad ahora es peor que en los tiempos de Nínive, que fue puesta en guardia por Jonás antes del castigo. Por esto ahora la expiación debe ser más grande que aquella de los tiempos de Nínive, cuyo pueblo hizo verdadera penitencia y evitó la destrucción.

De Monje de Baviera, Akademiestr. 15

El signo de la cruz brillará grandísimo en el cielo...

...y todos los hombres temblarán como si estuviesen frente a la Eternidad, arrepintiéndose de sus pecados y hacien-

do solemne profesión de fe. Será un gran milagro el del trastorno universal para la purificación del mundo de todas las iniquidades... Dios vendrá a la tierra pecadora con el terrible resonar de una furibunda tempestad y en una noche fría y oscura de invierno. Granizos de dimensiones nunca vistas y relámpagos de fuego devastarán, incendiarán y volverán cenizas toda cosa allí donde reinaban el pecado, la soberbia, la deshonestidad, la audacia loca del hombre. También la tierra y los árboles temblarán y todos creerán en el fin del mundo, pero no será el fin, al contrario, será el principio de la Justicia de Dios...

Al ruido tremendo del trueno deberéis cerrar las puertas y ventanas de modo que os cubráis completamente la vista de la luz de afuera, ya que no deberéis profanar, con vuestra curiosidad, la santa ira que purificará a la Tierra para los justos y la pequeña grey, que ha permanecido fiel a Él... Entonces, si oís las voces de personas queridas, no abráis, porque no son ellas, sino demonios engañosos que querrán entrar en vuestras casas. En cambio, recogeos en ellas con el espíritu dirigido a Dios delante del crucifijo y poneos con la oración bajo mi manto de Madre SS., con fe y sin miedo. Si sabéis combatir valerosamente, no estaréis perdidos. Mi amor materno recompensará todas vuestras tribulaciones en esa noche terrible, y la mañana naciente resplandecerá de nuevo y calmará los espantos de la breve y terrible tiniebla...

El terror del gran e inaudito cataclismo, nunca tan tremendo en los siglos, señalará el advenimiento del Reino de Dios sobre la Tierra.

...vigilad y rezad, esperando con fe y estado de gracia el gran acontecimiento. Dichosos aquellos que hayan creído en mis palabras y sufrido en nombre de Dios, sin necesidad de otras revelaciones.

De P.P. Caval., Roma, 27 setiembre 1970

La tierra como nosotros la vemos

Si el hombre pudiese ver la tierra como nosotros la vemos, el espectáculo que se presentaría a sus ojos llenaría su corazón de terror. El pobre vería «soplones» malolientes recubrir amplias zonas de la Tierra: no son otra cosa que el

mal que invade al mundo y que sofoca las raras llamas de bien que intentan encenderse. Esta condensación pestilente envuelve poco a poco al planeta entero, en tanto que la Humanidad, presa ya, inerte, de la enorme nube «narcótica», se sometería subyugada a las vigorizadas fuerzas del mal. No más flores, ni plantas de cualquier especie, sólo hongos, líquen, plantas amorfas; no más animales, sólo ácaros, tenias, sanguijuelas. No la muerte, sino la transformación de toda cosa en esa sustancia viscosa que es el componente caracterizado del mal.

Este balón de energía comprimida que llegaría a ser el mundo, encontraría su desahogo y su fin en una explosión sin igual que lo reduciría a un polvillo esparcido en el Universo.

De Fior., 6 enero 1971

Todo a vuestro alrededor tiembla ya y se derrumba... y avanza

Sobre todo yo os pido seáis prudentes, no precipitaros en inútiles juicios, que no realicéis ese ir en medio de la multitud o de las criaturas, sobre todo no participar en las locuras de las horas que atravesáis. Os pido esto por vosotros (es una ayuda la que os doy en esta petición), pero sobre todo lo pido por todos aquellos que no son bastante fuertes y que en medio de la multitud, de la verdadera multitud, podrían extraviarse. Permaneced fuera de toda manifestación, participad buscando no juzgar y no agravar, ni con palabras, ni con actos, todo lo que a vuestro alrededor tiembla ya y se derrumba.

Os digo que estáis al borde de este abismo, pero todavía no os habéis precipitado en él. Sin embargo, no podéis volver atrás. Y entonces, procurad poner diques apresuradamente, pero con firmeza, a esta orilla que salva y salvará todavía a vuestra tierra; ponedle diques con todos los medios, como he dicho, con vuestra ayuda, con ayuda de todo y de todos, con algo que veáis, que os parezca inútil y demasiado leve y que en cambio puede ser ese pequeño granito que detenga verdaderamente a toda la multitud que va hacia el precipicio.

He dicho que no podéis volver atrás, porque volver atrás significaría volver a posiciones que las criaturas han olvidado ya, y destruido. No podéis volver atrás porque todo a vuestro alrededor avanza aunque en forma a veces negativa o en forma de progreso, ya que no en la forma de la Luz.

De Piacenza, 1971

El progreso está en el amor recíproco que une

Mientras que la Historia se encamina al tercer milenio os digo que os unáis frente a la amenaza del inminente momento histórico, para que vuestra unión forme una barrera contra el mal que está para lanzar un asalto tremendo... Amaos en nombre de Cristo y vuestras organizaciones serán perfectas. Antes del comienzo del nuevo milenio, los valores humanos sufrirán una gran revisión y la fe se enriquecerá con la contribución de la razón y de la ciencia... La Humanidad tiende a las grandes unidades políticas y espirituales. No nuevas religiones, sino las existentes unidas en una fusión de fe que abarcará al mundo. El progreso no está en la rivalidad que divide, sino en el recíproco amor que une.

De Alas del Pensamiento, abril 1933

El fin de nuestro ciclo evolutivo

Los elementos se disolverán, pero antes de recomponerse, la Tierra tendrá como una relajación de sus miembros, su estructura tendrá necesariamente que contraerse, y la contracción tendrá lugar mediante estremecimientos de tierra, vehemencias de agua, y reajustes. Como consecuencia, el cielo y la tierra se fundirán, no para descomponerse, sino para dar una forma de globo casi transparente, en el cual los seres serán de naturaleza fluidica; no habrá necesidad de lenguaje porque el pensamiento, única corriente, abarcará todos los movimientos.

Los hombres no estarán inactivos, y producirán también obras de pensamiento fluidicamente material. Las especies de animales serán solamente aladas. La transformación será

completa; así serán transformadas las leyes que hoy gobiernan, y desaparecerá la gravitación.

Todo estará compuesto fluidicamente y se percibirán bien los resplandores de la bóveda celeste; así las estrellas aparecerán en su formación, seguirán a los hombres como orientación, y los distintos mundos se comunicarán entre sí. El patrimonio anímico, durante esta transformación, sufrirá una violación, una contracción, y de ello el mayor sufrimiento, ya que los fuertes contrastes, entre la energía material y la energía astral, lo impresionarán precipitando su evolución.

Cuando la evolución se vuelve lenta, el Eterno Principio la apresura con estas violencias que vosotros llamáis cataclismos. Esa Humanidad no tendrá vuestra patología, ya que será renovada y agramada por las presiones de esa energía que se llama electricidad, y es sólo mediante este mecanismo como el hombre camina y renueva sus partes vitales. Vosotros no tenéis más que una pálida manifestación de esta potencia electrorradiante, mientras que el infinito océano que la contiene extrae de ella todo movimiento vital.

De Milán, 1933

Una cruz solar anunciará al mundo próximos acontecimientos

La Humanidad corre hacia una renovación: así dice el mundo. Corre hacia puntos que ya existieron, y de los que queda su huella más o menos luminosa.

La Humanidad no ve más que un horizonte limitado y olvida que está chocando contra fuerzas que sobrepasarán su albedrío si éste no es mantenido en armonía con la Ley Suprema. Las sombras que se espesan en la inmensidad están centuplicadas porque la ceguera envuelve al mundo.

¿Adónde llegará esta masa, que sin embargo ha salido de un movimiento armonioso y eterno? He aquí el interrogante, la suspensión. Se responde de diversos modos. Humanamente se dice: Va hacia evoluciones mayores, hacia una afirmación radiante...

A los que tienen fe les digo: No dispersad vuestra chispa vital, llevadla allí, a los centros más bochornosos, para que sea una llamada a la realidad que el humano vive en todo momento. Llevar la fe no significa aumentar los dogmas,

pronunciar un nuevo credo: significa vivificar la acción de cada grupo y, por consiguiente, de toda la Humanidad...

...Oh, Humanidad, tú eres árbitro para liberarte del dolor e impedir que venga otro. Busca oír nuevamente a Aquel que está en el mundo desde la Eternidad. No una Cruz con clavos, sino una Cruz solar resplandecerá en ti, irradiará tus caminos: una Cruz solar que anunciará al mundo próximos acontecimientos.

El Eterno viene en socorro. Sabed entender su llamada, su admonición, su Amor.

De Alas del Pensamiento, 1935

Los hombres se reconocerán

...y los hombres, que se volverán hermanos como ocurría al principio de la Creación, todos se reconocerán, todos recordarán los distintos rostros y los distintos vestidos, convertidos en un único rostro: el rostro del hermano, y un único vestido: el vestido del Amor.

Ni las necesidades del cuerpo atormentarán a los hombres, ni las complicadas máquinas ensordecen ya a los oídos, y los hermanos se hablarán a distancia, se ayudarán a distancia... hasta que las últimas tinieblas desaparezcan y se vuelvan ligeros los últimos pasos.

¡Dichosos los primeros que obren así! Ellos serán los humildes maestros de todos, escuchados, amados, bendecidos. Y vosotros seréis los primeros si continuáis en esta fe.

De Alaya, Venecia, octubre 1969

La Humanidad de mañana

(Este mensaje viene de Francia, por medio del señor Saltzamanu, de París, reproducido en Alas del Pensamiento, Milán, marzo 1933).

Estamos en vísperas, en el mundo de lo secreto, de acontecimientos extraordinarios que se traducirán para nuestro planeta en sucesos sensacionales en todos los campos. No hay Entidad que no se preste a secundar el esfuerzo de los

terrestres que quieren restablecer el reino de la paz. Hay que actuar pronto y bien si queremos evitar las fuerzas del mal que fomentan a los humanos para impedir el camino del progreso. Ya se reúnen los Mensajeros Divinos que llevarán a los cuatro ángulos de la Tierra la buena palabra. La Anunciación se renovará y la tierra palpitará de esperanza y de amor, porque Aquel que debe de nuevo salvar al mundo se prepara para su misión.

(Y he aquí todavía una visión del movimiento destructor que pasa ante nuestros ojos.)

Las ondas desaparecen, los fluidos pesados que cercaban a la tierra ceden poco a poco bajo la presión de las fuerzas blancas; se trata ahora de hacer frente a los últimos espasmos de la tempestad. Después, de todos los senderos de la actividad humana, intelectual, moral, espiritual, psíquica, vendrá la marea salvadora hacia las cimas espirituales.

¡Valor y fe! No es ya la hora de las vacilaciones, de las tergiversaciones; es preciso comprender pronto y realizar rápidamente los nuevos caminos de una nueva civilización.

El mundo está en vísperas de trazar movimientos gigantes... El próximo período, dentro del dominio político y social, estará marcado por el «sello» del altruismo, de la actividad del pensamiento, y de la rapidez de la ejecución. Los que quieren dirigir han de tener una intuición aguda y una sabiduría ejemplar en la decisión. Ahora falta tiempo para madurar proyectos. Es la acción en masa, la penetración súbita del pensamiento, la concepción inmediata mediante la inteligencia de lo que debe ser preconizado. ¡Los pioneros deben despejar valientemente el obstáculo y entrar en el nuevo camino! No más escapatorias, prohibición de la diplomacia y la doble cara, fuera el nacionalismo mezquino y la política temerosa. La lealtad, el golpe directo, claro, deberán determinar los actos de los Gobiernos futuros. No olvidéis que se trata de aliviar al mundo de la catástrofe más peligrosa que haya conocido la tierra. No se trata de los intereses de uno o de otro, se trata de la vida de la Humanidad entera y aquellos a los que están confiados los destinos de los pueblos asumen una tarea gigantesca, pero si la llevan a buen fin serán citados como Salvadores.

(Y he aquí una visión heroica de los días futuros.)

¡Luz y Paz! Pronto en el cielo nuboso se encenderá la llama de la liberación espiritual. Las cadenas que retienen

al alma prisionera de la carne, se aflojarán. Dios abrirá al espíritu un campo luminoso hacia estos lugares visibles y permitirá al alma encarnada volver a conseguir la visión de los espacios celestes. La intuición, la visión directa, se volverá patrimonio terrestre y pronto las generaciones venideras poseerán estos dones divinos como vosotros poseéis la palabra y la voluntad. Almas sedientas de amor humanitario se sacrifican y se encarnan nuevamente para ayudar al mundo. Otras, que habrían podido quedar tranquilas, se agitan con esfuerzos benéficos; ya que todas quieren participar en la resurrección espiritual de la Humanidad de mañana. ¡Valor! ¡Estáis llegando al término del viaje! El hombre va a sentir la mano de Dios que lo ayuda a subir la última cima.

Será un regreso al primer esplendor de la fe

...fue fácil empresa sembrar la cizaña en el campo de las buenas espigas y confundir así las ideas, las creencias, los ritos, las tradiciones. Pero más grave daño se produjo para mi Iglesia cuando el astuto instigador consiguió persuadir a los Jefes de mi grey para hacer uso de la política, de la espada y de los bienes temporales, en el falso temor de que de otro modo no sobreviviría mi doctrina.

Yo os digo en cambio que la Redención se cumpliría más rápidamente con el Amor, en la humildad y el sacrificio; en la pobreza. Y ahora estamos reparando el gran mal. Ahora la transformación será un retorno al primer esplendor de fe. Luego vendrá el Reino de mi Luz.

Así la Nueva Iglesia, vuelta a la pureza de la primera hora, tendrá verdaderamente un solo Pastor...

De Alaya, Venecia, octubre 1969

«Sois señalados, seréis reconocidos»

Esta afirmación es repetida frecuentemente. En el gobierno de la vida no sucede nada de modo indiscriminado, y no hay cosa que ocurra por casualidad.

Lo que nace, como lo que muere, está regulado por leyes.

Sin embargo, ciertos hombres que tienden a reglamentarlo todo, creen extrañamente que la cosa más importante, la vida, pueda depender de circunstancias fortuitas. Hay un signo que cada uno lleva consigo, un signo invisible para los ojos de los hombres, pero bien claro para quien desde los planos más altos gobierna la vida. Esto es lo que hace a cada uno distinto de cualquier otro. Este signo, que cada uno lleva en sí, es la carga del propio destino, formado por las acciones realizadas. Es una luz exclusiva y particular, clara a la vista e imposible de ser ofuscada por cualquier otra.

La falta de distinción sería la peor de las injusticias. Y esto no puede suceder donde todo se mueve con claridad y está gobernado por leyes.

Esta luz personal, que es el grado de espiritualidad de cada uno, puede ser modificada. El elemento más importante para que se opere tal modificación es la actitud interior hacia los hechos de la existencia. Quien responde al odio y a la violencia con odio y violencia, se coloca en el mismo plano negativo y está pues sometido a todos los contragolpes. Entonces será dañado, como será igualmente dañado quien tiene miedo, produciendo el efecto de atraer hacia sí lo que teme.

De este modo, la actitud de cada uno durante el período crucial de las calamidades será la medida para ser pesados a los fines de la propia salvación. Pero las fuerzas salvadoras más válidas son la fe y el amor. Esta actitud, además de ser protectora, atrae a las mejores energías para la acción positiva.

La esencia del amor y la del odio son profundamente distintas en su naturaleza. El amor es de naturaleza creadora, incluye a todos, con el fin de comprenderlos en la misma obra como agentes colaboradores, y acrecentar el núcleo sustancial positivo que hay en cada uno. Quien ama, alimenta esta parte, valoriza la luz que hay en todas las cosas, si bien en distinta medida, y las salva de la destrucción.

La acción del otro, por el contrario, es destructiva y disolvente. Quien odia, en efecto, quiere eliminar la cosa odiada, anulándola.

«Sois señalados, seréis reconocidos.» El signo distintivo, la propia luz espiritual es la actitud de fe y de amor que hace reconocer. Esto quiere indicar la expresión evangélica:

«Entonces, estarán dos en el campo: uno estará preso y otro libre; dos mujeres molerán en el molino, una estará presa y la otra libre.» (Mateo XXIV, 41). «Estarán dos en un lecho, uno estará preso y otro libre. Acordaos de la mujer de Lot. Quien busca salvar su vida la perderá, pero quien la pierda la conservará» (Lucas XVII, 32-33).

EL FIN DE LOS TIEMPOS EN EL EVANGELIO Y EN EL APOCALIPSIS

Cuando estas cosas empiecen a suceder, levantaos y alzad la cabeza, porque vuestra redención está próxima.

(Lucas, XXI, 28)

En las profecías bíblicas se encuentra a menudo la expresión «tiempo». Se encuentra en Ezequiel, en el Apocalipsis y en el Evangelio. Con lenguaje moderno, nosotros diríamos, era, ciclo, refiriéndonos a una fase o a un período histórico que forma parte de una época más grande.

Nuestra edad es la conclusión de un gran período cíclico de la Humanidad, el final de un Maha-yuga, según la cosmología hindú. En los escritos del Nuevo Testamento no se habla nunca del fin del mundo, sino de «fin de la presente edad». Este concepto está expresado por innumerables profetas y videntes y está en armonía con las Escrituras de todos los pueblos.

Y la faz de la tierra será renovada, escribió el antiguo profeta. Es sabido que hay islas surgidas por obra del levantamiento provocado por volcanes. Así surgieron las Hawaii y las islas Aleutianas. Una inmensa cantidad de material se elevó desde las profundidades abismales asomando sobre las aguas. Lo contrario sucedió por tierras que desaparecieron hundiéndose. El nacimiento y la muerte de enteros continentes se efectuaron del mismo modo en el curso de miles de millones de años. No hay que creer que estos fenómenos pertenezcan sólo a épocas remotas. La isla más reciente es la Surtsey, emergida en 1963 en el océano Atlántico, frente a la costa de Islandia, a unos 120 km al sudeste de Reykjavik.

«El tiempo está cerca»

En el Apocalipsis se repite más de una vez esta admonición: «El tiempo está cerca.»

He aquí que vendré pronto y traeré conmigo la gracia que daré, a cada uno según su obra. Yo soy el alfa y el omega, lo primero y lo último, el principio y el fin. Dichosos aquellos que lavan sus vestidos, ya que tendrán poder sobre el árbol de la vida y entrarán en la ciudad por las puertas. Afuera los perros, los hechiceros, los impúdicos, los asesinos, los idólatras y los que aman y practican la mentira (Apoc. XXII, 12-15). La generación adámica está para pasar. *Esta generación no pasará antes que se cumplan mis palabras*, dijo Jesús. El anuncio del Nuevo Reino milenarío es asociado a la segunda venida de Cristo.

En la fiesta de Cristo Rey, el 30 de octubre de 1967, en San Damián se tuvo este mensaje:

Rogad porque venga la Madre Celeste con una gran luz al mundo entero. Después vendré yo, con un nuevo Reino de paz, de grandeza, de bondad y de felicidad.

Lo que sucederá

El cuadro que las Escrituras cristianas hacen de los últimos tiempos es verdaderamente impresionante. El Evangelio, y más todavía el Apocalipsis, lo describen con tintas oscuras y dramáticas.

Sabrás que en los últimos tiempos vendrán días difíciles, porque los hombres serán egoístas, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, desalmados, sin amor, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin humanidad, y negarán todo lo que constituye su esencia (San Pablo, 1.ª carta a Timoteo, III, 1-7).

Hay todo el mal, en todos sus aspectos.

Falsos doctores propagadores de doctrinas equívocas y demonios hipócritas, mentirosos, torpemente manchados en la conciencia (I Timoteo IV, 1-2), *la piedad fuente de ganancia* (IV, 7).

Hasta seréis traicionados por los padres, por los hermanos, por los parientes y amigos, que harán morir a varios de vosotros (Lucas XXI, 16).

Es un crescendo sin tregua, desde los individuos a la colectividad.

Se levantarán naciones contra naciones, reino contra reino, y habrá epidemias y terremotos en diversos lugares. Pero todo esto no será más que el principio de los dolores (Mateo XXIV, 7-8).

La naturaleza misma, en efecto, violada por los hombres, se rebelará. Cataclismos de toda clase, diluvios, trastornos atmosféricos con efectos de enormes destrucciones se unirán a las epidemias, carestías, guerra y matanzas realizadas por los hombres que en los últimos tiempos darán libre desahogo a las más bajas venganzas con feroces acciones de delincuencia, escándalos, abusos, homicidios. El oscurecimiento de las conciencias precede siempre al oscurecimiento y a las tinieblas materiales. Lo que hoy turba a los hombres y trastorna los ánimos son las causas evidentes de lo que parece acercarse con la inexorabilidad de lo que está ya escrito. Y quien ha escrito en lo invisible es el hombre con sus propias acciones.

El despertar de muchos volcanes aumentaría el impresio-

nante crescendo de los desastres. Parece oírse la voz del Apocalipsis: «Ay, ay...»

Inmensos terremotos agitarán profundamente la corteza terrestre, sepultando (como en tiempos de Lemuria y de la Atlántida) a naciones y a Imperios, volviendo a traer a la superficie a continentes sumergidos.

Desaparecerían tierras y países, y la actual distribución de los mares sería cambiada por obra de sucesivos cataclismos. Según algún comentarista, Alemania, Rusia y los Balcanes se convertirían en mares. G. Barbarin dice que «la parte meridional de Francia sería sumergida por las aguas como también una gran parte de la península italiana, comprendida Roma. España quedaría casi intacta. El Japón sería borrado del mapa».

Pero ¿cómo puede saberse con tanta exactitud? Hay hasta quien pretende indicar cómo sería el futuro mapa del mundo. Parece que algunos de los especialistas de los fondos marinos han notado ya elevaciones y convulsiones en los abismos del mar y descubiertos profundidades no indicadas antes en los mapas.

Los signos precursores del fin

¿Es éste el fin de los tiempos?

En 1360 Santa Brígida dijo: *El mundo está próximo a su última época, que ahora alborea y durará hasta el día del Juicio.*

En el Evangelio está escrito: *...este Evangelio del Reino será predicado por todo el mundo para dar testimonio a todas las gentes. Y entonces vendrá el fin (Mateo XXIV, 14).* El Cristianismo es religión universal, no local, como el hebraísmo, el budismo, o el islamismo. De ahí la necesidad de su conocimiento por parte de todos antes de la conclusión de una época que puede decirse solamente suya.

El cumplimiento de los tiempos está predicho también en el Evangelio de Lucas (XXI, 24) que refiriéndose a los hebreos afirma: *Y ellos caerán por la espada y serán conducidos en cautiverio a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que el tiempo de los gentiles se haya cumplido.*

Con el nombre de gentiles (voz derivada de «gentes», naciones) las Escrituras indican a las naciones idólatras, y a todos aquellos que no pertenecen a la nación hebraica. Son los paganos o los enemigos. La hermandad cristiana no era todavía conocida. San Pablo es llamado el Apóstol de las gentes porque atendió especialmente a la conversión al Cristianismo de los paganos.

Pertenece a estos tiempos la reconstrucción del reino de Israel como Estado soberano e independiente, después del enorme estrago, el genocidio que no tiene igual por obra de la barbarie teutónica, y después, entre los sangrientos contrastes de los vecinos pueblos árabes: ha cesado la dispersión forzada de sus hijos que ahora pueden libremente volver a la antigua patria sin limitación. El ciclo bimilenario de la condena profética, tan tremendamente realizada, se ha cerrado ya. Por consiguiente, con él también se ha cumplido el tiempo de los gentiles como estaba claramente dicho en las palabras de Cristo. También por este acontecimiento, habríamos entrado ya ahora en el tiempo en que todo será concluido.

Son tres los signos precursores del fin de los tiempos:

1. La predicación universal del Evangelio.
2. El fin del tiempo de los gentiles con el regreso de los hebreos a su tierra.
3. «La abominación de la desolación colocada en lugar sagrado.»

¿El tiempo de los gentiles se ha cumplido verdaderamente?

El Estado hebraico está reconstituido, pero Jerusalén, por los sucesos bélicos en curso con los árabes, parece todavía pisoteada por los gentiles. Por esto, según algunos, el tiempo parecería no haberse cumplido del todo todavía. Habría, pues, que esperar aún una paz definitiva para afirmar que estamos verdaderamente en el fin de los tiempos (1).

(1) La segunda edición de esta obra, que es la que traducimos, tuvo lugar en setiembre de 1972.

El tiempo de los gentiles o de las naciones, de que se habla, es un período histórico que comprende los siglos que el profeta Daniel indica con la expresión *al pueblo santo se le dará el poder durante un tiempo, más dos tiempos y medio tiempo. Por último, tendrá lugar el juicio: se le quitará no sólo el poder, sino que será destruido y aniquilado para siempre.*

Algunos estudiosos que se han aventurado en juegos de cálculos y fechas, dicen que los tres tiempos y medio de Daniel comprenden 1.260 años, siendo calculado el tiempo en 360 años. Pero el tiempo de los gentiles parece que comprende siete tiempos. El Levítico afirma que Israel debe ser castigado durante siete tiempos, que serían (360 por 7) 2.520 años. El nuestro, en el que vivimos, sería el séptimo y último, o sea, el tiempo del fin.

¿Desde cuándo se debe empezar a contar? De nuevo estamos con las fechas. Pero en las profecías, lo hemos ya repetido muchas veces, lo que se mira es la maduración de un acontecimiento que nos lleva a otro, fuera del año, que es un valor sólo para el hombre que tiene necesidad de estos puntos de referencia.

La abominación de la desolación

La abominación es el intento por parte del hombre de ser como Dios en el templo, es el presuntuoso intento de escalar el Olimpo, es el titanismo, el endiosamiento del pequeño yo, pueril insensatez de hombres que no saben medir la propia mezquindad, incapaces de ver la condición humana y de intuir la grandeza divina. El hombre del siglo xx, el de los vuelos espaciales y de los robots, el cientista que no sabe comprender los límites humanos, cree que le está todo permitido y que por encima de él no hay nada mayor. El orgullo y la presunción le ciegan, y el hombre ciego no se da ya cuenta de dónde pone los pies ni dónde va a tropezar su cabeza.

Cuando hayas visto la abominación de la desolación, de la que habló el profeta Daniel, colocada en lugar sagrado (quien lee, entienda) entonces, los que estén en Judea huyan a los montes, quien esté en la azotea no baje a coger lo

que está en casa, quien esté en el campo no vuelva atrás a coger sus vestidos. Ay de las mujeres encinta y de las que amamanten en esos días (Mateo XXIV, 15-20).

Y pedir que vuestra huida no suceda en invierno, ni en sábado, porque entonces habrá una gran aflicción, como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca habrá (V, 20-22), y si esos días no fuesen abreviados ninguna carne se libraría, pero a causa de los elegidos, esos días serán abreviados (Mateo XXIV, 22).

La abominación de la desolación, de lo que hemos ya escrito en el Capítulo 6, es sobre todo el estado completo de vacío interior al que serán reducidas las almas de muchos que habrán acogido en sí la doctrina atea y materialista. En el alma del hombre, que debía de ser el templo de Dios, reinará la desolación más completa. Esto se refiere también a la Apostasía de aquellos que deberían haber sido, en cambio, los portadores del estandarte de la fe cristiana.

Los falsos profetas y los falsos cristos

Innumerables son los enviados de Dios que, a través de los siglos, han guiado a la Humanidad.

Sin embargo, entre éstos ocurre que se intercalan aquellos que tienen muy distinta intención a la del bien de los otros, sino que piensan solamente en el provecho personal hecho de vanidad, de intereses o de afirmación para el poder o el propio placer. Se visten de apariencias benéficas, del ropaje del altruismo, de otro modo no serían aceptados. Son los falsos profetas y los falsos cristos, de los que hay que guardarse. No sólo personas, sino ideologías y banderas.

Jesús lo predijo: *Saldrán falsos cristos y falsos profetas y harán grandes señales y prodigios para seducir, si fuese posible, también a los elegidos (Mateo XXIV, 23).*

Los últimos tiempos, hechos de confusión, de dolor y de esperanzas, son los más adecuados para la proliferación de estos engañadores. Los elegidos no serán engañados. El embaucador tiene la misión de medir a los hombres y revelar a los elegidos y a los réprobos. Quien se deja engañar se pone al nivel del engañador. Quien cae en la red se ve

privado de discernimiento y atraído por las fuerzas egoístas que sugieren sólo la propia ventaja.

Entre los falsos profetas de los últimos tiempos, la ideología marxista está entre aquellas que prometen la felicidad sobre la tierra, basándola en el bienestar material, pero sin dar lo que prometen. Está entre las más ilusorias porque, además del no cumplimiento de la promesa en el propio terreno material, no contiene en sí los elementos de la felicidad, siendo solamente una parodia o remedo del Cristianismo que los hombres inmaduros no han sabido realizar.

Los falsos cristos y los seudoredentores de injusticias no son salvadores, porque su nivel es el terrestre y no traen ninguno más altos. Como algunos ministros de religión, sacerdotes, pastores, benefactores políticos y sociales, buscan a menudo solamente un proselitismo y no miran al verdadero hombre para salvarlo, sustrayéndole del estado animal.

Son falsos cristos y falsos profetas aquellos que pretenden someter a todo hombre a las cosas de la tierra o a los bajos fondos del subconsciente, e ignoran su parte más elevada: seudocientíficos y repetidores de nociones que llaman científicas, pero que no saben mirar en el amplio cuadro divino, y creen que el hombre esté todo en los límites de la tierra.

Los prodigios que la ciencia parece realizar no son ciertamente resolutivos a los fines más altos. Pueden considerarse falsos prodigios que asombran, pero solamente en el aspecto fenomenológico, momentáneo e ilusorio, más allá de lo cual esa ciencia no puede ni sabe ir. En efecto, más allá de esto, está la vida del espíritu que mueve todo, de manera sustancial.

Basta pensar en los verdaderos prodigios de los santos, de los sabios, de los yogui, que mueven las cosas desde muy distintos planos, en todas las leyes que gobiernan la vida desde lo invisible. Los prodigios de la ciencia deslumbran e impiden a los débiles ir más allá, enredan y frenan, haciéndoles creer que todo consiste en eso.

El anticristo

Es uno de los protagonistas de las profecías cristianas, la figura conclusiva del ciclo, que toma el nombre de Cris-

to, y antes de su segunda venida, que cerrará definitivamente la era.

Para comprender la esencia del anticristo será necesario referirse a Cristo, del cual es el contrario, la contraposición.

Cristo es la fuerza del bien, el principio del amor, la síntesis de la Gran Luz, capaz de redimir y de salvar al hombre. Lo que no esté en armonía con ella está contra ella.

La vida humana está cimentada sobre lucha, no contra los otros, sino entre las fuerzas interiores de cada uno. Los otros son solamente los falsos objetivos y a veces los pretextos de las fuerzas que se agitan dentro. Es una lucha que se repite y continúa hasta el fin, y termina con la derrota de las fuerzas negativas, el anticristo que está en cada uno. Así todo hombre es un campo de batalla. Lo que hay todavía de bestial en él, de primordial, orgullo, egoísmo, odio, lujuria, desaparecen poco a poco con el avanzar de la luz del bien, como la sombra se desvanece ante el sol.

Las fuerzas negativas del mal, opuestas a Cristo, con sus cien nombres y en sus mil aspectos, prepotencia, sed de dominio, intolerancia, violencia, están personalizadas por el anticristo, el inicuo por excelencia, evidente emisario de Satanás (II Tess., 2, 9), cuyos éxitos serán ilusorios y limitados. En efecto, en el libro de Job está escrito: «Satanás hace daño sólo si Dios se lo permite.»

¿Una persona? ¿Una colectividad? ¿Una ideología?

La sociedad atea, materialista y pagana es la expresión más evidente del anticristo. Jesús, en el Evangelio, había ya advertido que muchos serían desviados por ideologías erróneas con apariencias lisonjeras. El marxismo, en todas sus versiones, muestra estas características, de las cuales la más saliente es la imitación del Cristianismo.

La bestia que viene del mar, en el Apocalipsis, es identificada por muchos en esta fuerza operante, de separación, cuyo credo es el culto del odio y la violencia, en contraposición al amor. Orígenes, Lactancio, San Agustín, han considerado al anticristo como una fuerza humana colectiva, una corriente filosófica, una ideología anticristiana.

Según San Pablo, el anticristo, por virtud de Satanás, es

el artifice de la apostasía final. El anticristo político y doctrinal, representado en las dos bestias apocalípticas, es una criatura del Maligno.

Hoy, multitudes escépticas e indiferentes para las ideas sanas y constructivas corren detrás de los espejismos que hábiles falsificadores de la edad saben poner ante sus ojos aprovechando su ingenuidad.

Los anticristos, no uno solo, sino muchos, no son solamente fuerzas, tendencias e ideologías destructivas y movimientos de odio y de violencia, sino también personas que asumen en sí esta negatividad y la expresan. Revoluciones, guerras y ruinas son la lógica consecuencia de su acción, en el corazón de todo hombre, sobre todo, y luego en el mundo.

Los anticristos personales

El anticristo es una realidad profética. Toda idea se concreta en un individuo y son los hombres los que personalizan las ideologías. Pueden haber por esto anticristos personales, disgregadores, propagadores profesionales del odio, de la violencia y de guerras.

San Pablo dice que la presencia de muchos anticristos será uno de los signos de la proximidad del fin.

En el verdadero sentido, son anticristos todos aquellos que enseñan y practican doctrinas y teorías opuestas a la enseñanza de Cristo.

Precisamente del pueblo hebreo, elegido para esta misión, surgen, en oposición a la gran luz de Cristo, las fuerzas disgregadoras y anticristicas de los últimos tiempos. Todo lo que hoy es desacralización es evidente expresión de este conjunto de fuerzas oscuras en movimiento que se agitan en el individuo (teorías de Freud) y en la sociedad (teorías de Marx).

La figura del anticristo que ha aflorado, a saltos, de vez en cuando, en la historia de los hombres, asume forma y virulencia más clara que nunca en este último período, aunque con frecuencia su acción es sutil y solapada.

En los Protocolos de los Sabios Ancianos de Sión se alude al lejano origen hebraico del anticristo y se dice también que *la guerra y la lucha de clases destruirán a los pueblos cristianos.*

Su funesta influencia

Es natural que en la Era cristiana todo esté apoyado en la gran luz de Cristo y, como consecuencia, se mire también a las sombras, que siguen, contraponiéndose a la luz.

Cristo es Luz, Amor y Verdad y expresa todo lo que es unión, realización, perfección. El anticristo es la figura negativa, la sombra. En él se ve invertida, en el polo opuesto, la acción de Cristo.

Como los monos, el anticristo se reviste de las apariencias de aquello que quiere imitar para confundir, mientras que sustancialmente es lo opuesto, o sea, oscuridad, odio, mal, división, disgregación y por consiguiente involución y regreso.

El anticristo tiene su precursora en la serpiente bíblica, que se anticipó al seductor del mundo del Apocalipsis, encarnado también en una determinada personalidad. En las distintas época de la historia humana lo ha estado de vez en cuando en personajes que han dejado triste fama de sí mismos con su acción destructiva y nefasta.

Olvidándonos de aquellos que hayan podido ser los anticristos precedentes, nos encontraríamos bajo la maléfica influencia del anticristo cuya manifestación, en un crescendo cada vez mayor, está constituida hoy por el materialismo y el ateísmo que han invadido todo campo y toda actividad humana, en el intento de envenenar a la Humanidad, de disgregar la sociedad y a los individuos.

Su principal intención es la de borrar la idea de Dios y todo sentimiento religioso. Por esto, Marx y Freud están entre las más activas personificaciones de estas fuerzas, disolventes y negativas, preparatorias de la época del caos. Una primera acentuación de este caos parece se haya tenido en 1966. En efecto, desde este año, en la vida de las naciones, y también en el ánimo de muchos hombres, ha habido un cambio de gran importancia hacia la época del fin. La orgía sensual anárquica que actualmente trastorna a la Humanidad y la confusión de ideas y doctrinas está llegando al colmo de la locura humana, en el libertinaje, en las revueltas, en el desorden, que asumirán un considerable movimiento de aceleración en 1972 y más en 1975.

Ya desde ahora gran parte de los hombres no sabe dis-

tinguir ya el bien del mal, lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso, poniendo todo sobre el mismo nivel.

Todos quieren tener, ninguno dar. El egoísmo exasperado, con la sed de goces, de posesión y de dominio, empujan convulsivamente a la acción. Aun hablando el mismo lenguaje, los hombres, como en la Torre de Babel, ya no se entienden entre sí, ni se comprenden.

Esta época de caos, según algunos comentaristas de Nostradamus, durará seis años para dar lugar a un período de creciente desorden para el advenimiento del Séptimo anticristo. Los hombres están derribando lo que durante siglos han sido los fundamentos de la civilización, sin conseguir todavía encontrar las bases seguras para un nuevo edificio. En efecto, los que derriban no son capaces de reconstruir. Sus armas, el odio y la violencia, la fuerza tiránica y la imposición, son medios del todo ineficaces para construir; por el contrario, son causa de otros males. Sólo el amor construye.

El Séptimo anticristo, según Nostradamus, vendría del Islam. Su misión principal, la difusión de ideologías anticristianas, como los anteriores, sembrando cizaña de odio, revolución, materialismo, peores que los anteriores. Su dominio se extenderá también a África.

El último anticristo

El último anticristo sintetiza en sí todo el mal y todas las características de sus precursores, y de ahí su violenta potencia destructiva: orgullo, riqueza, dominio, impostura. Según una antigua tradición, será un hebreo de la tribu de Dan. Conocerá todas las lenguas. *Seducirá con la violencia enmascarada y las lisonjas —dice Salvaneschi— y tendrá como siervos a los placeres, al dinero, a la lujuria, a las ilusiones y a los vicios.*

Vivirá ignorado hasta su manifestación. Nostradamus dice que su lucha durará 27 años. Según el Vidente de Salom, la historia del mundo cristiano se cerrará con el octavo anticristo: el asiático. Por consiguiente, nosotros viviremos hoy en la época preapocalíptica, de la que desgraciadamente respiramos la atmósfera. Se debe puntualizar que nin-

gún texto profético precisa el número de los anticristos. Algunos comentaristas creen que el último es el que corresponde al número 666 y cierra este período del signo de los Peces.

¿Estamos en la edad de la bestia?

No son pocos aquellos que creen que Satanás se haya despertado verdaderamente de su letargo. Basta mirar alrededor para ver qué distintos son la sociedad y los hombres de hoy de los de solamente hace pocos años: un cambio en todos los campos, y de manera rápida y siempre progresiva hacia lo peor, por la desmesurada idolatría de la máquina.

La libertad, convertida en libertinaje, se expresa en la abolición de todo freno, en la repulsa de toda autoridad externa, sin haber creado antes una más válida en el interior, en el atropello de los otros; en el provecho personal; en el sexo, llevado a un nivel inferior al de las bestias.

El engaño y la intriga parecen haberse convertido en los medios normales para alcanzar los propios fines egoístas. Quien tendría que obedecer, quiere mandar; quien tiene necesidad de aprender, pretende con arrogancia enseñar.

El desencadenamiento de apetitos desmesurados en aquellos que tendrían necesidad de ser educados, es a menudo obra de hombres sin escrúpulos que remueven en los otros bajos instintos, instigándolos, para sacar de ello provecho para sus propios fines.

El culto del placer, del dinero, de la posesión, son evidentes manifestaciones del culto de la bestia; y aunque han existido en el hombre en todo tiempo, nunca como hoy están tan generalizados.

Las leyes humanas, que deberían por lo menos frenar, solamente están casi para medir lo bajo del nivel general, de la moral y de las costumbres. Una clase dirigente débil, porque está expresada por masas, de escasa evolución moral, en una democracia corrompida y a menudo inepta o incapaz, ya que apoyan su acción sobre la demagogia.

Las gestas del Maligno

Las manifestaciones del anticristo serán conforme al programa del maléfico personaje. Ya que su misión es la de engañar, remedando las obras de Cristo, realizará una cantidad de prodigios para dar valor a las erróneas doctrinas que enseñará. San Pablo, en la segunda Epístola a los Tesalónicos, describe así con anticipación sus gestas:

...hijo de perdición que se levanta sobre todo aquello que se llama Dios, exhibiéndose como Dios. Y más adelante: Aparecerá con toda su potencia por virtud de Satanás con prodigios de impostura y toda clase de seducción pecaminosa, para la perdición de cuantos hayan creído en las mentiras y no en la verdad. Dice aún que su obra será en un primer tiempo secreta, pero después actuará abiertamente con todas sus armas. Después de un breve triunfo, será derrotado por Cristo. Es el mismo concepto de San Juan, que en el Apocalipsis anuncia la derrota del enemigo de Dios.

En la profecía de Orval está dicho que *el hombre del mal nacerá de dos sangres distintas y realizará infamias de todo género*. También otras profecías anuncian que entonces se asistirá a una gran persecución, como nunca se ha visto... los años se abreviarán como los meses, los meses como las semanas, y las semanas como los días y los días como las horas... Durante el reino del anticristo, según lo que se atribuye a la sibila Tiburtina (1), aparecerán dos hombres ilustres, Enoc y Elías, que anunciarán el advenimiento del Señor. El anticristo los matará, y dos días después el Señor los resucitará...

Hay quien afirma que la figura del anticristo es la clave para comprender todas las centurias de Nostradamus. En efecto, el vidente se ocupa mucho de él:

El niño (el anticristo) nacido de un religioso y de una religiosa que lo habían abandonado a fin de que muriese de hambre, será tomado por aquella que se arrastra (la serpiente)...

Nunca se cansará de embrollar el gran mentiroso... Su guerra sangrienta durará 27 años, y aquellos que no

(1) De Tívoli, cuyo nombre antiguo era Tibur.

sean de su opinión serán matados, apresados o exiliados. La sangre correrá en oleadas, la tierra estará cubierta de cadáveres, el agua se volverá roja y caerá pedrisco...

La sibila Tiburtina hace descender al anticristo de la tribu de Dan y lo hace morir en el monte de los Olivos de Jerusalén bajo los golpes del Arcángel Miguel (¿Viernes Santo de 1999?), el Gran Justiciero, que lo derribará y lo arrojará a los infiernos. El reino del anticristo durará tres años. Fingirá la resurrección y la ascensión, queriendo imitar la figura de Cristo. Pero finalmente «un rayo lo derribará».

La época del último anticristo

No nos halaga en absoluto el ser contemporáneos del anticristo y tampoco nos alegra demasiado ver la acción de sus gestas. Los profetas de inspiración cristiana están casi todos de acuerdo en afirmar que en los últimos tiempos reaparecerá la serpiente tentadora, el enemigo, el seductor.

Santa Ildegarda, abadesa de las benedictinas de Rupertsberg, en el Rin, que vivió desde 1098 a 1170, escribió: *El hijo de la perdición, que reinará poquísimos tiempos, aparecerá en los últimos tiempos.*

Ana Catalina Emmerich (1774-1824) en sus éxtasis hablaba en arameo, la lengua hablada por Jesús; tenía los estigmas. Ella afirmaba que ésta es la época preapocalíptica... antes del 2000 Lucifer sería puesto en libertad durante algún tiempo. *Algunos demonios deben ser puestos en libertad antes, para castigo y tentación de los hombres. Yo pienso que en nuestros tiempos hayan sido ya desencadenados algunos y otros serán soltados poco después de nuestros tiempos.*

Wladimiro Soloviev, el gran espiritualista, discípulo de Dostoievski, fija el nacimiento del anticristo para 1954.

Pío X, en su encíclica de 4 de octubre de 1903, afirma que «el hijo de perdición del cual habla el Apóstol» estuviese entonces ya en el mundo. Pero a la segunda venida de Cristo, el Maligno desaparecerá como la sombra al avanzar el sol.

El regreso de Cristo

Los acontecimientos que agitarán la Tierra culminarán con la segunda venida de Cristo, la manifestación de la mayor fuerza espiritual que descenderá a los hombres. En la historia humana se ha comprobado que cuando la vida espiritual se degrada y baja el sentido moral, aparece el enviado de Dios a recordar a los hombres el camino olvidado. Esto es afirmado explícitamente en el Bhagavad-gîtâ (IV, 7-8).

Cada vez que la ley decae y se difunde la licencia, entonces me manifiesto yo. Para la salvación de los buenos y la destrucción de los malvados, para instaurar sólidamente la Ley yo me encarno de edad en edad.

Después de la desaparición de Jesús, los más fieles esperaron que Él volviese. Él mismo había prometido que volvería, pero no ciertamente como la imaginación les había hecho creer a los discípulos. Del retorno de Cristo hablan Mateo, Lucas y Marcos; también está escrito en el Apocalipsis.

En la segunda Carta a los Tesalónicos, San Pablo pone en guardia a los que creen en un regreso inminente del Señor: *Ninguno esté en el error, ya que ese día no llegará si antes no ha venido la apostasia o no ha sido manifestado el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el adversario...*

Jesús dijo: *Cuidad de que ninguno os seduzca ya que muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo, y con ellos seducirán a muchos. Ahora oiréis guerras y rumores de guerras, procurad no turbaros, porque es necesario que esto ocurra, pero no será todavía el fin* (Mateo, XXIV, 5-6). *Todo esto no es más que el principio de los dolores* (V, 8).

En la adversidad el hombre demuestra su fuerza o su fragilidad. Muchos renegarán de la propia fe, mostrarán lo que verdaderamente son.

Cuando Cristo vuelva

San Pablo confirma que la época de la venida del Salvador es desconocida. Fue preciso aplazar muchas veces la

espera. En efecto, en el primer siglo todos esperaban lo que ellos llamaban la Parusía, la presencia, la aparición, la manifestación del Salvador. Cada uno esperaba ver la vuelta de Jesús antes de morir. Fue una larga espera, que data de siglos y siglos, desilusionante y siempre renovada, pero que ahora se ha abandonado en el curso de los tiempos.

El error estuvo en la concepción equivocada sobre el significado del regreso de Cristo. El iniciado lo sabía. Por esto San Pablo escribió a los cristianos de Tesalónica para tranquilizarlos que la venida del Señor no era inminente, pero habla de ella como si él y los que le escuchaban debiesen asistir a la misma.

Es natural la curiosidad humana por conocer el tiempo en el que ocurrirán los acontecimientos anunciados. Pero Jesús dijo que la hora solamente era conocida por el Padre. Dijo después que el señor vendrá de improviso como un ladrón nocturno» (Mateo XXIV, 43 - Lucas XII, 39).

Habló así, ciertamente, para tenernos siempre dispuestos, en todo instante. Revelando la hora, nos habríamos dado a la buena vida, aplazando todo para poco antes de que ocurrieran los hechos.

Las señales precursoras de la segunda venida de Cristo

La segunda venida de Cristo coincide con el fin de esta era crítica. Ya ha sido dicho que será precedida de grandes calamidades. En sus tiempos, San Pablo quiso indicar los acontecimientos que deberían ocurrir. Para convencer mejor a los suyos, indicó los signos que precederían a la segunda venida de Jesús. Son éstos: 1.º la apostasía general y la debilitación de la fe con prevalencia de la carne sobre el espíritu; 2.º la manifestación del anticristo, del hombre del pecado, del hijo de la perdición (ver II Tesal. II, 3).

Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿vosotros creéis que encontrará fe en la tierra? (Lucas XVIII, 8). *Por ser abundante la injusticia, se enfriará la caridad* (Mateo XXIV, 12).

A éstos se añaden los ya indicados que caracterizan el fin de los tiempos, esto es: la aparición de Enoc y de Elías, la predicción del Evangelio en todo el mundo, la conversión de los hebreos, fenómenos atmosféricos y terremotos, con el

fuego que caerá sobre la tierra. La venida de Cristo parece ser la última escena del gran drama que se termina después que los hombres inconscientes, ahogados en los placeres de la vida material, se hayan hecho comparables al sensualismo de aquellos de antes del diluvio y de los sodomitas.

Y como sucedió en los días de Noé, así también sucederá en los días del Hijo del Hombre. Se comía, se bebía, se maridaba, hasta el día en que Noé entró en el Arca y vino el diluvio y los hizo perecer a todos. Del mismo modo que sucedió también en los días de Lot, se comía, se plantaba, se edificaba; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre que los hizo a todos perecer. Lo mismo sucederá el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Quando venga el día del Señor

La segunda venida de Cristo es un acontecimiento de gran importancia sobre el que se ha dirigido la atención universal porque está asociada al cumplimiento de la esperanza milenaria de la Humanidad. Se realizarán las profecías y se verán cosas increíbles. Los ojos del hombre estarán abiertos finalmente y la mente comprenderá.

Las venidas de Cristo son, en verdad, dos: En humildad, la una; en gloria, la otra. La primera, y más verdadera, es la que tiene lugar en el corazón de quien comprende el amor. Es una luz nueva, capaz de iluminarlo todo, y hace ver las cosas de otra manera. Esta venida trae luz y calor, las condiciones para el crecimiento hacia la nueva vida. La alegría de los discípulos de Jesús está expresada en las sencillas palabras de Pablo: «Y así, estaremos siempre con el Señor.» Pero el deseo y la espera hace parecer más largos los tiempos. Por esto, el mismo Pablo escribe: «Ansío ardentemente ser libre y vivir con Cristo.»

Pero por lo que respecta a la venida en la gloria, está dicho:

...el sol se oscurecerá y la luna no brillará, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias del cielo serán sacudidas (Mateo XXIV, 25). Son los tremendos fenómenos preludio de la manifestación del Hijo del Hombre. ¿Tienen un sentido literal o alegórico-anagógico? ¿Eclipses de astros o de valo-

res? ¿De hombres o de cosas? Sería absurdo que fuera sólo literal. En el Evangelio de Lucas (21, 25-28, 34-36) hay mayores detalles:

Habrà señales en el sol, en la luna, en las estrellas y, en la tierra, angustia de pueblos aterrados por el fragor de los flujos del mar. Los hombres se sentirán paralizados por el espanto y por la espera de lo que estará por venir sobre el mundo entero: en efecto, las potencias de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre una nube con gran potencia y majestad. Cuando estos hechos empiecen a realizarse, levantaos, y alzad la cabeza, porque vuestra redención está próxima. Por esto, estad atentos a vosotros mismos a fin de que vuestros corazones no sean agravados por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y que ese día no os caja de improviso, como una trampa, ya que pesará sobre todos aquellos que se encuentren sobre la faz de la tierra. Vigilad, pues, y rogad en todo tiempo, para poder escapar de todo lo que debe suceder, y comparecer delante del Hijo del Hombre. Y entonces se verá al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria...

Y Él entonces mandará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo (Marcos XII, 26-27).

También San Pablo se extiende describiendo la Parusía, el día de la manifestación del Señor Jesús, desde el cielo, junto a los ángeles, en el poder, en llamas de fuego.

El propio Señor, a una orden, a la voz del Arcángel y a la señal de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y primero resucitarán los que han muerto en Cristo. Luego, nosotros, vivientes, que podríamos ser libres, seremos arrebatados junto a ellos, en las nubes, para ir por el aire al encuentro del Señor.

Es de notar cómo se insiste en el hecho de la venida de Jesús de las nubes.

Quando digan «Paz y seguridad», precisamente entonces, de improviso, sobrevendrá la catástrofe, como los dolores del parto a una mujer preñada, y no podrán escapar. Así San Pablo (I Tes. 4, 16 y sig.) insiste en ello de continuo:

...todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, esté conservado íntegro para la Parusía del Señor nuestro Jesucristo (I Tes. 5, 23).

El Hijo del Hombre (ver Lucas XVII, 24-25) *vendrá como un relámpago. Seremos con ellos transportados en el aire* (ver I Tes. IV, 14-16).

Helo aquí, que viene sobre las nubes, y todo ojo lo verá, también aquellos que le traspasaron, y todas las tribus de la tierra se lamentarán por él (Apocal, I, 7).

Acerca de la venida de los ángeles con Cristo, de la mayor parte se afirma que es interpretada como la llegada física de habitantes de otros planetas, simultáneamente a la manifestación espiritual de la gran Luz de Cristo. Estos seres, de evolución muy avanzada respecto a los hombres, representarían cualidades espirituales de altura tal que ayudarían a elevar el nivel espiritual de la Tierra.

El reino de Dios

Los primeros cristianos esperaban que Jesús volvería para reinar en Jerusalén sobre los hebreos o acaso sobre todo el mundo como rey temporal. Hasta habían discutido sobre el reparto de poderes. Solamente después empezó a penetrar en sus mentes el concepto de que el verdadero reino era el del cielo, aunque hubiese repetidamente advertido: *Mi reino no es de este mundo*. La potencia y la gloria que los hombres materiales se figuraban era la humana, hecha de esplendor y autoridad. Pero el concepto evangélico del reino de Dios en la tierra es muy distinto del que corresponde a los sueños de mentes todavía materiales.

Las visiones del Apocalipsis

El título del libro Apocalipsis está constituido por la primera palabra griega del texto que no se repite ya a continuación. Significa «Revelación de una verdad escondida», con sentido escatológico (de «escatos»), o sea, referente a los últimos tiempos. El interés por el Apocalipsis ha estado siempre vivo, y, también hoy, no obstante el difundido escepticismo, reclama la curiosidad y la atención de muchos. La visión simbólica, de profundo poder sugestivo, aun en su

extremo dramatismo, con tintas oscuras de tragedia, no es un mensaje de terror, sino de consuelo y de certeza en el triunfo final del Cordero sobre la bestia. Éste, por lo demás, es el significado de todas las profecías. Ellas no tienden a asustar, sino a sacudir a los durmientes, a los apáticos, a los perezosos, a impresionar a los perversos para que vean las consecuencias de sus acciones y decidan actuar distintamente. «Teman los inicuos», está escrito; los otros, no sólo no tienen motivo para temer, sino que deben sentirse confortados por el camino elegido y sentir todavía más la alegría del bien que florecerá a su alrededor, como el sembrador que ve brotar junto a sí las semillas que ha dejado en su propio camino.

A partir del capítulo cuarto, el Apocalipsis predice los acontecimientos que se sucederán hasta el fin de los tiempos. En el lenguaje colorido, simbólico y alegórico, propio del estilo oriental, describe calamidades, persecuciones, apostasías, juicio final.

La lucha entre el bien y el mal está entre los puntos más salientes de todo. Afirma que las fuerzas del mal no prevalecerán, que los hombres no se arrepentirán ni siquiera en la hora extrema, anuncia la gloria del Cordero al que todos miran.

Los siete sellos y los caballeros del Apocalipsis

Si es verdad que el mundo no acabará con los acontecimientos que están para suceder, sino que significarán solamente el paso hacia la Nueva Era, también es verdad —según las profecías— que para aquellos que no comprendan la Luz será como si todo hubiese terminado.

La prueba para la selección de los hombres será dura, pero grande es el número de aquellos que la superarán.

A la visión simbólica del vidente aparece primero un caballo blanco y, en silla, un caballero armado de un arco, que viene a traer la paz a los hombres. Es Cristo, el arquero divino que con el arco ataca al mal, agita al mundo entero con su amor: abre el primer sello.

Siguen las otras visiones y la rotura de los siete sellos.

Como segundo, he aquí un caballo rojo y el caballero tie-

ne en la mano una gran espada. Es el inicio de la guerra y a quien lo cabalga le fue dado quitar la paz de la Tierra, a fin de que los hombres se matasen entre sí. Parece verse anunciada la lucha, no ya entre individuos, sino colectiva, entre pueblos.

Para el tercer sello, he aquí un caballo negro y el caballero tiene una balanza. Una voz grita: *Que una medida de trigo cueste un dinero, que tres medidas de cebada cuesten un dinero, pero el vino y el aceite que abunden.* Los hombres perderán la fe, pero no faltará la gracia divina (simbolizada por el vino y por el aceite). Período de tinieblas (el caballo negro). La balanza es símbolo de la justicia: «Has sido pesado y has sido encontrado escaso.»

El cuarto caballo es morado y está cabalgado por la Muerte. El poder de la Muerte es el de matar, el de enfermedades y hambre. El color morado es color del engaño que lleva consigo la muerte. Aun después de la venida de Cristo la lucha contra el mal no tiene fin. Son períodos de tinieblas y de carestía de la gracia espiritual, o sea: ateísmo, escepticismo, enemigos a derrotar para volver a tener la alegría de la fe. El engaño, para los que lo aceptan, trae la muerte. Este período durará hasta que haya sido roto el quinto sello.

A la rotura del quinto sello, Juan ve a las almas de los Mártires a los pies del Altar de Dios que cantan alabanzas al Señor e invocan justicia, a fin de que su sacrificio no sea vano y la Humanidad pueda recibir la luz que señalará el fin del engaño que es peor que la propia ausencia de la fe.

Quien no consigue oír a Dios (el ateo) es ayudado por Dios, pero quien acepta el engaño y ofrece a él sus servicios y le da su fe, renuncia a la ayuda divina. Así explica la comunicación profético-inspirativa que aclara esta parte del Apocalipsis que estamos citando. Y añade: *Estad alertas al ataque. Yo que desde lo alto de mi torre distingo bien a los caballos lívidos del engaño os doy la señal de alarma porque éste es mi deber. Dios os conceda hacerlos oír y comprender para su gloria.*

Se abren los últimos sellos

El mal, con su aparente fulgor de falsa virtud, de potencia y de brillante capacidad, atrae a muchos al error. La fe en

una idea que no a todos se muestra en su realidad, será causa de discordia, de perplejidad y de división para los hombres. Habrá luchas y guerras colectivas por la fe, hasta que se dé señal de apertura del sexto sello. A la apertura de éste, el Apocalipsis nos habla de convulsiones de la Tierra, de cambios de lugar de islas y revoluciones siderales. Coincide la apertura del sexto sello con la era de la desgracia, el reino de Satanás. El cataclismo de fuego, del que se habla en el Deuteronomio, verá la destrucción de un continente, como la Atlántida, que fue sumergida por las aguas. Todo cataclismo que pueda imaginarse es menos espantoso que el que entonces verán las criaturas de la tierra y también las del terreno astral.

¡Éste es el famoso juicio universal! Buenos y réprobos.

Antes de esto, el espanto trastornará a los hombres que invocarán a Dios.

Y ellos dijeron a las montañas y a las rocas: Caednos encima, escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de su ira. ¿Quién podrá resistirla? (Ap. VI).

Pero cuatro ángeles colocados en los cuatro puntos cardinales, que simbolizan la Cruz, guardarán la Tierra, prontos a las órdenes del Señor del Universo. El Arcángel (Gabriel) advertirá:

No extendáis vuestras alas para el viaje exterminador hasta que Dios no haya señalado en la frente a las criaturas que quiere salvar.

Es una señal luminosa, pero no de orden material.

La señal que distinguirá a los hombres en esos momentos supremos no es un signo visible a los ojos de los otros, sino que es un signo que da una luz al espíritu: la intuición. Es un don divino para quien está dispuesto para recibirlo. Será desconocido para aquellos que viven todavía sujetos a las limitaciones de la esfera astral.

El número de los salvados es una gran multitud de gentes de todas las naciones y lenguajes, vestidos de blancas estolas y llevando en la mano una palma...

Son aquellos que hayan purificado su espíritu tanto como para merecer el premio concedido a los fieles por Dios. Su número será mayor que el de aquellos que estén envueltos en el engaño.

Entonces todos, ángeles, ancianos (símbolo de los anti-

guos padres que se mantuvieron fieles), junto a los animales (símbolo de todas las fuerzas del Universo, de las criaturas no conscientes pero que sin embargo vibran con la vida de éste), en un grandioso espectáculo de amor, entonarán su canto de adoración y gratitud.

Los cuatro ángeles, vigilantes de los cuatro vientos, «para que no soplen», están al acecho de cuanto pueda traer destrucción. El simbólico sello con el que el Ángel marcará la frente de los hombres está hecho de luz, como la luz de la intuición que es el más alto medio de contacto con los mundos superiores.

Y vi siete ángeles erguidos delante de Dios: les fueron dadas siete trompetas.

La comunicación profético-inspirativa de la que hemos sacado el comentario anterior continúa así, textualmente:

Entended: cada ángel, delante de un rayo, recibirá la orden de llamar a recogimiento; o sea, cada uno de los siete ángeles que presiden las virtudes del Infinito que se manifiestan en la Tierra y en el terreno astral, usará de su influencia para iluminar a los fieles que se encuentran bajo su protección; y esto será hecho de distintas maneras, con milagros, con visiones, con profecías, mediante los medios aceptados por Dios como instrumentos de comunicación entre el Cielo y la Tierra. La Humanidad será ayudada mucho más que hasta ahora. Es fácil comprender por qué: la batalla estará para resolverse, o sea, estará para manifestarse a todos la victoria final del Bien, el triunfo de Dios. En efecto, el Ángel, que ante el altar con el incensario de oro, envía el humo del incienso al trono de Dios, representa su más brillante y activo colaborador por lo que respecta a la Tierra. El perfume del incienso indica precisamente el perfume espiritual de las almas elegidas. Simbólicamente, pues, la Virgen, después de haber ofrecido a Dios el amor de las criaturas más elegidas, junto al fuego del Altar (es decir, su propio amor), lo vuelve a dirigir a la Tierra. El amor, ya lo sabéis, hace estremecer al Universo. El amor, volcado de modo especial sobre la Tierra, conmoverá al planeta de tal modo que de manera similar al trán-

sito del Hombre-Dios, habrá sobre la tierra fulgores y terremotos, con el espanto que de ello se deriva.

Que no os asombre, oh, vosotros que leéis. El amor debe traer aumento de gracia y esto siempre sucede después de una pena que obliga al espíritu a replegarse en sí mismo y a comprender su origen. Se entiende que la pena se convierte en éxtasis y gozo para quien tiene ya consigo la gracia. Todo cataclismo traerá pena a quien todavía tiene que limpiar, purificar, su espíritu, traerá alegría espiritual a quien tiene ya la blanca estola del que ha llegado a la purificación. (M.G.V., de Alas del Pensamiento, junio 1933).

EL SECRETO DE FÁTIMA

Mientras duraba la Primera Guerra Mundial, el 13 de mayo de 1917, en una pequeña aldea portuguesa, Fátima, ocurrió un hecho extraordinario que es famoso en todo el mundo. A tres niños, Lucía Do Santos (10 años) y a los hermanitos Jacinta (siete años) y Francisco Marto (9 años), después de un fuerte relámpago, se les apareció una Señora bellísima, resplandeciente como el sol, sobre un árbol de quejigo. Recomendó la oración para obtener el fin de la guerra y la paz en el mundo. Manifestó su dolor por el mal que realizan los hombres y anunció calamidades que afectarían a la Humanidad en este resto de siglo. Las apariciones se repitieron. El estímulo al arrepentimiento fue la característica del mensaje de Fátima.

Para quien sepa comprender, es de notar un hecho singularísimo, que casi marca los tres grados de iniciación mística, en Fátima: Francisco ve a la Virgen, Jacinta la ve y la oye, Lucía la ve, la oye y habla con Ella.

La tercera aparición

La más importante aparición fue la tercera, el 13 de julio de 1917. La Virgen anunció el gran acontecimiento profético,

conocido bajo el nombre de Secreto de Fátima. Dijo que de Rusia partirían las maldades destinadas a corromper a los pueblos y a lanzar a las naciones unas contra otras, y anunció la Segunda Guerra Mundial.

En 1942, al cumplirse los 25 años de las apariciones, el Papa Pío XII las dio a conocer por medio del cardenal Schuster. Pero fue callada una parte, la que ha sido después, naturalmente, objeto de discusiones, sospechas e ilusiones de todo género. En la parte publicada con la aprobación eclesiástica se lee:

Si se hace lo que os digo, muchas almas se salvarán y se tendrá luz. La guerra está para terminar, pero si no se deja de ofender al Señor, comenzará otra más terrible. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que éste es el gran signo que Dios os da del próximo castigo de los pecados del mundo con la guerra, el hambre, la persecución contra la Iglesia y contra el Santo Padre.

Para impedir esto, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los primeros sábados.

Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. De otro modo, se difundirán los errores por el mundo (marxismo) provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos de los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; muchas naciones serán suprimidas... (Aquí un elemento del secreto es todavía reservado). Pero al fin mi Corazón Inmaculado triunfará, el Santo Padre me consagrará a Rusia que se convertirá y será concedido al mundo un periodo de paz...

Es el lenguaje particularmente comprensible por aquellos a quienes es dirigido. El extraño esplendor anunciado como «el gran signo que Dios os da del próximo castigo de los pecados del mundo con la guerra», se verificó efectivamente en la noche del 25 de enero de 1938, y la Prensa dio la noticia de ello el día siguiente.

La Segunda Guerra Mundial estalló, y todavía vemos sus consecuencias en el mundo entero.

El secreto no desvelado

¿En qué consiste esencialmente este secreto? ¿Por qué se cree más útil no darlo a conocer?

Misteriosa y discutida esta parte de los mensajes de Fátima, fue durante mucho tiempo custodiada por el obispo de Leiria. Se esperaba su publicación cuando en 1960, llegado al Vaticano, el mensaje fue abierto. Pero la espera fue vana y nada se pudo saber oficialmente. Sin embargo, un nuevo hecho tuvo lugar en la política de la Santa Sede; se manifestó más que nunca la preocupación de establecer un diálogo con Rusia. En efecto, contrariamente a la tradición de lenta y cauta transformación de toda toma de posición, fue de improviso dada la vuelta a la actitud del anterior Pontífice, Pío XII. Entre el conocimiento de ese secreto y la afanosa busca de una inteligencia con aquellos a los que antes se había combatido y hasta excomulgado, parece evidente una relación de causa y efecto. Desde entonces tuvieron lugar los cambios en la Iglesia, y la actitud del Papa Juan tan claramente opuesta a la de todos sus predecesores. No fue distinto Pablo VI. «Si no fuese así —escribe Vintila Horia— todos estos cambios, estas humillaciones, esta premura de realizar todo en el más breve tiempo posible, serían difíciles de comprender y de aceptar.» El ateísmo marxista es ciertamente la expresión más evidente de lo que es definido como el anticristo. No hay nada que esté más en oposición a la luz del amor de Cristo que el odio, la violencia y la concepción materialista de la vida. Y ya que la profecía de Fátima se basa en este argumento, se debe creer que los esfuerzos por encontrar una inteligencia fueran tendientes a evitar algo que había sido anunciado de aquella parte.

El viaje de Pablo VI a Fátima pareció el acontecimiento propicio para la publicación del tan esperado secreto, pero ni siquiera en aquella circunstancia se publicó. Por el contrario, el cardenal Ottaviani desmintió, el 11 de febrero, la posibilidad de que el mensaje fuese hecho público. Aseguró que las partes hasta ahora conocidas contienen lo que puede interesar al mundo, ya que la Virgen pidió oraciones y penitencias. Y precisó: «Aquí está el secreto de la victoria del bien sobre el mal, del reino celeste sobre el reino infernal... Se ha hablado mucho de la conexión del secreto de Fátima

con la tremenda y angustiosa situación de la Iglesia en amplias zonas del mundo donde el infierno ha desencadenado sus iras contra todo lo que es santo y divino y de donde el perseguidor, aun con los guantes de la diplomacia y con el lenguaje melifluido de la paz, intenta extender a todo el mundo ese dominio que tiene ya sobre tierras exterminadas, sembradas de cruces, de patíbulos y de cárceles, pero santificadas por tantos mártires.»

No se crea, sin embargo, que sólo el mundo marxista haya sido objeto de las admoniciones de Fátima. Está el materialismo difundido en el mundo occidental, en cierto modo más responsable del de las masas ciegas, gobernadas por otros ciegos, de la sociedad marxista. En Europa, en América, donde los hombres tienen mayor libertad de elección que bajo el látigo soviético, se está dando prueba de querer caminar cada día hacia un autolesionismo inconcebible.

El texto del famoso secreto de Fátima

El conocimiento del secreto, no desvelado antes, parece se ha debido a una indiscreción diplomática que permitió a un reducido ambiente católico llegar a dicho conocimiento. Las cosas, al parecer, se desarrollaron así: por deseo de Juan XXIII el documento, recibido del obispo de Leiria, sería comunicado para conocimiento a las máximas autoridades del mundo: Washington, Moscú, Londres, creyendo que sería más válido que cualquier otro argumento para facilitar el cese de los experimentos nucleares. Los esfuerzos del Papa por la paz, como es sabido, fueron muchos. Más bien pareció ser ésta una característica de su pontificado. Pablo VI prosiguió su misma línea y su magisterio. Es natural pensar que esto sea consecuencia de las graves advertencias conocidas.

He aquí el texto del mensaje que un diario de Stoccarda, el *News Europa*, publicó por primera vez el 15 de octubre de 1963, bajo el título «El porvenir de la Humanidad», firmado por L. Einrich, citado en seguida por todos los diarios del mundo. La autenticidad de este documento no ha sido nunca desmentida:

No tengas miedo, querida pequeña. Soy la Madre de Dios, que te habla y te pide que hagas público el presente Mensaje para el mundo entero. Haciendo esto, encontrarás fuertes resistencias. Escucha bien y pon atención a lo que te pido:

Los hombres deben enmendarse. Con humildes súplicas deben pedir perdón de los pecados cometidos y que pudieran cometer. Tú deseas que yo te dé una señal, a fin de que todos acepten Mis Palabras que digo por tu mediación al género humano. Has visto el prodigio del Sol, y todos, creyentes, incrédulos, campesinos, ciudadanos, sabios, periodistas, laicos, sacerdotes, todos lo han visto. Y ahora proclama en Mi Nombre: «Un gran castigo caerá sobre todo el género humano no hoy, ni mañana, sino en la segunda mitad del siglo XX.» Yo lo había ya revelado a los niños Melania y Maximino, en «La Salette», y hoy te lo repito a ti, porque el género humano ha pecado y ha pisoteado el Don que le había hecho. En ninguna parte del mundo hay orden, Satanás reina en los puestos más altos, determinando la marcha de las cosas. Efectivamente, él conseguirá introducirse hasta en la cima de la Iglesia; conseguirá seducir a los espíritus de los grandes científicos que inventan las armas, con las que será posible destruir en pocos minutos gran parte de la Humanidad. Tendrá en su poder a los poderosos que gobiernan los pueblos y los instigará a fabricar enormes cantidades de esas armas. Y si la Humanidad no se opone, estaré obligada a dejar libre el brazo de Mi Hijo. Entonces verás que Dios castigará a los hombres con mayor severidad que cuando el diluvio.

Vendrá el tiempo de los tiempos y el fin de todos los fines, si la Humanidad no se convierte; y si todo tuviese que quedar como ahora, o peor aún, si tuviese que agravarse más, los grandes y los poderosos perecerán junto a los pequeños y los débiles.

También para la Iglesia vendrá el tiempo de sus mayores pruebas. Cardenales irán contra cardenales, obispos contra obispos. Satanás en medio de sus filas, y en Roma habrá grandes cambios. Lo que está podrido caerá, no se levantará más. La Iglesia estará ofuscada y el mundo trastornado por el terror. Vendrá el tiempo en que ningún rey, emperador, cardenal u obispo, esperará a Aquel que sin embargo vendrá, pero para castigar según los designios de mi Padre.

Una gran guerra se desencadenará en la segunda mitad del siglo xx. Fuego y humo caerán del cielo, las aguas de los océanos se volverán vapores y la espuma se levantará revolviendo y llevándose al fondo todo. Millones y millones de hombres perecerán de hora en hora y los que queden con vida envidiarán a los muertos. De cualquier parte que se mire, se verá angustia, miseria, ruinas en todos los países. ¿Ves? El tiempo se acerca cada vez más y el abismo se extiende sin esperanza. Los buenos perecerán junto a los malos, los grandes con los pequeños, los Príncipes de la Iglesia con sus fieles, y los reinantes con sus pueblos. Habrá muerte por todas partes a causa de los errores cometidos por los insensatos y por los partidarios de Satanás, cuando los que sobrevivan a todo estén todavía con vida, proclamarán nuevamente a Dios y a su Gloria, y le servirán como en un tiempo, cuando el mundo no estaba tan pervertido.

Ve, pequeña mía, y proclámalo. Yo a tal fin estaré siempre a tu lado para ayudarte.

La llamada más reciente de Lucía (22 mayo 1958)

Los hombres fueron sordos a las palabras de la Virgen, como todavía parecen serlo.

Pero quien tiene ojos para ver ha podido comprobar cómo desde 1917 los hechos que ocurren son una cadena que oprime cada vez más a los hombres. El sucederse de los acontecimientos ha producido tal confusión en los ánimos y dispersiones en todos los sectores, que hoy son bien pocos aquellos todavía no cegados por el remolino que avanza.

En las primeras apariciones hubo la amenaza de una guerra si los hombres no hacían lo que la Virgen decía. Pero ellos no escucharon y la Segunda Guerra Mundial se desencadenó.

Ahora, otra amenaza mucho más grave: una tercera guerra. Pero hoy los medios de destrucción son radicales y los ánimos han empeorado también.

La única superviviente de los tres niños es Lucía que se hizo, primero, sor Dorotea y luego, en 1948, carmelita descalza. Vive en un convento de clausura de Coimbra. Es la única que podría decir verdaderamente todo. Pero la Curia

romana ha preferido siempre que permaneciese aislada de todo contacto.

Sin embargo, mientras tanto, no deja de pensar con estremecimiento en lo que espera a la Humanidad. En 1958 el padre Agustín Fuentes, postulante de la causa de beatificación de Francisco y Jacinta, pudo visitarla con permiso del Papa. Lucía lo recibió llena de tristeza, y estaba muy afligida por la suerte de los hombres. Le confió un mensaje para que fuera conocido por todos. Fue publicado en la revista mariana *La Inmaculada* en el número de enero-febrero de 1959. He aquí el texto:

Padre, la Virgen está muy descontenta porque no se ha hecho caso a su Mensaje de 1917. Ni los buenos ni los malos han hecho caso de él. Los buenos van por su camino sin preocuparse, y no siguen las normas celestiales; los malos, en el ancho camino de la perdición, no teniendo en cuenta los castigos con que se ha amenazado.

Crea, padre, el Señor Dios castigará muy pronto al mundo. El castigo será material, y puede imaginarse, padre, cuántas almas caerán si no se reza y no se hace penitencia. Esta es la causa de la tristeza de la Virgen.

Dígalo a todos, que la Virgen me ha dicho muchas veces: «Muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra. Naciones sin Dios serán el azote escogido por Dios mismo para castigar a la Humanidad, si nosotros por medio de la oración y de los santos sacramentos no obtenemos la gracia de su conversión.» Dígalo, que el demonio está acometiendo la batalla decisiva contra la Virgen, porque lo que aflige el Corazón Inmaculado de María y de Jesús es la caída de las almas religiosas y sacerdotales. El demonio sabe que los religiosos y los sacerdotes, olvidando su excelsa vocación, arrastran a muchas almas. Apenas estamos a tiempo de detener el castigo del Cielo. Tenemos a nuestra disposición dos medios eficacísimos: la oración y el sacrificio. El demonio hace de todo para distraernos y quitarnos el gusto de la oración. Nos salvaremos o nos condenaremos. Pero, padre, hay que decir a las personas que no deben estar esperando una llamada a la oración y a la penitencia ni del Sumo Pontífice, ni de los obispos, ni de los párrocos, ni de los superiores generales. Es ya tiempo de que cada uno, por su iniciativa, realice obras santas y reforme su vida según las llamadas de la Virgen Santísima. El demonio quiere adueñarse de las almas con-

sagradas, trabaja para corromperlas para inducir a los otros a la impenitencia final; emplea todas las astucias, sugiriendo hasta el poner al día la vida religiosa. De ello proviene la esterilidad en la vida interior y la frialdad en los seculares acerca de la renuncia a los placeres y la total inmólación a Dios.

Recuerde que dos hechos concurren a santificar a Jacinta y a Francisco: la aflicción de la Virgen, y la visión del Infierno. La Virgen se encuentra como entre dos espadas; por una parte, ve a la Humanidad obstinada e indiferente a los castigos con que se la amenaza; por otra, nos ve a nosotros que pisoteamos los santos sacramentos y despreciamos el castigo que se acerca permaneciendo incrédulos, sensuales y materialistas.

La Virgen dijo expresamente: «Nos acercamos a los últimos días», y me lo repitió tres veces. Antes afirmó que el demonio ha emprendido la lucha decisiva, o sea, la final, de la cual uno de los dos saldrá victorioso o derrotado. O estamos con Dios o estamos con el demonio. La segunda vez me ha repetido que los remedios últimos dados al mundo son: el santo rosario y la devoción al Corazón Inmaculado de María. La tercera vez me dijo que «agotados los otros medios despreciados por los hombres», nos ofrece con temblor la última tabla de salvación: la Santísima Virgen en persona, sus numerosas apariciones, sus lágrimas, mensajes de vivos esparcidos en todas las partes del mundo. Y la Virgen dijo todavía que si no la escuchamos y continuamos la ofensa, no seremos ya perdonados.

Es urgente que todos se den cuenta de la terrible realidad. No se quiere llenar de miedo a las almas, es solamente una urgente llamada, porque desde que la Virgen dio gran eficacia al Santo Rosario no hay problema ni material ni espiritual, nacional o internacional que no se pueda resolver con él y nuestros sacrificios. Recitado con amor y devoción consolaría a María, limpiando tantas lágrimas de su Corazón Inmaculado.

Este lenguaje emotivo, típico del mundo católico, en lo esencial de la grave admonición, es válido para todos los hombres, de toda religión y también sin religión. Para todos aquellos que saben comprender.

LAS APARICIONES DE «LA SALETTE», DE GARABANDAL Y DE SAN DAMIÁN

El aspecto materno de la Divinidad está presente en toda religión. La figura de la Virgen es sumamente querida para nosotros. La Madre Divina tiene cuidados maternos para el mundo y está dispuesta a la ayuda y al socorro, especialmente en los momentos calamitosos. No es asombrosa, pues, su intervención en numerosas apariciones.

Dante (*Paraíso*, XXXIII) tiene palabras sublimes para la Virgen María, y cada vez las leemos con extremo gozo. Pero la representación más estupenda es la del Apocalipsis (XII), pocos trazos, un cuadro incomparable:

Un gran signo ha aparecido en el cielo: una Mujer vestida de sol; la luna bajo sus pies, una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Pero hay también el contraste: Otro signo ha aparecido en el cielo: un gran dragón de color fuego.

La lucha entre María y la serpiente es también el símbolo de la lucha entre el bien y el mal. El Apocalipsis afirma que la Mujer vestida de sol saldrá victoriosa. En el Génesis había sido ya claramente afirmado:

Pondré enemistad entre la Mujer y tú, entre tu descendencia y la de ella, y Ella aplastará tu cabeza con su pie.

Luis María Grignon de Monfort decía que los últimos

tiempos se caracterizarían por la presencia de la Virgen. Esta profecía se está verificando hoy. No ha habido época, como en estos últimos cien años, en la que se haya mostrado y haya hecho oír su palabra a los hombres tan frecuentemente. La primera aparición de la Virgen, en el pasado siglo, ocurrió el 19 de julio de 1830, en París, Rue du Bac, en el Monasterio de las Hijas de la Caridad, a Catalina Labourée. Fueron las primeras revelaciones.

En Lourdes, el 11 de febrero de 1858, a Bernadette Soubirons, en la gruta de Masabielle, renueva la invitación a rogar y hacer penitencia para evitar castigos, como había hecho ya en La Salette (1846). Pero la admonición se hace más apremiante a medida que los tiempos se precipitan. En Fátima (1917) la voz se hace más grave, con admoniciones más perentorias. Citamos aquí las apariciones más conocidas de los últimos años recientes:

Vicovaro (Roma), 1931, el movimiento de los ojos que duró varios días y de lo que este escritor fue testigo; Bonate di Bergamo, 1944; Heede, 1945, en la Alemania septentrional; Amsterdam, 1945-1950; Roma, en la Gruta de las Tres Fuentes, 1947; Ile-Bouchard, 1947; Bergalla di Balestrino (Savona), 1949; Acquaviva, 1950; Ribera (Agrigento), 1950; Guarcino (Frosinone), 1950; Oriolo Calabro (Cosenza), 1951; Amorosi (Benevento), 1951; Casali Contrada (Chieti), 1951; Orria (Salerno), 1952; Siracusa, la Virgen de las Lágrimas, 1953; Pombia (Novara), 1953; Calabrò di Mileto (Catanzaro), 1953; Cassirano (Brescia), 1953-1954; Vittoria (Ragusa), 1954; Mezzo Lombardo (Trento), 1954; Colombera de Avenza (Carrara), 1954; Giarre (Catania), 1954; Reggio Emilia, 1956; Assoro (Enna), 1956; Rocca Corneta di Lizzano en Belvedere (Bolonía), desde 1957 hasta hoy; Valla Maio (Frosinone), 1958; Villa Barone di San Secondo (Parma), 1958; Scheggia (Perusa), 1959; Gaeta (Latina), 1959; Vibo Valentia (Catanzaro), 1959; Graveggia (Novara), 1961; «Le Fontanelle», en Montichiari (Brescia), 1947-1966; San Damiano de Piacenza, desde 1961 hasta hoy.

Recordamos también las de otros países: Poutmain (1871); San Sebastián de Garabandal (1961-1965); Svanovke, a Marietta Becò de Bélgica (1932); en Banneux (1933); en Pomriazkin, Sursk y Skiemonys (1962); Velykiai (1964).

Revelaciones y mensajes se han recogido todavía hoy por varias almas elegidas y transmitidos con amor por quien

ve a la Humanidad acercarse hacia una dirección equivocada.

El motivo fundamental es la apesadumbrada advertencia y la llamada materna a los hijos propios, la invitación al arrepentimiento, la exhortación a la oración, a una vida moral, a la penitencia, y esto para salvar a la Humanidad del castigo que sigue siempre al mal obrar.

La profecía de Jonás no fue seguida del castigo preanunciado, porque se hizo penitencia. Pero Sodoma y Gomorra fueron destruidas en la catástrofe con la que fueron amenazadas, porque no hubo nadie que se arrepintiese y se enmendase, a pesar de la exhortación de Abraham.

I. LAS APARICIONES DE LA SALETTE

Dos pastorcillos, Maximino Giraud (11 años) y Melania Calvat (15 años) conducían a pastar las vacas en la montaña del pequeño municipio de La Salette, al sur de Grenoble (Francia), a 1.800 metros de altitud. Hacia el mediodía del 19 de setiembre de 1846, se dirigieron hacia un pequeño manantial donde pensaban consumir su sencillo almuerzo, compuesto de pan y queso.

Mientras bajaban del monte, de pronto vieron abajo, lejos, un globo de luz muy luminoso; parecía que «el sol se hubiese caído allí abajo». Y he aquí que el globo se abre y aparece ante sus miradas una forma humana. La figura toma las facciones de una «bella señora, toda luz y flores» y se sienta en las piedras de la fuente, los codos sobre las rodillas, la cabeza entre las manos en actitud dolorosa y con lágrimas. Los dos pequeños quedan aturridos mientras que la «bella señora» se levanta: es alta, majestuosa. Ellos ven que se mantiene suspendida en lo alto sin tocar la tierra, dos aureolas luminosas están alrededor de su cabeza, el vestido blanco aparece brillante de perlas. Pero el rostro está triste. Habla y dice cosas que los pequeños no entienden en seguida.

Del mensaje de la Virgen de La Salette

Citamos la parte del Mensaje que se refiere a los tiempos actuales y a los futuros, dejando lo que se refiere al pasado. Después de la parte donde se deplora la vida disoluta del clero, el apego al dinero, la ambición y la irreverente celebración de los Misterios divinos, el Mensaje continúa:

Francia, Italia, España e Inglaterra estarán en guerra. La sangre correrá por las calles; el francés combatirá contra el francés, el italiano contra el italiano, y por último habrá una guerra general que será espantosa.

Durante un período de tiempo Dios no se acordará ni de Italia ni de Francia, porque ellas habrán olvidado el Evangelio. Los malignos manifestarán toda su malicia y habrá homicidios hasta en las casas. Al primer golpe de la espada de Dios, que caerá fulminante sobre la Humanidad, temblarán por el terror las montañas y toda la Naturaleza, porque los desórdenes y los delitos de la Humanidad se habrán elevado hasta la bóveda celeste.

París será destruida por el incendio y Marsella será engullida por el mar; otras grandes ciudades serán destruidas por el incendio y reducidas a tierra por los terremotos. Se creará que todo se ha perdido y se verán solamente homicidios. Se oirán blasfemias y ruido de armas. Los justos tendrán que sufrir mucho: sus oraciones, sus penitencias y lágrimas subirán al cielo; todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia, y se dirigirán a Mí para implorar mi intercesión y mi ayuda... Habrá reconciliación entre Dios y los hombres, y la paz. Se servirá, se adorará y se glorificará a Jesucristo: la caridad florecerá por todas partes. Los nuevos reinantes serán el brazo derecho de la Santa Iglesia, la cual será fuerte, humilde, piadosa, pobre, ferviente, y una perfecta imitadora de las virtudes de Jesucristo. El Evangelio será predicado en todas partes y los hombres harán grandes progresos en la fe porque habrá unión entre los operarios de Jesucristo, y todos vivirán en el temor de Dios.

Pero esta paz no durará mucho; veinticinco años de abulia harán olvidar pronto que los pecados de los hombres son la causa de todos los castigos que desde el principio se han dirigido sobre la tierra.

Un precursor del anticristo, que guiará a las tropas reclutadas por todas las naciones, combatirá al verdadero Cristo, el único Salvador del mundo. Hará derramarse mucha sangre para arrancar el culto de Dios vivo y sustituirle. Entonces caerán sobre la tierra múltiples castigos, además de la peste y del hambre, que será universal. Las guerras se sucederán, y la última será capitaneada por uno de los diez reyes del anticristo, los cuales tendrán una única voluntad, y serán los únicos que reinarán en el mundo.

Antes de este acontecimiento, el mundo tendrá una paz aparente y no se pensará en otra cosa que en divertirse, y los malos se sumergirán en pecados de toda especie. Pero los hijos de la Santa Iglesia, los hijos de la Fe, mis perfectos imitadores, crecerán en el amor de Dios y en todas las virtudes, bajo la guía del Espíritu Santo. Yo combatiré con ellos hasta que lleguen a la plenitud del tiempo.

Por la maldad de los hombres también la naturaleza clama venganza y tiembla de terror en espera de lo que sucederá sobre la tierra ensuciada de delitos. Tiemble la tierra, y temblad también vosotros los que os habéis consagrado mediante votos a Jesucristo y en vuestro interior no hacéis más que adoraros a vosotros mismos. ¡Temblad! El Señor está a punto de entregaros a sus enemigos, ya que los lugares santos están contaminados por la corrupción. Muchos conventos no son ya casas de Dios, sino pastos de «Asmodeo», o sea, del diablo, de la impureza y de sus satélites.

Así se llegará al tiempo en que nacerá el anticristo de una religiosa hebrea, una falsa virgen que estará en íntima relación con la antigua serpiente, la maestra de la lujuria. Su padre será un obispo. Tendrá los dientes desde su nacimiento y pronunciará blasfemias; en una palabra, será un demonio encarnado. Emitirá gritos espantosos, realizará milagros y estará envuelto en la lujuria y en la impureza. Tendrá hermanos que no serán como él demonios encarnados, pero hijos del Maligno, y a la edad de 12 años se distinguirán con brillantes victorias. Cada uno de ellos será pronto jefe de un ejército, apoyado por las legiones infernales.

Las estaciones cambiarán sus características; la tierra dará una débil luz rojiza; el agua y el fuego producirán terribles movimientos telúricos que sumirán en abismos montañas y ciudades.

Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del anti-

criso. Los demonios aliados con el anticristo realizarán cosas extraordinarias sobre la tierra y en el firmamento, y la Humnidad se volverá pésima. Pero Dios no abandonará a sus verdaderos fieles siervos, o sea, a los hombres de buena voluntad. El Evangelio será predicado en todas partes, a todos los pueblos, y las naciones conocerán la verdad.

¡Yo dirijo una urgente llamada a todo el universo; llamo a los verdaderos discípulos de Dios que vive y reina en los cielos! Envío mi voz a los perfectos imitadores del Verbo Encarnado, Cristo, el único Salvador de los hombres. Aviso a mis hijos, a mis verdaderos devotos, a aquellos que se han confiado a Mí para que los conduzca a mi Hijo, a aquellos que llevo en mis brazos, que viven siempre según mi Espíritu. Finalmente, hago esta llamada a los apóstoles de los últimos tiempos, los discípulos fieles de Jesucristo, que ateniéndose a la regla que Melania recibió para ellos lleven una vida de desprecio del mundo y de sí mismos, y que vivan a la vista de todos en pobreza y humildad, en el silencio y en el anonadamiento, en continua oración y mortificación, en caridad y en unión con Dios, en el escondimiento y en los sufrimientos.

Ha llegado el tiempo de que se manifiesten para iluminar al mundo. Id y mostráros, amados hijos míos. Yo estoy con vosotros y en vosotros. Mientras vuestra fe es la luz que os ilumina en estos días de desgracia, vuestro celo debe haceros tener hambre de la gloria de Cristo.

Combatid, Hijos de la luz, vosotros, pequeño número que veis, porque el tiempo de los tiempos, el último fin, está próximo.

La Iglesia estará en sombra, el mundo será trastornado; pero en esto aparecerán Enoc y Elías llenos del espíritu de Dios. Ellos predicarán y en sus palabras habrá la fuerza de Dios, y los hombres de buena voluntad crearán en Dios y muchas almas serán consoladas; en virtud del Espíritu Santo harán grandes progresos y condenarán los errores diabólicos del anticristo.

¡Ay de los habitantes de la tierra! Habrá guerras sangrientas, hambre, peste y epidemias, terribles plagas de insectos, truenos que sacudirán ciudades enteras, terremotos que harán abismarse regiones de una manera total. Se oirán voces en el aire y los hombres se darán de cabeza contra la pared, invocarán a la muerte, pero ésta, por su parte,

les traerá horribles tormentos. Correrá la sangre por todas partes. ¿Quién podría nunca conseguir la victoria si Dios no aligerase el tiempo de la prueba...?

Enoc y Elías serán mensajeros de muerte; la Roma pagana desaparecerá y caerá fuego del cielo destruyendo tres ciudades. El sol se oscurecerá y sobrevivirá solamente la Fe.

He aquí que ha llegado el tiempo. El abismo se abre: mira al rey de los reyes de las tinieblas, mira a la bestia con sus súbditos que se proclama «salvador del mundo». Se levanta soberbiamente en el aire para llegar hasta el cielo; pero el soplo del Arcángel Miguel le da la muerte. Se precipitará, y la tierra que desde tres días antes será continuamente sacudida, abrirá su regazo lleno de fuego, y la bestia con los suyos será engullida por los eternos abismos del infierno. Entonces, agua y fuego purificarán la tierra para destruir toda soberbia humana, y todo será renovado.

Después de estas profecías, la Virgen dio a Melania la Regla de la nueva orden de los apóstoles y discípulos de los últimos tiempos, y después añadió: Si la Humanidad se convierte, las piedras y las rocas se volverán fértiles y producirán trigo, y los campos darán abundantes cosechas.

II. LAS APARICIONES DE GARABANDAL

San Sebastián de Garabandal es un pueblecito que tenía cerca de 70 familias, a 90 kilómetros de Santander, en España. Cuatro niñas, Conchita, María Dolores, Jacinta y María Cruz, en junio de 1961, tuvieron la visión de la Virgen del Carmen. La aparición se repitió el día 8 de diciembre de 1964 cuando «llamó» a Conchita en una locución, para felicitarla por su santo. Ocurrieron también apariciones del Arcángel San Miguel. En Garabandal se prometió un milagro público y un gran castigo para la Humanidad si no se arrepentía. El gran milagro convertiría a muchos incrédulos y abriría una brecha en sus espíritu racionalistas.

Milagro grande y espectacular

«Habr  primero una advertencia y despu  el gran milagro.» Pero veamos lo que ha escrito sobre ello la propia Conchita:

La advertencia. *La Virgen me lo ha dicho el 1 de enero de 1965 en los Pinos. No puedo decir en qué consistirá porque no me ha mandado decirlo. No me ha dicho cuándo sucederá, y así no lo s . S  s  que será visible en todo el mundo, será obra directa de Dios y tendrá lugar antes del milagro. No s  si morirán personas. Solamente que podrian, al verlo, morir por la impresión.*

La madre de Conchita revelará, al haberlo sabido por la hija, que «la advertencia» coincidirá con el estallido de la revolución en España.

El milagro. *Lo que se refiere al milagro, la Virgen me lo ha dicho a mí sola. Me ha prohibido decir en qué consistirá y puedo decir la fecha solamente ocho días antes. Lo que puedo decir es que coincidirá con la festividad de un santo mártir de la Eucaristía; que ocurrirá a las ocho y media de la tarde de un jueves; que será visible a todas las personas que est n en el pueblo de Garabandal o en las montañas cercanas; los enfermos que asistan serán curados y los incrédulos creerán. Será el milagro más grande que Jesús haya hecho para el mundo. No existirá la menor duda de que viene de Dios y de que es para el bien de la Humanidad. Quedará una señal del milagro en los Pinos, para siempre. Podrá ser filmado y televisado.*

El castigo. *El castigo est  condicionado al caso de que la Humanidad haga o no lo que está dicho en los mensajes de la Virgen, y al Milagro. Si viene, yo s  en qué consistirá porque la Virgen me lo ha dicho, pero no puedo decirlo. Además, yo he visto el castigo. Sí, puedo asegurar que vendr , será peor que si estuviésemos rodeados de fuego; peor que si tuviésemos fuego debajo y encima de nosotros. No s  cuánto tiempo pasará antes de que Dios nos lo mande, despu  de haber hecho el milagro.*

En enero de 1965, Conchita tuvo también esta admonición:

...para aquellos que sobrevivan se establecer  de nuevo el reino de Dios, y la Humanidad volverá a servirle como

en los tiempos que precedieron a la perversión del mundo... Qué desgracia si esta conversión no sucediese, y si todo debiese quedar como en el momento actual, o si las responsabilidades se agravasen todavía más.

En la aparición del 18 de junio de 1965 se tuvo este

Mensaje dado al mundo por la Virgen por medio del Arcángel Miguel

Ya que no se ha cumplido y no se ha hecho conocer mi Mensaje del 18 de octubre, os dir  que éste es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora se est  desbordando. Muchos sacerdotes, obispos y cardenales, van por el camino de la perdi n arrastrando consigo a muchas almas. Cada día se da menos importancia a la Eucaristía. Debemos evitar la ira del buen Dios sobre nosotros, con nuestros esfuerzos. Si pedís perdón, con ánimo sincero, él os perdonar . Yo, vuestra Madre, por medio del  ngel San Miguel quiero decirlos que os corrij is.

Estáis ya en los últimos avisos. Os amo mucho y no quiero vuestra condena. Pedid con ánimo sincero y os daremos. Debéis tener más espíritu de sacrificio. Pensad en la pasión de Jesús.

La última aparición tuvo lugar el 13 de diciembre de 1965.

III. EN SAN DAMIÁN DE PIACENZA

A pocos kilómetros de Piacenza, en la localidad de San Damián, continúan manifestándose fenómenos extraordinarios de los que pueden testimoniar numerosos peregrinos, italianos y extranjeros. Mamma Rosa, una mujer anciana, sencilla y privada de conocimientos, que vive en San Damián, fue la primer testigo de ellos. «Jesús te ha elegido como su instrumento porque eres la más ignorante», le dir  un día la Virgen (15 diciembre 1967). Es ella todavía el medio por el que se vienen transmitiendo admoniciones y advertencias. Son avisos con el tono del amor materno que advierte la necesidad de arrepentimiento antes del cas-

tigo. Es el lenguaje que puede ser entendido por aquellos a los que va dirigido. Escogeremos algunos entre los diversos mensajes que cada viernes Mamma Rosa recibe y transmite a las multitudes de peregrinos que acuden de todas partes del mundo.

Cuando venga la hora de la angustia, de tinieblas y de llanto, levantad los ojos al cielo: llamadme con el dulce nombre de Madre y yo vendré a abrazaros y os llevaré a la Patria celestial; allí, cantaréis con ángeles y los santos; allí tendréis perdón y todos serán salvados en medio de tanta alegría, y donde haremos tanta fiesta. (9 junio 1967.)

Todo lo que habréis soportado en nombre de Jesús estará escrito en el Libro de Oro (13 agosto 1967).

Son más de cien años que estoy en esta tierra para despertar los corazones de mis hijos, para salvarlos, para ayudarlos, para daros tanta fe y tanto amor... (10 diciembre 1968).

El mundo está dentro del fango: no comprende ya la verdad de Dios... ¡Quieren ignorar la Verdad, quieren obrar por sí solos! (5 mayo 1967.)

El mundo se está perdiendo de hora en hora... ellos no aceptan mi invitación... (25 mayo 1967.)

Aumentad siempre vuestra fe porque vienen unos momentos terribles. Veis en muchas partes del mundo muchas sacudidas, tantos desastres, terremotos. Rogad, rogad con fe para que el Padre Eterno tenga piedad. (15 agosto 1967.)

Vosotros no escucháis mi palabra de Madre... pero cuando ocurra esa cosa terrible, ¿qué será de vosotros, los que no habéis escuchado mi palabra? (4 agosto 1967.)

Pedid perdón al Padre Eterno, que tenga piedad y misericordia, porque los castigos terribles son verdaderamente terribles, terribles hasta el punto de que no os lo podéis imaginar. (9 enero 1967.)

La Madre celeste os dice ahora: ¡Pronto! Ella va hacia otros videntes, en todas partes del mundo: sí, también a Rusia. (15 agosto 1965.)

El Padre Eterno ha dado este bienestar después de la guerra, a las naciones, por todas partes... y este bienestar lo han empleado sólo en el fango, no para agradecer a Jesús y a María. Ellos han realizado solamente actos de orgullo y vanidad. (9 junio 1967.)

De un momento a otro podéis estar en el umbral de las tribulaciones terribles. (10 diciembre 1966.)

Cuando oigáis grandes sacudidas, cuando veáis grandes tinieblas, levantad los ojos al cielo, extendidas las manos, pedid piedad y misericordia, recitad la Salve, recitad el Credo. (22 mayo 1967.)

¡Cuando venga ese día en que se abran el Cielo y la Tierra, será un combate terrible de angustia y de llanto...! Pero vosotros no temáis, recitad muchos Credos. ¡Rogad mucho al Arcángel Miguel con el rosario en las manos, para que os dé fuerza, valor en el gran combate, y estaréis a salvo en la tierra y gozaréis la felicidad eterna en el Cielo...! Yo, con vuestro ángel custodio, con San Miguel Arcángel... os asistiremos minuto por minuto, no turbaros... Rogad, rogad, rogad siempre con la sonrisa en los labios. Aquellos que deban partir de esta tierra llegarán al Cielo con una gran fila de ángeles y girarán sobre el mundo para consolar, rezar y aliviar a todos los hermanos. (22 noviembre 1967.)

Debéis hacerlo todo para consolar a las almas porque ha sonado la hora del terrible castigo... la advertencia ha comenzado; debéis comprender que es el comienzo de las terribles pruebas de angustia y de llanto... Han transcurrido ya ciento treinta años desde La Salette, cincuenta años después de Fátima, tres aquí. No esperad a que suene la hora: amaos los unos a los otros, llevad el amor en vuestros corazones. No orgullo, no soberbia, no vanidad, sino sólo amor, amor y paz en el corazón. Entonces, cuando vengan los terribles momentos de oscuridad, si tenéis a Jesús en el corazón, seréis fuertes... Él espera hasta última hora, escuchadme. (9 junio 1967.)

La hora ha sonado, la hora ha sonado. El Padre Eterno no transige más, pero vosotros rogad, entre vosotros, conmigo, insistamos con la oración y el sacrificio. (5 agosto 1967.)

¿Qué será de vosotros si no habéis venido aquí a tomar fuerza, valor, fe para resistir a las luchas, a las tribulaciones, a las cruces, a las persecuciones, a las guerras, terremotos, peste, hambre; si no tenéis fuerza, resistencia, qué será de vosotros? (9 junio 1967.)

Para quien tiene fe, y a éstos todo les es posible, está la promesa de la ayuda, del socorro, que en ello se hace seguridad interior de la mayor fuerza. Yo vengo en medio de vosotros... No temáis. Id adelante, no esperéis a que llegue al mundo la guerra feroz y encarnizada y nadie pueda salvarse. (12 setiembre 1967.)

Yo vendré con gran potencia a dar a todos la luz. (6 octubre 1967.)

...abriré los ojos de todos, en el mundo entero, con una luz muy fuerte. (23 diciembre 1966.)

Soy yo, que os quiero salvar, que soy vuestra Madre, vuestra abogada, vuestra maestra, vuestra Madre... que os ama tanto. (31 diciembre 1969.)

Yo he descendido a esta tierra para traer alegría, concordia y consolación a las familias. (30 diciembre 1966.)

Habrá numerosos signos en el cielo, de día y de noche, antes de que lleguen las tribulaciones. (30 octubre 1966.)

...no son signos de la tierra, son signos del Cielo... signos de preparación desde lo alto que Jesús ha dado a las almas anunciando mi venida. (21 julio 1967.)

Aquellos que vengan con fe, recibirán una señal. (4 marzo 1966.)

Cuando veáis una gran señal en el cielo, será el gran momento terrible... de angustia y de llanto. (13 enero 1967.)

Una estrella vendrá por el cielo... yo vendré entre vosotros con esta estrella... y daré luz al mundo entero... daré muchas señales en el cielo, en la luna, en el sol, en las estrellas y en tantos lugares, a mi venida. (7 abril 1967.)

(En uno de los mensajes de 1961 en San Damián la Virgen dijo:

Mirad al cielo, miradlo a menudo, hay una estrella muy luminosa con una larga estela... Cuando veáis, por la tarde o por la mañana... de improviso —y se podrá ver en muchas regiones— será un signo de calamidad.)

Mirad al cielo, miradlo a menudo: encontraréis señales, y cuando veáis un gran signo (la Cruz en el Cielo) el momento será grave y angustioso.

Rogad... porque yo vendré con una gran luz y triunfaré en el mundo entero y mi hijo Jesús vendrá con un Nuevo Reino y traerá la paz y el amor, la tranquilidad y la alegría a los corazones. (13 mayo 1967.)

...la nube avanza por todas partes de la tierra y las almas que no tienen Luz perecerán y será el espanto de los pueblos que viven en un profundo «sueño».

Vendrá la guadaña y será el exterminio inexorable en toda la tierra. He bendecido a todos los hijos fieles a este Corazón tan adorado. Cuando veáis las nubes de la venganza divina, rogad e invocad mi nombre, que es la Fuerza sobre las

almas de buena voluntad. Llevad siempre mi nombre en vuestro corazón y será la defensa contra el huracán infernal que os espera: Así, está escrito en el Cielo... El destroz de los pueblos será desgarrador, incomprensible para el ojo humano. El Vaticano será cubierto de calumnias, pero ya sabéis, queridos hijos: Lo que esté podrido, caerá, y surgirá una Era Nueva. Mi Gran Manto cubrirá a todos los hijos que han sufrido tanto... El enemigo huye de la Cruz y va a descansar en sus secuaces, entre los que hará destrozos de muerte; pero vosotros, oh hijos de la Cruz, gozaréis la Aurora de la Nueva Era: Así está escrito en el Cielo. (25 marzo 1970.)

El Arcángel Miguel dice:

...¡Id! ¡Id! ¡Hablad!... yo con mi espada y vosotros con el rosario en la mano... ¡No esperemos al momento terrible! ¡Ha sonado la hora!... La Madre del Cielo lo ha anunciado ya. ¡Ahora me envía en su nombre para anunciarlo todavía! Es la hora del despertar. Y yo os iluminaré, os protegeré, os defenderé con mi espada, en nombre de todos los ángeles y santos.

¡Estáis rodeados y nadie os podrá hacer daño! ¡Adelante! ¡Adelante! Triunfad con Jesús y María. (5 enero 1968.)

Yo quiero a todas las naciones bajo mi Manto. Nadie debe ir perdido: todos son mis hijos. (5 enero 1968.)

LAS MÁS RECIENTES PROFECIAS SOBRE LOS FUTUROS DESTINOS DE LA HUMANIDAD

Espigamos entre las muchas otras predicciones de astrólogos videntes o presuntos videntes que se han aventurado a escribir o hablar del futuro.

Rusia y los Estados Unidos aliados contra China

La guerra desde hace años en el Vietnam entre Rusia y China de una parte contra los Estados Unidos, estaría para dar un vuelco —según algunos videntes— en el sentido de que Rusia y China se volverían enemigas entre sí. Más bien, algunos como E. Cayce, M. de Sabato y otros, dan a Rusia como aliada de los Estados Unidos de América en una futura guerra contra China. Pero hay algo peor. Los chinos realizarán la mayor invasión que recuerda la historia: toda Europa será ocupada. El conflicto se iniciará con escaramuzas de frontera, después los 800 millones de chinos se desbordarán de sus confines en varias direcciones. Una parte irá hacia el Japón y otra hacia Occidente. Las primeras víctimas, Indochina, la India, el Pakistán, Afganistán, el Irán, Rusia, Siria, Turquía y después Grecia que serán sucesiva-

mente invadidas. Los países comunistas de Europa serán después arrollados uno a uno. La horda se ensanchará aún hacia Austria y Alemania, después dará la vuelta por Italia, Suiza y hasta Bélgica y Holanda. Aquí, parece que deba tener lugar una cierta permanencia a lo largo de una línea que desde Holanda descenderá a Ginebra, Lyon y la actual frontera italo-francesa hasta Menton. Pero Francia y Suiza firmarán un tratado de paz con la China y serán evacuadas de las tropas amarillas. En los otros países ocupados habrá episodios de crueldad, saqueos y sangre, excepto en Albania, aliada de los chinos.

Es el astrólogo Mario De Sabato el que hace estas predicciones. Dice también que Europa se reorganizará después y vencedores y vencidos terminarán por unirse.

El gran éxodo

En un libro publicado en esta misma colección de las Ediciones Mediterráneas, por Mario De Sabato, *Confidencias de un vidente*, el autor escribe:

«Empezará con choques entre la China y la India y durará por otra parte bastante tiempo, con períodos de calma. Después un día, he aquí el gran golpe, la gran marcha, China saldrá de las fronteras...» hacia las direcciones que hemos dicho. Será un río de centenares de millones de hombres, «un gran éxodo», lo llama De Sabato, «no condicionado, a veces sin armas, como si los invasores se impusieran a Europa para coger sus riquezas. Es muy raro ver un solo país levantarse contra tres continentes. Nadie estará al lado de China en su expansión, salvo un pequeño país europeo» (¿Albania?).

«Esta guerra representará para Europa un problema económico muy grave. Se tratará de una verdadera y propia revolución mundial. El hombre que corre detrás del hombre se aproximará a él por el miedo y la crueldad.»

«Pero los chinos, que habrán abandonado su país, continuarán extendiéndose por el mundo y sobre todo por Europa. Después vendrá el cruce de las razas y la reorganización de Europa y Asia.»

La época de este finimundo, para él, es la década 1972-1982,

en la que habrá guerra e invasión. Después vendrá un entendimiento mundial, y Asia y Europa constituirán la Euro-pasia, después de que se inicie la verdadera edad del oro. Ésta estará formada por tres períodos: el primero, progresista de 170 años; el segundo, profético de 370 años; y el tercero apocalíptico, de 190 años. Serán 730 años de paz y de bienestar bajo conductores sabios, que realizarán la unión político-religiosa de los pueblos. Durante el período profético (370 años), los hombres recibirán la visita de seres extraterrestres, y entonces también los habitantes de la tierra serán capaces de viajar por el espacio.

Lo que se refiere a Italia

Las previsiones de Mario De Sabato en los próximos años por cuanto respecta a Italia se pueden resumir así:

El país será sacudido por revoluciones, crisis políticas y falta de gobierno, varias veces y por largos períodos. Crisis económicas con huelgas que vendrán a complicar la situación de desorden. Habrá una especie de sublevación seguida de la formación de un gobierno provisional. Gobiernos de izquierdas, pero no comunistas. Habrá importantes reformas.

Italia se repondrá de las crisis y llegará a ser un país muy rico con un nivel de vida muy alto.

Desgraciadamente, será dañada por catástrofes naturales, terremotos e inundaciones, particularmente en el Norte, en la Lombardía, y después también en Venecia, donde la situación será gravísima.

«Un maremoto dañará considerablemente a la ciudad, precisamente en el momento que se encuentre en plena restauración... ¡Sin embargo, Venecia será salvada!»

Otros terremotos también en la Italia central, en las regiones de Terni, Orvieto, Ansedonia, Tarquinia y Chianciano.

Desórdenes para las regiones. Incidentes en Cerdeña, Calabria, Sicilia y Piamonte.

Los científicos italianos harán un importante descubrimiento contra el cáncer.

Una grave epidemia afectará a todo el país.

Discordia entre la Iglesia Católica y el Gobierno italiano.

El divorcio será en Italia más fácil que en muchos países que lo han introducido ya desde hace tiempo.

Danza de banderas rojas sobre el Vaticano

Sombrias predicciones para los años futuros se difunden en numerosos mensajes por un monje capuchino vidente, Fray Giorgio Maria da Terni, que vive en Todi (Perusa). Citamos un extracto de ellas.

En los siglos, muchos sacerdotes, obispos, cardenales, pontífices, han dado mal ejemplo, aumentando el descontento de los fieles y su perplejidad, y con frecuencia, consiguiendo comprometerlos con los hijos de las tinieblas. ¡Nos alegramos porque el reino de Dios está cerca! Pero estamos en los últimos años del dominio de Satanás que antes de ser relegado con sus inicuos secuaces al eterno abismo, tendrá su dominio desde 1973 a 1985. Hoy ni siquiera San Francisco podría evitar el derrumbamiento total tanto del mundo como de la Iglesia.

Todas las profecías del Evangelio, de los santos, de los mártires, confirman ampliamente que la generación actual es la del fin de los tiempos. En 1972 Pablo VI descenderá del trono pontifical determinando el cisma de la Iglesia. Desde 1973 a 1985: hecatombe no solamente en Italia, sino también de Europa. En la Navidad de 1973, anunciado por un maremoto espantoso, en las colinas albanas, por una conjura de palacio, será ensangrentado el lirio de Pablo VI que entregará el alma a Dios. Nápoles y varias ciudades maríneas serán destruidas por terroríficos bombardeos navales. Comenzando por Roma, sometida a saqueo, herida por la peste y el fuego, innumerables hordas salvajes se sucederán unas a otras: rusos, eslavos, franceses, españoles, israelitas, árabes, chinos. Treinta millones de italianos serán asesinados y eliminados entre innumerables atrocidades. (Pascua 1971.)

Danza de banderas rojas en el Vaticano. El castigo de Dios sobre Roma será preanunciado por un terremoto mucho más fuerte que aquel sobre el Gólgota. Como cataratas, las confluencias contaminadas del Aniene y del Tiber sepultarán toda la Valmelaina, el Tufello, Montesacro, el Salario, el Nomentano, el Centro Histórico, el Trastévere, Trionfale, Prati. En el Esquilino, el torrente cenagoso llegará al primer piso de las casas. Indemnes: Ostia Lido, Monteverde Viejo y Nuevo, Parioli, Montemario, las aldeas periféricas, Prima-

valle. Sed de sangre y de venganza. Todos los católicos de los barrios perdonados, también en el caos que eliminará totalmente la luz eléctrica, los abastecimientos, la radio y la televisión, serán preservados de la muerte, de la sed, del hambre, siempre que hayan previamente hecho bendecir las velas de Dios encendiéndolas delante de las santas imágenes. Como conclusión de tanto castigo, la peste inexorable e incontrolable. Todo el Lazio destruido por las hordas salvajes de Gog y Magog que desembarcarán en Neptuno. Panorama muy sintético sobre Europa. España: Madrid, San Sebastián, Cádiz, Barcelona a hierro y fuego. Francia: París quemada. Suiza: Ginebra, tragada por la tierra. Austria y Alemania del Oeste invadidas por la Alemania del Este, protegida por los autoblandados soviéticos. (Mayo 1971.)

Los años de las vacas gordas y los de las flacas

A. Barbault, en su libro *Los astros y la historia*, afirma que la actual era caótica durará hasta 1992 porque, dice, el Globo no será antes vuelto a levantar por Urano. Predice calamidades durante 20 años, empezando desde 1972.

Los años del 65 al 71 son considerados como los siete años de las vacas gordas, de general bienestar, que serán seguidos por otros tantos años de vacas flacas. El 72 es tenido entre los peores de cuantos haya visto la Humanidad. En efecto, para dicho año prevé el inicio de la Tercera Guerra Mundial, que será la peor de todos los tiempos. El total de muertos y de ruinas sería superior a los de las guerras pasadas que en comparación serán considerados sin importancia. Será un enredo de pueblos en lucha entre sí. Este caos lo provocará Neptuno y tres reacciones en el cielo astrológico desde 1971 en adelante. Con el 71 se iniciaría la bolchevización universal, que durante un decenio será la calamidad que cambiará el planeta entero. Serán años de ruinas y destrucciones. Los árabes realizarán estos males contra Italia, Francia y España, que se convertirán en momentáneas colonias comunistas. Los invasores, junto a todos los otros males, traerán el cólera, el tifus, la peste y el hambre. La totalidad del mundo afro-asiático estará contra Europa.

El desorden y el caos estarán también en la Iglesia con la abdicación del Papa Montini mediante la ley promulgada por él mismo.

Según otros videntes, la Tercera Guerra Mundial estallaría después del asesinato de un gran hombre político en la dirección Hungría-Yugoslavia. Una monja que asistió a Jacinta (de Fátima) parece que haya afirmado que la Tercera Guerra Mundial deberá estallar hacia 1972.

La crisis de 1972 será más italo-alemana que franco-inglesa. El triple trígono del 73 será involutivo y favorable a todos los males. En el 73 la lira será desvalorizada más que lo fue el marco en 1924, con todas las consecuencias de desórdenes y revueltas por la espantosa subida de los precios y la privación completa para muchos. Con la invasión roja, Europa estará en la total desolación. Se llegará así a 1975, el año de la «Tormenta de cruces» de Almendro Florido, durante el cual las nueve décimas partes de la Tierra serán dominadas por Moscú (comprendida Australia y el Canadá).

Para Roma, lo peor sucederá en los años 1975 a 1977, cuando será provocada una inundación sin precedentes que causará víctimas y daños incalculables. Las destrucciones de valores morales y materiales tendrán su apogeo de 1975 a 1977. «Los que daban limosnas, las recibirán.»

Desde 1975 se iniciará la fase descendiente, pero no habrá una verdadera reconstrucción porque poco después otra guerra se encenderá. En 1978 se deberá volver a comenzar la vida desde el principio después de tantas destrucciones. Revoluciones aisladas contra los devastadores comunistas tendrán lugar alrededor de 1980. Una Cuarta Guerra Mundial, casi exclusivamente china, habrá alrededor de ese año, sacudirá a toda Asia que entonces, después de las tremendas destrucciones y matanzas ocurridas en Europa, comprenderá las tres cuartas partes de los habitantes de la Tierra. Los dos colosos que se enfrentarán serán la India y China. No habrá ni vencidos ni vencedores, pero China se apoderará de mucha parte de la India.

En los 15 años entre 1988 y 2003, A. Barbault prevé el jaque de los comunistas y la llegada de fuerzas que los aplastarán, sobre todo después de 1993. El Extremo Oriente será especialmente el teatro de estas luchas. Después de la expulsión de los bárbaros, en Europa, en 1990 habrá más

amplias islas de civilización de vida restablecida. El último decenio del siglo (1990-1999) será bastante tranquilo, pero antes de 1989 dice que deberá haber tres guerras mundiales tan atroces que hará considerar sin importancia a las pasadas.

Después de tantas luchas y cataclismos, la Humanidad podrá gozar de una época de paz, será un período de quietud y reposo. Pero, desgraciadamente, esta tranquilidad es sólo un preludio para una reanudación mayor de guerras y de luchas, la que precede a la aparición del anticristo, que traerá mayores ruinas.

¿Ha sufrido un cambio de sitio el eje terrestre?

Edgar Cayce, uno de los más grandes videntes, ha predicho el fin del comunismo en Rusia, que aliada a los Estados Unidos, llegará a ser la esperanza de la nueva sociedad, fundada no sobre la lucha, sino sobre la colaboración mundial.

Después de la opresión de los zares, ese pueblo atormentado pasó a otro exceso; no podrá tener paz sin libertad de expresión y mientras esté privado de los más elementales derechos del hombre, entre los cuales está el de profesar el culto según los dictámenes de la propia conciencia. El intento de «nivelar no sólo la vida económica sino también la mental y espiritual, no durará mucho» ya que siendo profundamente malvado está destinado al fracaso, y es causa de sufrimientos para el hombre considerado no como ciudadano, sino sólo un número. Esto es verdad también para todos los pueblos sometidos a los regímenes de violencia moral y material, comunistas, fascistas o nazis. «Cuando se olvida amar al prójimo, el Señor no puede tener clemencia, y estas situaciones no pueden durar mucho.»

Para la China roja predijo que no sólo se volvería democrática, sino que el Cristianismo se difundiría en ella ampliamente.

Las excepcionales cualidades proféticas de que E. Cayce estaba dotado fueron probadas por innumerables hechos y la gente acudía a él. La mayor parte de las respuestas las daba mientras estaba tendido en un lecho en estado de

trance. Parecía entonces que leyese de un libro, abierto delante de él. Hacía diagnósticos, dictaba curaciones, leía en el futuro y en el pasado con claridad y sencillez increíbles, tanto que sus respuestas eran llamadas «lecturas». Fue sometido a innumerables pruebas y controles, y muchos médicos, de todas partes de los Estados Unidos, le consultaban.

Cayce afirmó repetidamente que el eje de la Tierra ha iniciado su cambio de sitio en 1936. Gradualmente ocurrirá también un verdadero y propio cambio de los polos. Este hecho, acentuándose, tendrá consecuencias catastróficas. Aunque las naciones consiguiesen evitar una Tercera Guerra Mundial, es posible un cataclismo que transforme la vida de la Tierra. Una inclinación del eje invertiría las estaciones y podría provocar enormes desastres. Cambiando el clima, los hielos se derretirían inevitablemente, con todas sus consecuencias. Esto traería enormes ruinas. Cayce predijo la casi total destrucción de Los Ángeles, San Francisco antes, y a continuación, también Nueva York. Tales calamidades forman parte de un desbarajuste mundial en el período alrededor del final del siglo «cuando se inicie un nuevo milenio pleno de esperanzas».

En enero de 1934 profetizó: «La tierra se abrirá en la zona occidental de América. La mayor parte de las islas del Japón se hundirá en el mar. La Europa del Norte cambiará en un abrir y cerrar de ojos. Una tierra nueva aparecerá a lo ancho de la costa oriental de América.»

Un ilustre geólogo estadounidense cree posible los drásticos cambios de la tierra atribuidos por Cayce a la desviación del eje de rotación, iniciada, como se ha dicho, muy por debajo de la corteza terrestre, en 1936.

Hablando de la Atlántida, E. Cayce describe su esplendor y su ruina afirmando que las últimas islas desaparecieron en las aguas del Caribe hace cerca de diez mil años. Predijo también que un día esas tierras irían gradualmente aflorando en la misma zona.

Los mensajes de Borup

Las comunicaciones profético-inspirativas habidas en Borup, en Dinamarca, parecen la versión en clave moderna del

anuncio que hace la Biblia para «el fin de los tiempos». En efecto, se habla de la guerra atómica (el fuego que viene del cielo), del aterrizaje de seres del espacio, de Jesús que viene sobre las nubes con los ángeles (los platillos volantes), de los que serán elevados a lo alto, de la purificación de la tierra, y luego de nuevos cielos y nueva tierra después de «el Día grande y terrible del Eterno» como lo llama el profeta Malaquías (IV, 5). En efecto, más que a los acontecimientos que preceden al último día, estas comunicaciones se refieren a lo que sucedería entonces y a lo que seguirá inmediatamente.

Los acontecimientos están cerca

Respecto al tiempo, en estos mensajes no hay precisión alguna del año decisivo, pero sí concordancia muy significativa con otras profecías de inspiración cristiana (Nostradamus, Malaquías, Garabandal, Fátima, etc.) que predicen la conclusión alrededor del 2000. También aquellos que sacan sus deducciones del estudio de la Pirámide y los astrólogos que lo leen en las estrellas, establecen un tiempo poco después del 2000. Nosotros preferimos atenernos a la afirmación de Aquel que dijo: «Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre...» En estos mensajes está dicho que «todo sucederá no solamente en el siglo xx, como ha sido predicho, sino pronto». Afirmando también que nuestro calendario está retrasado en trece años. Nosotros habríamos llegado a la hora once, la vigilia de la realización de lo que ha sido profetizado en los siglos pasados.

Todos los signos exteriores de este final se dan como actuales. Los acontecimientos que se han verificado en estos últimos años serían la premisa de cuanto sucederá. Las cosas que ocurrirán parecerán crueles a muchos, pero constituyen un proceso natural porque el hombre con sus errores ha creado él solo las causas de todas las calamidades que vendrán. El mayor error cometido ha sido el de haber destruido el microcosmos. Entre otras cosas, el hombre ha violado la ley desintegrando el átomo. Microcosmos y macrocosmos están estrechamente unidos.

Las consecuencias de los errores

El hombre ha ido tan lejos que no puede continuar por el camino que ha seguido y al mismo tiempo sobrevivir. De ello resultarán las calamidades más terribles, ya que se llegará a una guerra atómica general acompañada de sufrimientos indecibles. La ciencia terrestre, puesta al servicio del egoísmo, ha alcanzado tal poder que la matanza será consecuencia de esa perfección. La propia ciencia está hoy tan avanzada que al hombre le falta madurez espiritual para controlarla. Ha alcanzado el nivel desde el cual no puede ya avanzar, ha tocado el punto en el cual ha superado al espíritu. El hombre es capaz de exterminarse a sí mismo y a toda la superficie del planeta. Puede dañar hasta a la galaxia a que pertenece. Pero esto no podrá suceder.

El daño mayor de la condición humana es el de poseer fuerzas susceptibles de contaminar a la Tierra entera en perjuicio de otros habitantes del espacio. Por esto, el fin de los tiempos está próximo.

Al hombre le será permitido realizar todo lo que ha inventado ignorando las leyes superiores, volver su odio contra sí mismo, ser golpeado por el odio del que se ha rodeado por todos lados.

Las consecuencias de las acciones recaen siempre sobre quien las ha realizado. Así, la situación en la que la Humanidad se ha colocado es como un camino sin salida, en el fondo del cual está escrito «autodestrucción».

La razón está en el orden natural, ya que vuelve al hombre lo que de él parte. Este concepto es indudablemente superior al concepto judaico de la ira y venganza de Dios. Por el libre albedrío, el hombre puede llegar hasta el límite extremo, pero no hasta el punto de descomponer la vida de los otros mundos.

Lo que está para suceder es el cumplimiento de la Ley. En el Evangelio está dicho que es necesario que esto suceda. La Humanidad se despertará y comprenderá solamente cuando se encuentre en una situación sin salida.

No habría salvación para nadie sin la ayuda que vendrá para impedir el total anonadamiento y salvar a aquellos que formarán la Nueva Humanidad. Sólo con esta ayuda superior podrá el hombre salir de su situación. Pero la ayuda

será dada sólo a quien la pida y cuando se haya llegado a los extremos de su locura autodestructiva. Si no fuese pedida o no fuese aceptada, sería ingerencia y por tanto violación del libre albedrío.

Quién ayudará a los hombres

Los que vengan a traer su ayuda están en un grado superior en la escala de la vida y de la jerarquía. El universo es tan infinitamente grande que el hombre ignora hasta el número de las galaxias. Se pueden encontrar en él formas de vida que no se ven, ni se oyen, ni se imaginan. Hay otros lugares, en el espacio, donde la evolución ha procedido armoniosamente. Se ha llegado a un estado de conciencia superior. Allí ha ocurrido lo que no ha ocurrido en la Tierra, y han progresado más. El hombre en cambio ha abusado del estado de conciencia para avanzar en algunas líneas, quedando atrás en otros puntos esenciales. Otros seres, desde hace millares de años, han logrado un nivel en el que los hombres de hoy estarán dentro de mil años. Así, los habitantes de Venus tienen una conciencia superior a la de los hombres de la Tierra. Ellos comprenden y siguen la Ley. Pueden también hacer viajes en el espacio. El hombre, no; ir un poco más allá de la atmósfera no es viajar.

Hay seres que tienen la capacidad de asumir la forma física y luego disolverla, seres mucho más evolucionados que el hombre, que viven el principio del amor y como hermanos mayores están dispuestos a acudir en ayuda de quien la necesite.

«Nosotros somos —dicen ellos— dualidades, o sea, somos tanto materiales como espirituales, y somos capaces de manifestarnos en las dos maneras.» Afirman haber tomado contacto con muchos hombres, espiritualmente, es decir, por medio telepático, y de haberse acercado a otros de modo completamente físico, y haber enviado ya a la Tierra habitantes del espacio que andan entre los hombres. Pero tienen la orden de no interferir de ningún modo en los acontecimientos humanos.

A medida que los acontecimientos se precipitan, habrá grandes sufrimientos, pero cada hombre será colocado en la

condición que le corresponde desde el punto de vista espiritual.

La señal de lo que va a suceder

En un próximo futuro, antes de fin de siglo, aparecerán numerosos platillos volantes, y serán vistos cada vez más frecuentemente. Cada uno los verá. Llegará a ser cosa normal observar formaciones enteras de ellos. Esto forma parte de los acontecimientos antes del Gran Día. Tendrán lugar vuelos de demostración cuando la situación política sobre la Tierra sea tal que será imposible evitar un conflicto global. Serán vuelos demostrativos y servirán a muchos fines, pero el más importante es el de hacer a los hombres conscientes de que existen cosas mucho más altas que sus mezquinas contiendas.

Todo ha sido cuidadosamente previsto, nada ha sido descuidado, bajo la vigilancia de los más grandes Espíritus de la Jerarquía.

La presencia de los platillos volantes es una verdad que tiene un significado altamente moral, y consecuente a la Ley jerárquica mediante la cual los seres, además de buscar elevarse cada vez más, ayudan a aquellos que les son inferiores, sin interferir sus asuntos, con un respeto absoluto de su libre albedrío y de su independencia.

El dramático anuncio de los acontecimientos

«El pueblo chino es actualmente el factor de fuerza que rompe el equilibrio de las potencias de la Tierra. El mundo va hacia una guerra atómica que en sus últimas consecuencias significará la extinción de toda la vida sobre este Globo. No parece posible evitar la catástrofe... Bien pronto —continúan los Mensajes— se precipitarán los grandes acontecimientos mundiales. Tendrán su origen en China y se difundirán hacia Rusia y Europa hasta que el mundo se convierta en un infierno.» «Todo se iniciará con una guerra en Extre-

mo Oriente que degenerará con rapidez hacia una guerra atómica.»

El lenguaje es categórico, inequívoco, de quien no tiene dudas sobre lo que dice. Pero entre tanto horror hay una esperanza. Una ciencia y una tecnología más avanzadas están dispuestas a ayudar a los hombres, sobre todo por el superior desarrollo y por el sentido de altruismo de seres más elevados que se interesan por todo lo que sucede al Universo.

«Nosotros —afirman los comunicantes— estamos llamados a una preparación inmediata e intensa para una operación de socorro gigantesca que, en el momento determinado, en el curso de las pruebas que la Humanidad se inflige a sí misma, vendrá del espacio exterior. Es aquí cuando entran en acción los platillos volantes: tendrán lugar evacuaciones a gran escala por medio de teletransportes sobre naves espaciales. Habrá aterrizajes en masa cuando “el punto sin regreso” sea alcanzado y alguno en caso desesperado se prepare para “apretar el botón” (1).

El gran día

Ninguna carne podría sobrevivir si esos días no fuesen abreviados. La noche de Getsemaní es la tremenda imagen del sufrimiento humano en esas horas atroces. Muchos morirán en seguida. Pero los sufrimientos no podrán durar demasiado.

«Cuando la desesperación llegue a su colmo, nosotros

(1) Por ofrecermé dudas la traducción de estas dos últimas oraciones, creo conveniente transcribir el texto en italiano: «Ci saranno degli atterraggi in massa quando “il punto senza ritorno” sarà raggiunto e qualcuno in caso disperato si appresterà a “spingere il bottone”». He traducido como si ese aterrizaje estuviera condicionado a los dos hechos, o sea, a alcanzar «el punto (o lugar) sin regreso» y, al mismo tiempo, a que alguien se prepare para «apretar el botón». Pero también podría ser (por defecto de puntuación) que una vez efectuado ese aterrizaje, al alcanzar ese punto, alguien se preparase para «apretar el botón», en cuyo caso tendría que haber una coma después de *raggiunto* y el verbo de la oración siguiente, en vez de traducirlo como subjuntivo —se prepare— debería serlo como futuro —se preparará—. (Nota de la t.)

vendremos desde el espacio de manera que la Humanidad sea capaz de comprender: la gente nos verá, nos oírán y podrá encontrarnos. Nosotros actuaremos como el relámpago, de segundo a segundo.»

«Quien escucha y obedece será elevado en el aire y asistirá a la purificación de la Tierra en el fuego. Después de esto será devuelto a la Tierra y continuará su vida con un espíritu nuevo.»

«Evacuaremos en masa a aquellos que han quedado en la Tierra acogiéndolos en las gigantescas naves espaciales que han sido construidas expresamente para este fin.»

«Las personas que sufran, los enfermos, los heridos y también los tullidos, los enfermos de nacimiento, etc., serán curados y llegarán a ser perfectamente normales después de haber entrado en las naves espaciales: esto es una consecuencia de la purificación kármica de la Tierra, y el principio de la Gracia que se realiza.»

«Mientras la purificación tenga lugar, los que hayan sido transportados a las naves espaciales recibirán una ayuda tanto material como espiritual para ser, después, devueltos a la Tierra en perfectas condiciones de salud y teniendo en seguida un cambio espiritual completo.»

La tierra se parará y después oscilará

Después de la evacuación, la Tierra se parará por un instante. Después girará, después oscilará: oscilación rápida como un relámpago. Entonces todo será completamente cambiado: donde estaba la tierra estará el mar y donde estaba el mar estará la tierra.

La superficie será purificada. Desaparecerá todo lo que ha sido creado por el pensamiento del hombre, que ha sido influenciado por el concepto equivocado que hasta ahora había del conocimiento. Sin esto, estarían expuestos los que vuelvan de nuevo a la Tierra a las mismas influencias y como volvería a empezar como antes.

El cuerpo etérico de la Tierra, o sea, la atmósfera, será desembarazado también de la radiactividad, de toda impureza que el hombre ha llevado a ella. Por esto es tan necesario utilizar la fuerza del pensamiento con precaución. Las

palabras y los pensamientos son cosas vivientes, son impulsos, el principio de la creación.

La Nueva Tierra será el planeta renovado, capaz de albergar a hombres más evolucionados.

Quién será tomado y quién será dejado

En el Evangelio está dicho que, de dos hombres, uno será cogido y otro dejado. Pero, en muchos casos, ni el uno ni el otro comprenderán por qué.

Las pruebas que el hombre está a punto de sufrir son necesarias para su evolución. Pero hay quien las superará y hay quien no. Nadie, sin embargo, se perderá, ni siquiera aquellos que no abran sus ojos ni en el último momento.

«Para superar la prueba, elevando la propia conciencia hasta un escalón superior, y obtener así la salvación, se requiere: 1. Reconocer y aceptar por propia voluntad el nombre y la existencia de Dios; 2. Someterse a la ley divina. Esto basta para salvarlo y para continuar la vida en esta Tierra renovada. Quien cambia, aunque sea en el último momento, será salvado.»

Éste es el principio de la Gracia. El hombre será entonces rehabilitado por Dios. Habrá más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos. Para quien es consciente del mal hecho, lo deplora, comprometiéndose a no realizarlo más, ha sido alcanzado el fin propio de la lección.

Los que no cumplen las condiciones de la ley serán perdidos para la Tierra, pero no para Dios; no siendo admitidos en la Nueva Era irán a continuar su evolución en otro lugar, reencarnándose en otros planetas que no pertenezcan a esta galaxia, y continuarán viviendo en su nivel, desde el punto de vista jerárquico, en un lugar que tenga el mismo modo de evolución de la Tierra y de acuerdo con su modo actual de vivir terrestre. Pero también ellos, pronto o tarde, alcanzarán el nivel siguiente. Podrán emplear para esto mil años, pero el paso vendrá. No sabrán ni siquiera lo que ha ocurrido. Se les borrará el recuerdo del pasado, no sufrirán ya, pero vivirán de nuevo en un mundo de error y esto porque ellos lo habrán querido así. Han vivido, actuado

y matado con la masa porque eran incapaces de actuar por sí solos y seguir un camino independiente.

Quien muere continúa viviendo con los propios sufrimientos hasta que se da cuenta de que los valores y los poderes espirituales que cada uno posee deben ser empleados conscientemente para buscar a Dios. Entonces los sufrimientos tendrán fin.

Algunos pueden obtener rápidamente la anulación del propio Karma, otros deberán continuar llevándolo. Esto depende del comportamiento de cada uno en las situaciones en que se encuentre. Hasta que no se sea capaz de realizar el principio del amor, se permanece todavía en un estado inferior de evolución.

Una ayuda masiva se dará en el terreno material, de modo que la reconstrucción de la Nueva Era, sobre la nueva Tierra, sea conseguida más rápidamente.

Los hombres que hayan superado la prueba, tendrán mil años para elevarse espiritualmente hasta el nivel en el que no sea ya necesario el cuerpo físico.

LOS MIL AÑOS FELICES SOBRE LA TIERRA RENOVADA

*Dichosos aquellos que son invitados
al convite nupcial del Cordero.*
(Apocalipsis XX)

El encadenamiento del dragón, después de la áspera lucha desencadenada en sus años de libertad, sería inminente y daría comienzo a los mil años felices durante los cuales se gozaría finalmente la paz sobre la Tierra.

Entretanto, en este resto de siglo, el monstruo opera todavía libremente y con mayor furor hasta el momento en que sea atado. Ocurrirá entonces la primera resurrección de que hablan las Escrituras.

La primera resurrección

Yo vi descender del Cielo a un ángel que tenía en las manos la llave del Abismo y una gran cadena. Se apoderó del dragón, la antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, y lo encadenó para mil años. Después lo arrojó al Abismo que

cerró y selló sobre él, para que no extraviase más a las gentes, hasta el cumplimiento de los mil años; después de los cuales deberá ser librado por un poco de tiempo.

Después vi unos tronos y a los que se sentaron en ellos fue dado el poder de juzgar. Vi también a las almas de aquellos que habían sido decapitados a causa del testimonio rendido a Jesús y a la Palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la Bestia, ni a su imagen, y no habían recibido su signo en la frente y en las manos. Estos volvieron a tomar la vida y reinaron con Cristo durante mil años. Los otros muertos no resucitaron hasta que los mil años no se cumplieron.

Esta es la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él durante los mil años. (Apocalipsis XX, 1-4).

La Era Nueva

«Según el principio de las Grandes Semanas, a los seis días de mil años de la Era adámica, seguirá un día de reposo, el Milenio que a partir del año 2001 aportaría un período de mil años pacíficos», escribe G. Barbarín. Es ésta la edad del oro, aspiración eterna de los hombres de todos los tiempos a la paz después de las luchas, el paraíso en la tierra soñado como feliz expectación durante el tormento humano, es el bíblico Séptimo día en el cual «Dios descansó». Todas las profecías están singularmente de acuerdo en esto.

La Era Nueva es repetición polimorfa de otras épocas que por haber alcanzado su máximo desarrollo se han degradado en disoluciones. Las fases evolutivas se repiten, aparentemente, porque en lo oculto lo que sucede se repite como fenómeno, pero no es ya ese fenómeno. La vida es un don divino que pocos aprecian en su justo valor, y sólo un pequeño número sabe captar su belleza en su panorámica visión sintética.

«Después vi un nuevo cielo y una nueva tierra, ya que el primer cielo y la primera tierra había pasado y el mar no estaba ya.»

El mundo material se ha desvanecido. Estamos en otro

ambiente donde la vida vibra con una luz distinta, y los seres son más luminosos porque son más elevados.

Qué cosa prepara el tercer Milenio

La Nueva Humanidad será mejor que la actual porque estará formada por hombres más justos que han salido del nivel de la animalidad. Un escalón más alto en el camino de la Vida.

El cambio de conciencia en los que hayan superado las pruebas inminentes producirá naturalmente también el cambio del cuerpo físico. Así, el desarrollo de esas partes del cerebro humano no utilizadas todavía permitirá la utilización práctica del cuerpo pituitario y de la glándula pineal. El hombre podrá, pues, responder a las vibraciones del plano astral y registrar las más sutiles vibraciones del pensamiento. Sus capacidades serán tan ampliadas y tan potenciadas, con las ventajas de oír y ver cosas imperceptibles a los sentidos de hoy. Entonces llegará a ser normal el registro de frecuencias de sonidos e impresiones visuales hoy no registradas por nuestro cerebro. Será una extensión inmensa de la vida.

El significado de espacio y de tiempo, actual prisión del hombre, será profundamente modificado. Todas las facultades serán potenciadas, otras se desarrollarán en el nuevo nivel evolutivo.

La vida del hombre durará más tiempo. Llegado el momento del término de una existencia, el cambio ocurrirá de manera consciente y se asumirá otro cuerpo. Será un proceso de reencarnación según un plan divino. La muerte será vencida y se comprenderá que la vida es verdaderamente eterna.

Todo será cambiado

El sistema nervioso se desarrollará de manera tan sensible que será capaz de responder a vibraciones muy sutiles y rapidísimas, en comparación de las cuales las que hoy per-

cibimos parecerán pesadas y ordinarias. Ya desde ahora las personas más evolucionadas están dotadas de antenas más receptivas. Hoy, desgraciadamente, estas personas, en el ambiente en que están obligadas a vivir, sienten todo el malestar y sufren más porque los nervios delicados no pueden soportar sobresaltos, agitaciones, intoxicaciones, etc. Si no se modificase el ambiente estas personas no podrían sobrevivir.

Hasta ahora, gran número de hombres ha vivido poco más que a nivel de los animales. Las necesidades de la existencia material absorbían gran parte de las actividades y muchas de las energías. Luchas y conflictos eran consecuencia de esto. En el futuro, muchas actividades, hoy prevalentes, no tendrán ya razón de existir porque la nueva sociedad tendrá fines e ideales distintos. Así, gran parte de los hombres futuros tendrán como actividades preferentes las ciencias y las artes. Los conocimientos en el campo de la física, de la química y de las matemáticas serán más amplios y profundos. De ellos el hombre sabrá sacar y liberar fuerzas benéficas de importancia verdaderamente excepcional y saludables para todos.

Estas anticipaciones sobre los futuros tiempos han sido dadas en comunicaciones profético-inspirativas y por varios videntes.

El principio del amor

Los hombres de mañana recordarán el pasado como nosotros pensamos hoy en los antropófagos y en los hombres de las cavernas. Igual pareceremos nosotros a los de la sociedad futura, formada por hombres mejores que no tendrán como fin de su vida el dinero, las posesiones, el poder, el goce y la supresión de aquellos que temen sean obstáculo para sus propios planes egoístas.

Esta pobre Humanidad habrá finalmente alcanzado su ideal, el ideal que había faltado, predicado por Cristo.

Las experiencias humanas habrán hecho comprender al hombre que el amor y la espiritualidad son el nivel más alto de la vida, ya que sólo amando a los otros como a sí mismos podrán ser resueltos automáticamente todos los problemas sociales de la vida en la Tierra. El amor es la fuerza

divina que une a aquellos que están separados por el cerebro y por los egoísmos. Por esto, una sociedad humana puede resistir sólo si está cimentada por el amor. Todo aquello que no lleve en sí la fuerza de renacer del amor, decae, ya que solamente el amor es vital. Los hombres que lo hayan comprendido, y solamente entonces, habrán realizado verdaderamente la propia salvación.

Elevada su conciencia a un grado superior, habrá armonía perfecta entre todo lo que vive, entre los hombres y en sus relaciones con los animales y con la Naturaleza. No hay diferencia en el plano del amor porque todo es creación divina, aun a niveles de vida distintos.

Al cesar los egoísmos, que en el pasado habían sido la norma de la existencia, causa y origen de todos los conflictos, la Humanidad será verdaderamente una familia. Volverá la época feliz, cuando el león comía la hierba junto al cordero, y la tierra daba frutos en abundancia, tanto que un racimo de uvas debía ser llevado a las espaldas por dos hombres. La armonía y la felicidad que reinarán entonces sobre la tierra superarán a toda imaginación.

Las religiones formales, como han sido conocidas hasta ahora, con sus divisiones y sus contrastes, serán cosas del pasado. Superadas las formas infantiles de la religión, en las actitudes y las prácticas, los hombres de la futura Humanidad estarán penetrados en su interior de la religión, que constituirá la propia esencia de su vida.

La unión se realizará también, y antes de todo, en el plano del pensamiento, tanto que entre personas lejanas la telepatía será el medio ordinario de comunicación. Esto llevará a una amplificación de las relaciones de una manera inimaginable.

Los mensajes de Borup dicen, sin embargo, que no todos podrán alcanzar el mismo nivel al mismo tiempo. Por esto, después de los mil años será necesaria otra selección. Ésta no supondrá muerte, sino que tendrá lugar en el plano físico: será la segunda resurrección.

La luz de la espiritualidad

El verdadero fin de la evolución es el de hacer salir gradualmente al hombre de la animalidad para llevarlo al plano

del espíritu. Esto ocurrirá para aquellos que sean merecedores de subir un nuevo escalón. De estos hombres emanará una luz nueva, precisamente esa que se llama espiritual, que es vibración más sutil. Ese don que la Humanidad de hoy todavía no ha desarrollado, la espiritualidad, será en cambio, propio de los hombres de mañana. La espiritualidad está por encima de la ciencia, de las emociones y de la inteligencia. Hoy es solamente de pocos, mientras que será la cualidad preeminente en los hombres del tercer Milenio.

Las capacidades espirituales irán elevándose cada vez más y el espíritu dominará completamente a la materia.

A causa del cambio en la concepción del tiempo, para el hombre nuevo los mil años felices pasarán a la velocidad del relámpago y la evolución será realizada de manera más rápida, superior —afirman algunas comunicaciones profético-inspirativas— a la alcanzada en el curso de los cincuenta mil años anteriores a la existencia del hombre. Es ley que a medida que se asciende el progreso es más rápido. Con la ampliación de la comprensión humana, que cada vez se hará más extensa, el hombre se acercará más a la vida del Universo y a Dios.

Después de los mil años...

En los Superiores Designios que el hombre en el estado actual de evolución no puede comprender, todo lo que existe es instrumento para la Gran Vida.

La existencia continuará en ciclos siempre nuevos y alternos, renovados y a niveles distintos, en un movimiento de espiral y en un crescendo cada vez mayor que llevará al hombre cada vez más hacia lo alto.

Dentro de la vida todo caerá y se transformará. Pero todo vivirá... para la vida manifestada y para la no manifestada, en las formas visibles entre las galaxias innumerables que pueblan el Universo y en las formas invisibles de los cielos infinitos.

La Vida es eterna... y el Bien que es Ley continuará siempre venciendo a las fuerzas negativas, sombras fugaces e ilusorias de la Gran Vida.

PARA RESUMIR

La expectativa de un daño provoca siempre temor y angustia. Esto es natural. Pero si hay quien debe temer verdaderamente por los acontecimientos anunciados, hay también quien no debe temer en absoluto.

Quien sabe cómo es justo el dardo que hiere por designio, y nunca por casualidad, sabe también que ningún temor debe adueñarse de quien tiene fe en Dios, de quien tiende al bien, de quien está animado por voluntad de bien. Para éstos fue traída la paz a la tierra, no para los otros; esa paz que nadie podrá nunca quitar, que ningún suceso podrá turbar. Quien busca el bien según la enseñanza de Cristo no tiene ninguna razón para temer. Toda operación, por muy dolorosa que sea, es saludable porque sirve para curar y se transforma después en alegría.

«Teman los inicuos», los que basan su razón en la violencia moral o material, en la injusticia y en la opresión; teman los malvados que se ilusionan en dominar con el poder de la fuerza y del engaño, que tienden solamente a gozar de la vida, a acumular bienes efímeros, tenazmente apegados a las cosas que creen poseer para siempre. Ellos tienen todos los motivos para temer y temblar, porque serán heridos, y precisamente donde ellos temen, porque ése es el punto que hay que sanar. La Ley es justa: devuelve siempre a cada uno el bien que ha hecho, como devuelve al autor el mal realizado. Serán castigados no por venganza, sino para su propio bien, ya que mediante la experiencia personal pueden aprender a distinguir los valores reales de la vida y a escoger los medios para conseguirlos. El desprendimiento de las cosas efímeras, si no realizado conscientemente, por voluntad propia, ocurre por acción de la Ley que es siempre Amor.

Por esto los creyentes se encontrarán en la condición más favorable: su fe les colocará en un estado de feliz serenidad frente a cualquier eventualidad.

Para los incrédulos y los escépticos ocurrirá lo contrario. «El pánico se adueñará de mis enemigos —se ha dicho en un Mensaje desde Alemania— y su humillación no tendrá igual.»

Ocurra lo que ocurra, cada uno será tratado según sus

propios méritos. Quien tiene voluntad de bien no debería temer, ocurra lo que sea, dondequiera que se encuentre. ¿Qué le importa a él la persecución, los cataclismos o la pérdida de bienes y de la vida misma? ¿Qué importan los acontecimientos, aunque sean terribles, aunque estén próximos, cuando él se ha preparado a tiempo por una vida más alta y consciente sobre trazados espirituales?

«El malvado no tendrá enemigo más terrible que él mismo» (G. Barbarin) y todo lo que le golpee será consecuencia de sus malvadas acciones que se volverán contra él. Hemos llegado a la época de los efectos, no de las causas, por lo que cada uno puede siempre actuar dentro de la propia libertad para modificar en el momento decisivo las consecuencias de los errores pasados.

Nuestra vida actual está gobernada por nuestro pasado, como nuestro futuro está condicionado por nuestro actuar del momento presente. Somos castigados solamente por nuestras acciones. Ellas forman nuestro destino. Cada uno, por sí mismo, tiene ya formada la coraza que lo defiende o la apertura hacia aquello que le causará daño.

La serenidad del sabio ante los acontecimientos de la vida está fundada en estos principios que, siendo verdad, pertenecen a todos. Ésta es la más alta moral, bien distinta de la fundada en el temor a un Dios que se venga, iracundo y parcial como el de las viejas mitologías y que, desgraciadamente, traspasado por el judaísmo al mundo cristiano, sofocó la idea del verdadero Dios de amor.

Ciertamente, el ideal cristiano del amor como motor de las propias acciones, es de una superioridad inigualable, pero desgraciadamente, comprendido y realizado sólo por pocos.

Las formas pueriles con que en el pasado fue presentada la Divinidad, hoy son justamente rechazadas. Sin embargo, todavía hay quien no sabe elevarse a un concepto más alto de Dios.

Si en las profecías este lenguaje para el pueblo fue ampliamente usado por hombres todavía poco evolucionados, será considerado absolutamente infantil por los hombres de mañana.

Desterrado todo miedo de castigos y atractivos de premios que son propios del estado de minoría de edad espiritual, se realiza un nivel más elevado de vida moral. Cuando se comprende que el destino de la vida está unido automáti-

camente a las acciones, se comprenderá también que es importante actuar rectamente.

Ahora que el mundo ha perdido todo control moral, sea a nivel de naciones, sea a nivel de cada individuo, es más necesaria que nunca una elección. El discernimiento entre los valores efímeros y los sustanciales, entre lo que cae y lo que queda, entre las cosas ilusorias y las reales, es lo primero que hay que efectuar. Quien no ha realizado esta elección estará a merced de las fuerzas que agitan la existencia, cualquiera que sea el futuro, y será víctima del miedo a perder las cosas a las que está apegado.

Quien cree, es cierto que nada perderá porque lo efímero no tiene valor y él llevará consigo todo lo que vale. Nadie se lo podrá quitar nunca.

El discernimiento para la elección de los valores es el primer paso para empezar a dirigirse hacia «los altos caminos» adonde ninguna mezquindad humana podrá llegar nunca.

La conclusión es sólo una, y está escrita en los Veda, los antiguos libros sagrados del Oriente, y la ofrecemos a la meditación del lector que quiere verificar la serenidad, sobre todas las vicisitudes humanas:

«¡Los océanos se secarán, los montes se derrumbarán, la Estrella del Norte se precipitará, los astros se pulverizarán; desaparecerán la Tierra, los hombres y los dioses; y sólo quedará lo Absoluto! Hombre, vuélvete hacia lo Absoluto, que es tu destino.»

BIBLIOGRAFÍA

- P. Vulliaud: *El fin del mundo*. Payot, París, 1952.
- G. Ciuffa: *Las Sibilas y las predicciones que se van verificando*. Declée, Roma 1911.
- H. J. Forman: *Historia de la Profecía*. Sonzogno, Milán 1939.
- A. Del Fante: *La procellarie del futuro*. Bolonia, 1936.
- «El fin de los tiempos»: *Revelaciones urgentes de Cristo. Los platillos volantes nos salvarán*. Ediciones K, Roma 1970.
- Aforismos y Presagios*, de Gioacchino da Fiore. Traducción de P. Baldini, G. Carabba, Lanciano 1927.
- «Victor»: *Profecías de todos los tiempos*. Roma 1971.
- Jean Gabriel: *San Damiano, faro de amor y de esperanza*. Ediciones Parvis, Bulle (Suiza).
- G. Macaluso: *Consideraciones evangélicas sobre el fin del mundo*. Roma 1964.
- A. De Broglie: *Las profecías mesiánicas*. Con prefacio y notas de A. Largent, 2 volúmenes, Roma, Desclée, Lefebvre y C. editores. 1906.
- E. M. Ruir: *Nostradamus, los próximos y últimos acontecimientos*. Ediciones Medicis, París 1953.
- A. Barbault (Rumelius): *Lo que será el futuro del mundo*. Ediciones Fulgur, París 1956.
- G. Barbarin: *Las profecías de la Gran Pirámide, o bien El fin del mundo adámico*. Atanor, Roma 1960.
- Barbarin: *El anticristo y el juicio final*. Atanor, Roma 1960.
- N. Salvaneschi: *Las Estrellas, la Esfinge, la Cruz. El destino*

- de la Humanidad. «Corbaccio» dall'Oglio Editor. Milán 1952.
- A. Barbault: *Los astros y la historia*. J. J. Pauvert, París 1967.
- Karmohaksis: *Las primeras luces de la Tercera Edad*. Roma 1959.
- F. Sánchez-Ventura y Pascual: *Las apariciones de Garabandal*. Ediciones Abete, Roma 1967.
- M. Dorato: *Los últimos Papas y el fin del mundo en las grandes profecías*. Roma 1950.
- V. Brucchi: *Las profecías de San Malaquías sobre los Papas desde Celestino II (1143) a Pío XI (1939) y... los que vendrán*. Librería editora Ticci, Siena.
- Les Vrayes Centuries et prophethies*, de M. Michel Nostradamus, etc., Rouen 1649.
- D. Piantanida: *Nostradamus predijo el fin de los tiempos*. Atanor, Roma 1969.
- P. J. Rissault: *El fin de los tiempos. Profecías y predicciones de Nostradamus*. Padua 1948.
- F. Scott-Elliot: *Historia de la Atlántida*. Editorial Libreria Sirio, Trieste.
- Predicciones de las Doce Sibilas*, etc. Editorial Giovanni Mazzucchelli, 1872.
- J. Stearn: *Edgar Cayce, el hombre que previó todo nos desvela el futuro*. De Vecchi, editores, Milán 1971.
- F. Spadafora: *Sor Elena Aiello, la monja santa*. Città Nuova Editora, Roma 1964.
- R. Guénon: *La crisis del mundo moderno*. Ediciones Mediterráneas, Roma 1972.
- G. Dennis: *El fin del mundo. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Qué ocurrirá antes? ¿Y después?* Laterza, Bari 1933.
- A. Besant: *L'avenir imminent*. Ed. Theosophiques, París.
- L. Cristiani: *Magos y adivinos*. Ediciones Paulinas, Vicenza, 1956.
- R. Guardini: *El fin de la época moderna*. Morcelliana, Brescia 1954.
- D. Klitsche de la Grange Annesi: *Una mística del siglo XIX, la Venerable Elisabetta Canori*. Mora, Roma 1953.
- T. J. Moul: *Prophéties perpétuelles très curieuses et très certaines*, etc... París 1771.
- H. J. Forman: *Les prophéties à travers les Siècles*. Payot, París 1938.

- R. Devigne: *Un continente desaparecido: la Atlántida, sexta parte del mundo*. Spartaco Giovene, Milán 1945.
- Los Vaticinadores, nueva colección de profecías y predicciones*, etc. Tip. Italiana de F. Martinengo, Turín 1862.
- Jeane Dixon: *En el umbral del futuro. Vida y profecías contadas a René Noorbergen*. Ediciones Mediterráneas, Roma 1972.
- M. de Sabato: *Confidencia de un vidente*. Ediciones Mediterráneas, Roma 1972.

Fascinación del misterio	5
Para comenzar	7
1. La edad oscura	11
2. El Zodíaco: los peces y la Edad del Acuario	19
3. Mil y no más de mil	29
4. Gioacchino da Fiore y la Era del Espíritu	35
5. La Atlántida. La profecía de la Gran Pirámide	41
6. Lo que dice Nostradamus sobre los acontecimientos de los Años Futuros	53
7. Las primeras luces de la Era Tercera	77
8. Las profecías sobre Roma y sobre los últimos papas	83
9. Santos y videntes, Astrólogos y Adivinos	103
10. Comunicaciones proféticas inspirativas	129
11. El fin de los tiempos en el Evangelio y en el Apocalipsis	141
12. El secreto de Fátima.	167
13. Las apariciones de «La Salette», de Garabandal y de San Damián	175
14. Las más recientes profecías sobre los futuros destinos de la Humanidad	189
15. Los mil años felices sobre la Tierra Renovada	205
Para resumir	211
Bibliografía	215

Esta selección de profecías es un documento de la mayor importancia. Es ciertamente la primera y única obra publicada hasta ahora sobre el tema. El autor ha reunido en ella vaticinios de las más diversas fuentes, de cuya eficaz y significativa confrontación surge, en grandes líneas la realidad futura. Esta obra ilumina, por tanto, con gran claridad sobre lo que sucederá al final de esta generación adámica. Comprende lo que se ha escrito sobre el Kali-yuga en los antiguos Vedas, y además la obra profética de Gioacchino da Fiore y los vaticinios de santos y videntes, astrólogos y adivinos, Nostradamus, las profecías de Malaquías sobre el fin del papado y numerosas comunicaciones proféticoinspirativas. Además de las profecías del Apocalipsis y de los Evangelios, se alude también a otras importantes, como las de Salette, Garabandal, San Damián, Borup y las tan celosamente guardadas del Secreto de Fátima.

A. Voldben vive en Roma. Especializado en estudios de carácter psicológico y esotérico, se dedica desde hace muchos años a investigaciones relativas a las ciencias psíquicas. Ha publicado varios libros, entre ellos: *El arte del silencio y el uso de la palabra*, *El libro de la serenidad* y una colección de obras de sabiduría.